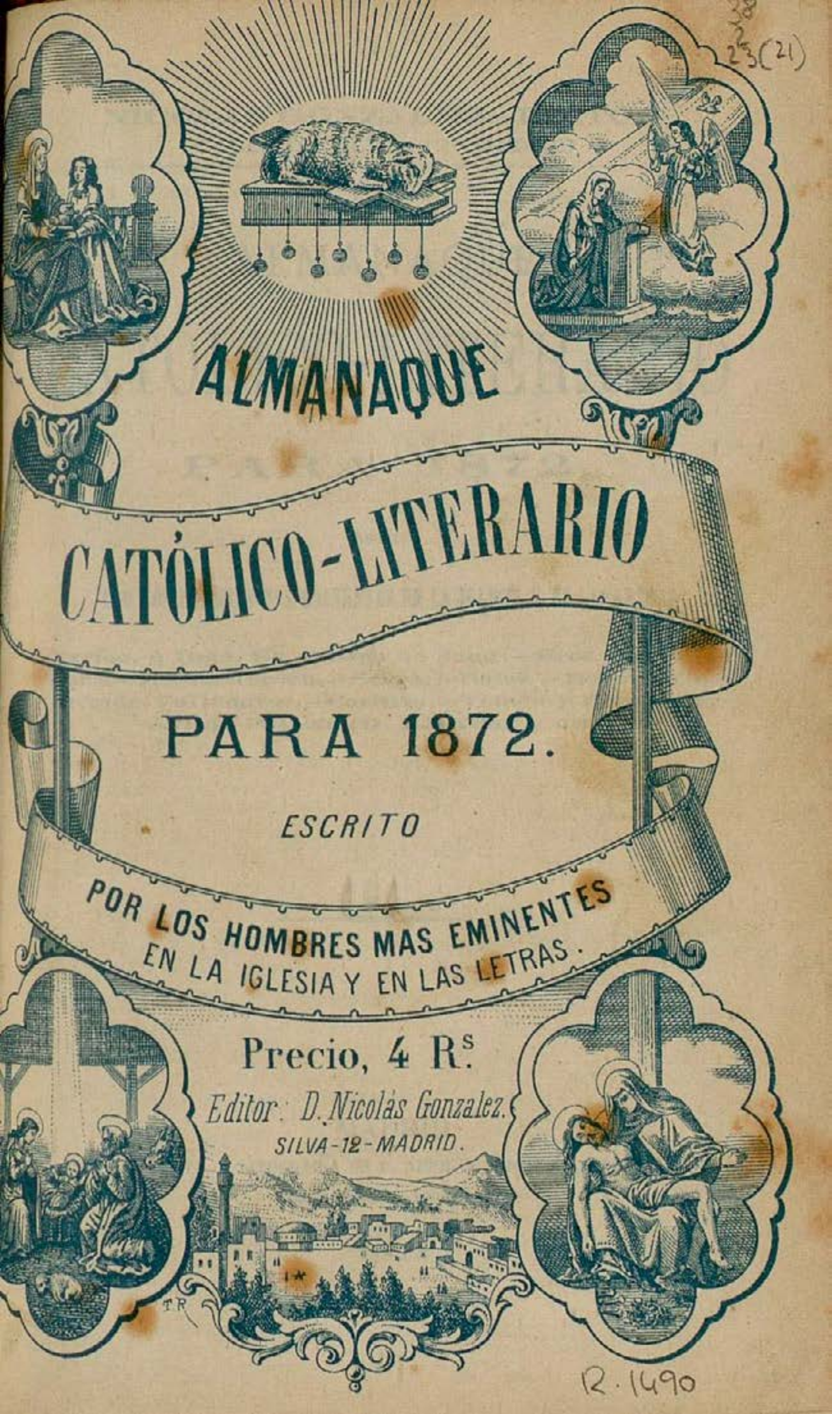

Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON


ALMANAQUE
CATÓLICO-LITERARIO
PARA 1872.
ESCRITO
POR LOS HOMBRES MAS EMINENTES
EN LA IGLESIA Y EN LAS LETRAS.
Precio, 4 Rs.
Editor: D. Nicolás Gonzalez.
SILVA-12-MADRID.
TR

NICOLAS GONZALEZ—EDITOR
CALLE DE SILVA, 12—MADRID

ALMANAQUE
CATÓLICO-LITERARIO
PARA 1872,

ESCRITO

POR LOS HOMBRES MAS EMINENTES EN LA IGLESIA Y EN LAS LETRAS

Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Jaen.—Sres. Canónigo Lara.—Hartzenbusch.—Serra.—Retes.—Echevarría.—Alcalde Valladares.—Castillo.—Tomeo y Benedicto.—Ávila.—Palacio (D. Eduardo) y otros.

MADRID
IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE D. NICOLÁS GONZALEZ, EDITOR,
Calle de Silva, número 12.

1871

ALMANAQUE CATÓLICO-LITERARIO PARA 1872.

Épocas notables.

Este año es el 1872 del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo
Segun el período Juliano el. 6585
De la creacion. 5855
Del diluvio. 4200
De la poblacion de España. 4116
De la de Madrid. 4041
De la primera invasion de los fenicios en España. 3535
De las olimpiadas. 2648
De la invasion cartaginesa en España. 2572
De la fundacion de Roma. 2174
De la invasion de los romanos en España. . . 2081
De la destruccion de Numancia. 2001
De la invasion de los godos en España. . . . 1461
De la invasion de los árabes. 1162
De la expulsion de los moros y conquista de Granada. 380
Del descubrimiento del Nuevo Mundo.. . . . 380
De la correccion gregoriana.. 290
Del pontificado de Pio IX. 26
De la definicion dogmática del Misterio de la Inmaculada Concepcion de la Santa Vírgen. 19

Cómputo eclesiástico.

Aureo núm. 10.—Epacta IX.—Letra dominical, G. F.

Fiestas movibles.

Septuagésima, el 28 de Enero.—Ceniza, el 14 de Febrero.—Pascua de Resureccion, el 31 de Marzo.—Ascension del Señor, el 9 de Mayo.—Pascua de Pentecostés, el 19 de Mayo.—Santísimo Corpus-Christi, el 30 de Mayo.—Adviento, el 1.° de Diciembre.

Cuatro témporas.

I. El 21, 23 y 24 de Febrero.
II. El 22, 24 y 25 de Mayo.
III. El 18, 20 y 21 de Setiembre.
IV. El 18, 20 y 21 de Diciembre.

Dias en que se saca ánima.

El 28 de Enero. El 20 de Febrero. El 2, 3, 10, 22 y 23 de Marzo. El 3 de Abril. El 23 y 25 de Mayo.

Cuatro estaciones.

La *Primavera* entra el 20 de Marzo á las 7 y 6 minutos de la mañana.
El *Estío* entra el 21 de Junio á las 3 y 41 minutos de la mañana.
El *Otoño* entra el 22 de Setiembre á las 6 y 2 minutos de la tarde.
El *Invierno* entra el 21 de Diciembre á las 12 y 3 minutos del dia.

Eclipses de sol y de luna.

El 22 de Mayo, *eclipse parcial de luna*, visible.
El 5 de Junio, *eclipse anular de sol*, invisible.
El 15 de Noviembre, *eclipse parcial de luna*, visible.
El 30 de Noviembre, *eclipse total de sol*, invisible.

Distancias planetarias.

Los planetas, que, como la Tierra, giran al rededor del Sol de nuestro sistema, son los siguientes, por el órden de proximidad al astro del dia: Mercurio, Vénus, la Tierra, Marte, 70 planetóides, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno. Las distancias respectivas de cada uno de estos planetas al Sol, están relacionadas segun la ley de Titius, del siguiente modo:

Si á los términos de la progresion aritmética que á continuacion trascribimos se añaden cuatro unidades, tendremos como resultado las distancias referidas con relacion á Mercurio, el más próximo al sol.

La progresion es

0 3 6 12 24 48 96 192 384

y el resultado, añadiendo 4 unidades, será

4 7 10 16 28 52 100 196 388.

Es decir, que fijando en 4 la distancia de Mercurio al Sol, la de Vénus será 7; la de la Tierra 10; la de Marte 16, y así sucesivamente. Sin embargo de esta ley, debe exceptuarse á Neptuno, que aparece por la referida relacion á 380 cuando sólo se halla á 300 con referencia á los demas. Urano era desconocido en tiempo de Titius por falta de medios bastante poderosos para la observacion, que se han conseguido despues: las proposiciones citadas no pasaban por consiguiente de los términos, 96 para la primera, y 100 para la segunda.

Con respecto á los planetóides ó fragmentos de planeta, que tales se suponen por la ciencia, han aparecido sucesivamente en diferentes tiempos: su forma irregular, diferente en todo de la que afectan los demas planetas, ha inducido al astrónomo á considerarlos como porciones ó partes de un planeta que en otros dias existió en el lugar que ellos ocupan, y que á consecuencia de un cataclismo quedó dividido en tantos pedazos.

Noticia cronológica de los Pontífices que se han sucedido desde San Pedro hasta Pio IX, con expresion del año en que fallecieron.

Nombre.	Año.	Nombre.	Año.
San Pedro murió en. . . .	66	San Leon el Grande. . .	461
San Lino.	67	San Hilario.	468
San Clemente.	76	Simplicio..	483
San Cleto..	83	Félix III.	492
San Anacleto.	96	Gelaseo.	496
San Evaristo.	108	Anastasio II..	498
San Alejandro I.	117	Simmaco.	514
San Sixto I.	127	Hormisdas.	523
San Telesforo.	138	Juan I	526
San Higinio..	142	Félix IV.	530
San Pio I..	150	Bonifacio II.	532
San Aniceto..	161	Juan II.	535
San Sotero.	171	Agapito.	536
San Eleuterio..	185	Silverio.	538
San Víctor I..	197	Vigilo..	555
San Ceferino..	217	Pelagio I..	560
San Calixto I..	222	Juan III.	573
San Urbano I..	230	Benito I.	578
San Pontiano..	235	Pelagio II.	590
San Antero.	236	San Gregorio el Grande.	604
San Fabian.	250	Sabiniano.	606
San Cornelio..	252	Bonifacio III.	607
San Lucio I.	254	San Bonifacio IV. . . .	615
San Estéban I.	257	Deodato I.	615
San Sixto II.	259	Bonifacio V.	624
San Dionisio.	268	Honorio I..	638
San Félix I.	274	Severino.	640
San Eutiquiano.	283	Juan IV.	642
San Cayo.	295	Teodoro.	649
San Marcelino.	304	San Martin I..	655
San Marcelo..	310	Eugenio I.	657
San Eusebio..	310	Vitaliano..	672
San Melquiades.	314	Deodato II.	676
San Silvestre.	335	Donno I.	679
San Marco..	336	San Agathon.	682
San Julio I.	352	Leon II.	683
Libero..	366	San Benito II.	685
Félix II..	»	San Juan V.	686
San Dámaso..	384	Conon..	687
San Cirico..	399	San Sergio I..	701
San Anastasio.	401	Juan VI.	705
Inocencio I.	417	Juan VII.	707
Zózimo.	418	Sicinio.	708
Bonifacio I.	422	Constantino..	715
Calixto I.	432	Gregorio II.	731
Sixto III.	440	Gregorio III..	741

Nombre.	Año.
Zacarías.	752
Estéban II, elegido y no consagrado.	»
Estéban II ó III. . . .	757
Pablo I.	767
Estéban III ó IV. . . .	772
Adriano I..	795
Leon III.	816
Estéban IV ó V.. . . .	817
Pascual I..	824
Eugenio II.	827
Valentino.	827
Gregorio IV..	844
Sergio II..	847
Leon IV.	855
Benito III..	858
Nicolás I.	867
Adriano II.	872
Juan VIII.	882
Martin II.	884
Adriano III.	885
Estéban V ó VI.. . . .	891
Formoso.	896
Bonifacio VI.	896
Estéban VI ó VII. . . .	897
Romano.	898
Teodoro II.	898
Juan IX.	900
Benito IV..	904
Leon V.	904
Sergio III..	912
Anastasio III.	914
Lando..	915
Juan X.	928
Leon VI.	929
Estéban VII ó VIII. . .	931
Juan XI.	936
Leon VII..	936
Estéban VIII ó IX.. . .	943
Martin III.	946
Agapito II.	956
Juan XII..	964
Benito V, perdió la silla en.	964
Juan XIII..	972
Benito VI.	974
Donno II.	975
Benito VII.	984
Juan XIV.	985
Juan XV, hijo de Roberto, elegido y no consagrado.	985
Juan XVI..	996
Gregorio V.	999
Silvestre II.	1003
Juan XVII.	1003
Juan XVIII.	1009
Sergio IV..	1012
Benito VIII.	1024
Juan XIX..	1033
Benito IX, abdicó en . .	1044
Gregorio VI..	1046
Clemente II..	1047
Benito IX (segunda vez).	1048
Dámaso II.	1048
Leon IX.	1054
Víctor II..	1057
Estéban IX ó X.. . . .	1058
Nicolás II..	1061
Alejandro II.	1073
Gregorio VII.	1085
Víctor III..	1087
Urbano II.	1099
Pascual II.	1118
Gelaseo II.	1119
Calixto II..	1124
Honorato II..	1130
Inocencio II..	1143
Celestino II..	1144
Lucio II.	1145
Eugenio III..	1153
Anastasio IV.	1154
Adriano IV.	1159
Alejandro III.	1181
Lucio III..	1185
Urbano III.	1187
Gregorio VIII.	1187
Clemente III.	1191
Celestino III..	1198
Inocencio III.	1216
Honorato III..	1227
Gregorio IX..	1241
Celestino IV..	1241
Inocecio IV.	1254
Alejandro IV.	1261
Urbano IV.	1264
Clemente IV.	1268
Gregorio X.	1276
Inocencio V..	1276
Adriano V.	1276

Nombre.	Año.	Nombre.	Año.
Vicedominus (no consagrado)	1276	Pablo II	1471
Juan XXI	1277	Sixto IV	1484
Nicolás III	1280	Inocencio VIII	1492
Martin IV	1285	Alejandro VI	1503
Honorato IV	1287	Pio III	1503
Nicolás IV	1292	Julio II	1513
Celestino V, abdicó	1294	Leon X	1521
Bonifacio VIII	1303	Adriano VI	1523
San Benito XI	1304	Clemente VII	1534
Clemente V, residió en Aviñon	1314	Pablo III	1549
Juan XXII	1334	Julio III	1555
Benito XII	1342	Marcelo II	1555
Clemente VI	1352	Pablo IV	1559
Inocencio VI	1362	Pio IV	1565
Urbano V	1370	San Pio V	1572
Gregorio XI, que volvió á Roma	1378	Gregorio XIII	1585
CISMA.		Sixto V	1590
Pontífices en Roma.		Urbano VII	1590
Urbano VI	1389	Gregorio XIV	1591
Bonifacio IX	1404	Inocencio IX	1591
Inocencio VII	1406	Clemente VIII	1605
Gregorio XII	1409	Leon XI	1605
Alejandro V	1410	Pablo V	1621
Juan XXIII	1415	Gregorio XV	1623
Martin V	1431	Urbano VIII	1644
Eugenio IV	1447	Inocencio X	1655
En Aviñon.		Alejandro VII	1667
Clemente VII	1394	Clemente IX	1669
Benito XIII	1423	Clemente X	1676
Clemente VIII	1429	Inocencio XI	1689
Félix V	1449	Alejandro VIII	1691
Fin del cisma.		Inocencio XII	1700
Nicolás V	1455	Clemente XI	1721
Calixto III	1458	Inocencio XIII	1724
Pio II	1464	Benito XIII	1730
		Clemente XII	1740
		Benedicto XIV	1748
		Clemente XIII	1769
		Clemente XIV	1774
		Pio VI	1799
		Pio VII	1823
		Leon XII	1829
		Pio VIII	1830
		Gregorio XVI	1846
		Pio IX	1.....

SOL. SALE.	ENERO.	SOL. PÓNESE
H. M.		H. M
7 24	1 Lún. *La Circuncision del Señor*; en Barcelona y Búrgos s. Concordio.	4 45
7 24	2 Márt. S. Isidoro, ob. y mr.; en Barcelona s. Macario, ab.; en Zaragoza la venida de Nuestra Sra. del Pilar.—*Abrense los tribunales*.	4 45
7 24	3 Miér. S. Antero, p. y mr.; en Barcelona, Búrgos y Salamanca s. Daniel; en Zaragoza sta. Genoveva.	4 46
	Cuarto menguante á las 10 *y* 8 *m. de la noche, en Libra.*—Lluvias.	
7 24	4 Juév. S. Aquilino y cps. mrs., s. Timoteo, ob.; y sta. Genoveva; en Zaragoza sta. Benita.	4 47
7 24	5 Viér. S. Telesforo, p. y mr.; en Barcelona sta. Sinalética, vg.	4 48
7 24	6 Sáb. *La Adoracion de los Stos. Reyes* Melchor, Gaspar y Baltasar.	4 49
7 24	7 Dom. S. Julian. mr. y s. Teodoro, monje; en Barcelona san Raimundo de Peñafort.	4 50
	Abrénse las velaciones.	
7 24	8 Lún. S. Luciano y cps. mrs.; s. Severino, ob. y s. Máximo, obispo.	4 51
7 23	9 Márt. S. Julian, mr., y su esposa sta. Basilisa, vg.; en Zaragoza y Barcelona s. Marcelino, obispo y conf.; en Pamplona s. Antonio y s. Julian y cps. mrs.	4 52
7 23	10 Miér. S. Nicanor, diác. y mr., y s. Gonzalo de Amarante, conf.; en Córdoba s. Agaton y s. Gonzalo; en Zaragoza s. Juan Bueno, ob.; en Pamplona s. Guillermo, arz.	4 53
	Luna nueva á las 3 *y* 7 *m. de la tarde, en Capricornio.* Hielos ó escarchas.	
7 23	11 Juév. S. Higinio, p. y mr.; en Cádiz s. Teodoro; en Barcelona s. Salvio, ob. y mr.	4 54
7 23	12 Viér. S. Benito, ab. y conf.; en Zaragoza san Victoriano; en Córdoba s. Arcadio y s. Modesto.	4 55
7 22	13 Sáb. S. Gumersindo, pbro.; en Zaragoza y Córdoba s. Leoncio; en Cádiz el bautizo de san Juan.	4 56
7 22	14 Dom. El Dulce nombre de Jesus, s. Hilario, ob. y conf.; en Barcelona s. Félix, p., y el beato Bernardo Corleon, capuchino.	4 57
7 22	15 Lún. S. Pablo, primer ermitaño y s. Mauro, ab.	4 59

SOL. SALE.	ENERO.	SOL. PÓNESE
H. M.		H. M.
7 21	16 Márt. S. Marcelo, p. y mr., s. Fulgencio, ob. y conf. y sta. Estefanía.	5 »
7 21	17 Miér. S. Antonio, ab.; en Barcelona sta. Rosalía Cartujana.—*Absolucion general en la Merced.*	5 1
	Cuarto creciente á las 12 y 11 m. del dia, en Aries. Vientos.	
7 20	18 Juév. La Cátedra de S. Pedro en Roma y santa Prisca, vg. y mr.; en Cataluña stos. Boluciano y Ammonio, obs.	5 3
7 20	19 Viér. S. Canuto, rey y mr. y s. Mario y cps. mártires; en Zaragoza s. Ponciano; en Córdoba s. Gumersindo, siervo de Dios.	5 3
7 19	20 Sáb. S. Fabian, p., y s. Sebastian, mrs.—*Procesion general.*	5 4
	Sol en Acuario.	
7 18	21 Dom. Sta. Inés, vr. y mr. y s. Fructuoso y cs. mártires.	5 5
7 18	22 Lún. S. Vicente, diác., y s. Anastasio, mrs.	5 7
7 17	23 Márt. S. Ildefonso, arz. de Toledo, *patron de su arzobispado*, y s. Raimundo, conf.; en Barcelona, sta. Emerenciana; en Cádiz y Zaragoza s. Raimundo de Peñafort.	5 8
7 16	24 Miér. Ntra. Sra. de la Paz y s. Timoteo, ob. y mártir.	5 9
7 16	25 Juév. La Conversion de s. Pablo, ap., sta. Elvira, vg. y mr. y stos. Juventino y Máximo, mrs.	5 10
	Luna llena á las 5 y 23 m. de la tarde, en Leo. Buen tiempo.	
7 15	26 Viér. S. Policarpo, ob. y mr. y sta. Paula, viuda romana.	5 11
7 14	27 Sáb. S. Juan Crisóstomo, ob. y dr.	5 13
7 13	28 Dom. *de Septuagésima.* S. Julian, ob. de Cuenca; s. Valero, ob., s. Tirso, mr. y la Aparicion de sta. Inés, vg. y mr.—*Absolucion general en la Trinidad.—Anima.*	5 14
7 13	29 Lún. S. Francisco de Sales, ob. y conf.; en Cádiz s. Cirilo; en Zaragoza s. Valero.	5 15
7 12	30 Márt. Sta. Martina, vg. y mr. y s. Lesmes, ab.	5 15
7 11	31 Miér. S. Pedro Nolasco, fund., sta. Marcela, viuda y s. Julio, mártir.—*Absolucion general en la Merced.*	5 18

SOL. SALE. H. M.	FEBRERO.	SOL. PÓNESE H. M.
7 10	1 Juév. S. Ignacio, ob. y mr., sta. Brígida, vg. y s. Cecilio, ob. y mr.; en Búrgos s. Pionio. *Abstinencia en Madrid.*	5 19
7 9	2 Viér. *La Purificacion de Ntra. Sra*; en Aragon sta. Feliciana.—*Procesion general.—B. P. en S. Juan de Dios y Mínimos.* *Cuarto menguante á las 10 y 19 m. de la mañana, en Escorpio.*—Ventiscas.	5 20
7 8	3 Sáb. S. Blas, ob. y mr. y el beato Nicolás de Longobardo.	5 21
7 7	4 Dom. *de Sexagésima.* S. Andrés Corsino, ob. y s. José de Leonisa, conf.; en Córdoba san Aquilino y comps. mrs.; en Barcelona san Ramberto, ob.; en Búrgos stos. Apromano y Jósculo.	5 22
7 6	5 Lún. Sta. Agueda, vg. y mr. y s. Felipe de Jesus, mr.; en Córdoba, Cádiz y Pamplona los Santos Mártires del Japon, de la Compañía de Jesus; en Cataluña sta. Calamanda.	5 24
7 5	6 Márt. Sta. Dorotea, vg. y mr.; en Corvera el sto. Misterio.	5 25
7 4	7 Miér. S. Romualdo, ab. y s. Ricardo, rey de Inglaterra.	5 26
7 2	8 Juév. S. Juan de Mata, fund.; en Búrgos san Juvencio.—*Abstinencia general en la Trinidad.*	5 27
7 1	9 Viér. Sta. Apolonia, vg. y mr.; en Córdoba s. Fructuoso y compañeros mrs. *Luna nueva á las 2 y 1 m. de la madrugada, en Acuario.* Nieves ó hielos.	5 28
7 »	10 Sáb. Sta. Escolástica, vg. y s. Guillermo, duque de Aquitania, confesor; en Aragon san Sabino. ob.	5 30
6 59	11 Dom. *de Quincuagésima.* S. Saturnino, presbítero y cps. mrs. y s. Desiderio, ob. y mr.; en Córdoba s. Valerio, conf.; en Barcelona los siete siervos de María, fundadores.	5 31
6 58	12 Lún. Sta. Olalla, vg. y mr. y la primera traslacion de s. Eugenio; en Pamplona y Barcelona sta. Eulalia; en Aragon s. Gaudencio, ob.	5 32
6 56	13 Márt. S. Benigno, mr. y sta. Catalina de Rizzis, vg.; en Córdoba s. Marcelo, p. y mr.—*Ciérranse las velaciones.*	5 33
6 55	14 Miér. de Ceniza. S. Valentin, presb. y mr. y el B. Juan Bautista de la Concepcion, fund.; en Córdoba s. Raimundo de Peñafort.—*Absolucion general en la Trinidad.—Vigilia.*	5 34

SOL. SALE.	FEBRERO.	SOL. PÓNESE
H. M.		H. M.
6 54	15 Juév. S. Faustino, pbro. y s. Jovita, diác., hermanos mrs.; en Pamplona Ntra. Sra. de Guadalupe.	5 36
6 52	16 Viér. S. Julian y 5.000 cps. mrs., s. Cláudio, obispo y s. Onesimo, ob.; en Aragon s. Elías y s. Gregorio X, papa.—*Vigilia.*	5 37
	Cuarto creciente á las 6 *y* 33 *m. de la mañana, en Tauro.*—Lluvias.	
6 51	17 Sáb. S. Julian de Capadocia, mr., s. Cláudio, obispo y sta. Constanza; en Córdoba s. Ignacio, ob.; en Barcelona s. Pedro Tomás; en Aragon s. Alejo de Florencia.	5 38
6 50	18 Dom. *I de Cuaresma.* S. Eladio, arz. de Toledo y s. Simeon, ob. y mr.; en Barcelona la beata Cristiana, vg.	5 39
6 49	19 Lún. S. Alvaro de Córdoba, cf.; s. Gabino, presbítero y s. Conrado, confesor; en Barcelona s. Barbato.—*Sol en Piscis.*	5 40
6 47	20 Márt. Stos. Leon y Eleuterio, obs.; en Cataluña s. Nemesio, mr.—*Amima.*	5 42
6 46	21 Miér. S. Félix. ob. y s. Maximiano, ob. y cf.; en Barcelona s. Dositeo.—*Témpora.*	5 43
6 44	22 Juév. La Cátedra de S. Pedro en Antioquía y s. Pascasio, ob.; en Cádiz sta. Margarita de Cortona.—*Abstinencia general en la Trinidad y Merced.—Vigilia.*	5 44
6 43	23 Viér. Sta. Marta, vg. y mr., sta. Margarita de Cortona, s. Florencio, ob. y sta. Isabel; en Cataluña s. Silverio, mr. y s. Pedro Damian, ob. y dr.—*Témpora.*	5 45
6 41	24 Sáb. S. Matías, ap. y s. Modesto, ob.—*Jubileo en S. Jerónimo y en la capilla de la V. O. T. del Cármen Calzado.—Témpora.* — *Ordenes.*	5 46
	Luna llena á las 11 *y* 5 *m. de la mañana, en Virgo.* Buen tiempo.	
6 40	25 Dom. *II de Cuaresma.* S. Cesáreo, cf.; en Badajoz s. Félix, p.; en Barcelona s. Aberrano, cf.; en Búrgos sta. Elena.	5 47
6 38	26 Lún. S. Alejandro, ob.; en Zaragoza s. Faustino, ob.; en Barcelona Ntra. Sra. de Guadalupe de Méjico.	5 48
6 37	27 Márt. S. Baldomero, cf.; en Cádiz Ntra. Señora de Guadalupe de Méjico y s. Julian; en Zaragoza y Búrgos s. Besa.	5 50
6 35	28 Miér. S. Roman, ab. y fund.	5 51
6 35	29 Juév. S. Macario y cps. mrs.	5 51

SOL. SALE.	MARZO.	SOL. PÓNESE
H. M.		H. M.
6 34	1 Viér. El Sto. Angel de la Guarda, s. Rosendo, obispo y cf., santa Eudoxia, mr. y sta. Antonina; en Córdoba s. Rudesindo, obispo y cf.; en Cádiz s. Hiscio.—*Vigilia.*	5 52
6 32	2 Sáb. S. Lucio, ob. y mr.; en Córdoba y Barcelona s. Simplicio, mártir; en Zaragoza s. Pablo, mr.; en Búrgos s. Joyano; en Cataluña s. Absalon, mr.—*Anima.*	5 53
	Cuarto menguante á las 7 y 37 m. de la noche, en Sagitario.—Vario.	
6 31	3 Dom. *III de Cuaresma.* S. Emeterio y s. Celedonio, mrs.—*Anima.*	5 54
6 29	4 Lún. S. Casimiro, rey y cf.; en Córdoba y Cádiz s. Lucio; en Búrgos s. Adrian.	5 55
6 28	5 Márt. S. Eusebio y cps. mrs.; en Córdoba san Adriano; en Barcelona s. Nicolás Factor.	5 56
6 26	6 Miér. Stos. Víctor y Victoriano, mrs. y santa Coleta, vg.; en Córdoba y Barcelona s. Olegario, ob. de Tarragona; en Zaragoza san Cirilo.	5 57
6 25	7 Juév. Sto. Tomás de Aquino, dr.; en Córdoba santas Perpétua y Felícitas.	5 59
6 23	8 Viér. S. Juan de Dios, fr., s. Julian, arz. de Toledo y s. Beremundo.— *B. P. en S. Juan de Dios.*—*Vigilia.*	6 »
6 21	9 Sáb. Sta. Francisca, vda. romana; en Cádiz, Salamanca y Búrgos sta. Catalina de Bolonia; en Barcelona s. Ponciano, obispo y cf.	6 1
	Luna nueva á la una y 2 m. de la tarde, en Piscis. Revuelto.	
6 20	10 Dom. *IV de Cuaresma.* S. Meliton y cps. mrs.; en Córdoba el Sto. Angel de la Guarda; en Aragon s. Crescencio.—*Anima.*	6 2
6 18	11 Lún. S. Eulogio, pbro. y mr. y sta. Aurea, vg.	6 3
6 17	12 Márt. S. Gregorio el Magno, p. y dr. y s. Teofanes.	6 4
6 16	13 Miér. S. Leandro, arz. de Sevilla, cf., s. Rodrigo y s. Salomon, mrs.	6 5
6 13	14 Juév. Sta. Matilde, reina, y la traslacion de sta. Florentina, vírgen; en Sevilla los santos Mártires del Valle de Ecija.	6 6
6 12	15 Viér. S. Raimundo, ob. y fr., y s. Longinos, mártir; en Córdoba sta. Leocricia; en Barcelona sta. Madrona.—*Vigilia.*	6 7

SOL. SALE.	MARZO.	SOL. PÓNESE
H. M.		H. M.
6 10	16 Sáb. S. Julian. mr.; en Córdoba los 40 santos mártires de Sebaste, en la Armenia; en Pamplona s. Ciriaco, mr.; en Zarag.ª s. Félix, ob	6 8
6 9	17 Dom. *de Pasion*. S. Patricio, ob. y cf.; en Barcelona y Búrgos sta. Gertrudis; en Cataluña s. José de Arimatea.	6 9
	Cuarto creciente á las 2 y 34 m de la madrugada, en Géminis.— Buen tiempo.	
6 7	18 Lún. S. Gabriel Arcángel; en Pamplona el B. Salvador de Horta; en Barcelona y Zaragoza s. Braulio, ob. y cf.	6 10
6 5	19 Márt. S. José, esposo de Ntra. Sra.	6 11
6 4	20 Miér. S. Niceto, ob. y sta. Eufemia, vg. *Sol en Aries.*—**PRIMAVERA.**	6 12
6 2	21 Juév. S. Benito, ab. y fund., s. Plácido y san Lupicinio.	6 13
6 »	22 Viér. de Dolores. S. Deogracias, ob.; en Córdoba s. Pablo, ob. de Narbona; en Barcelona s. Ambrosio de Sena; en Zaragoza s. Bienvenido.—*Anima.*—*Vigilia.*	6 14
5 59	23 Sáb. S. Victoriano y cps. mrs.; en Córdoba san Víctor, mr.; en Barcelona el B. José Oriol, confesor.—*Anima.*	6 15
5 57	24 Dom. *de Ramos*. S. Agapito, ob. y el B. José María Tomasi, cf.; en Zaragoza s. Segundo, mr.; en Cádiz, Córdoba, Salamanca y Búrgos s. Simeon; en Cataluña s. Latino y san Simeon, mártires.	6 16
5 55	25 Lún. *La Anunciacion de Ntra. Sra. y Encarnacion del Hijo de Dios*. S. Dimas el Buen ladron y sta. Dula, vg. y mr.	6 18
	Luna llena á la una y 52 m. de la madrugada, en Libra.—Nubes ó lluvias.	
5 54	26 Márt. S. Braulio, ob. y cf.; en Córdoba s. Basilio y s. Teodoro; en Cádiz s. Montiano; en Barcelona s. Cástulo, mr.—*Ciérranse los tribunales.*	6 19
5 52	27 Miér. S. Ruperto, ob. y cf.—*En este dia y los tres siguientes no se puede comer carne.*	6 20
5 50	28 Juév. *Santo*. Stos. Cástor y Doroteo, mrs. y san Sixto III, p.	6 21
5 49	29 Viér. *Santo*. S. Eustaquio, ob. y mr. y s. Siro.	6 22
5 47	30 Sáb. *Santo*. S. Juan Clímaco, ab. y s. Régulo, ob. y cf.; en en Córdoba, Salamanca, Búrgos y Barcelona s. Quirino, mr.	6 23
5 45	31 Dom. *Pascua de Resureccion*. Sta. Ba lbina, vg.	6 24

SOL. SALE.	ABRIL.	SOL. PÓNESE
H. M.		H. M.
5 44	1 Lún. S. Venancio, ob. y mr. y la Impresion de las llagas de sta. Catalina de Sena; en Córdoba y Zaragoza sta. Teodora, vg. y mr.—*Abrénse los tribunales.*	6 25
	Cuarto menguante á las 2 y 40 m. de la madrugada, en Capricornio.—Hielos.	
5 42	2 Márt. S. Francisco de Paula, fr. y sta. María Egipciaca.	6 26
5 41	3 Miér. Stos. Ulpiano y Pancracio, mrs. y s. Benito de Palermo, cf.; en Córdoba s. Ricardo; en Badajoz sta. Engracia.—*Anima.*	6 27
5 39	4 Juév. S. Isidoro, arz. de Sevilla, dr.	6 28
5 37	5 Viér. S. Vicente Ferrer. cf. y sta. Emilia; en Barcelona sta. Irene, vg. y mr.	6 29
5 36	6 Sáb. S. Celestino, p. y cf.; en Barcelona, Zaragoza y Pamplona s. Guillermo, ab.; en Cataluña s. Diógenes, mr.—*Abstinencia general en la Trinidad y Merced.*	6 30
5 34	7 Dom. *de Quasimodo.* Stos. Epifanio, ob. y Ciriaco, mrs. y s. Hernan.	6 31
	Luna nueva á las 12 y 40 m. de la noche, en Aries. Vientos.	
5 33	8 Lún. S. Dionisio, ob. y el B. Julian de s. Agustin; en Cádiz sta. Casilda; en Barcelona san Alberto el Magno.—*Abrénse las velaciones.*	6 32
5 31	9 Márt. Sta. María Cleofé y sta. Casilda, vg.; en Búrgos sta. Catalina, vg.—*B. P. en S. Agustin y Mínimos.*	6 33
5 29	10 Miér. S. Daniel, prof.; en Barcelona stos. Terencio, Cenon y Pompeyo, mrs.	6 34
5 28	11 Juév. S. Leon I, p. y dr.	6 35
5 26	12 Viér. S. Víctor y s. Zenon, mrs.; en Córdoba y Zaragoza s. Julio, p.; en Búrgos s. Sabas.	6 36
5 25	13 Sáb. S. Hermenegildo, rey de Sevilla y mr.; en Búrgos s. Urso.	6 37
5 23	14 Dom. S. Tiburcio y s. Valeriano, mrs.; en Cádiz, Zaragoza y Barcelona s. Pedro Gonzalez Telmo y s. Frotan, ab.	6 38
5 22	15 Lún. Stas. Basilisa y Anastasia, mrs.; en Barcelona el B. Lucio, cf.; en Zaragoza sta. Elena; en Cataluña s. Ardalion, comediante.	6 39
	Cuarto creciente á las 10 y 20 m. de la noche, en Cáncer.—Buen tiempo.	

SOL. SALE.	ABRIL.	SOL. PÓNESE
H. M.		H. M.
5 20	16 Márt. Sto. Toribio de Liébana, ob. y cf., santa Engrancia, vg. y mr. y stos. Marcial y Julio, mrs.	6 40
5 19	17 Miér. S. Aniceto, p. y mr. y la bta. María Ana de Jesus, vg.; en Córdoba, s. Elías y cps. mártires.	6 41
5 17	18 Juév. S. Eleuterio, ob. y s. Perfecto, mr. de Córdoba; en Zaragoza y Búrgos s. Apolonio.	6 42
5 16	19 Viér. S. Vicente y s. Hermógenes, mrs.; en Zaragoza s. Dionisio, mr.	6 43
	Sol en Tauro.	
2 14	20 Sáb. Sta. Inés de Monte-Pulciano, vg.; en Zaragoza s. Cesáreo, mr.; en Cataluña s. Timoteo, ob.—*Abstinencia en Madrid.*	6 44
5 13	21 Dom. El Potrocinio de S. José, s. Anselmo, ob. y dr.; en Navarra la Dedicacion de la iglesia catedral de Pamplona; en Búrgos s. Apolo; en Cataluña s. Crotato, mr:	6 45
5 11	22 Lún. S. Sotero y s. Cayo, ps. y mrs.	6 46
5 10	23 Márt. S. Jorge, mr.; en Búrgos y Cataluña san Adalberto, ob.	6 47
	Luna llena á la una y 27 m. de la tarde, en Escorpio. Nubes ó vientos.	
5 8	24 Miér. S. Gregorio, ob. y cf. y s. Fidel de Sigmaringa, mr.	6 48
5 7	25 Juév. S. Márcos Evangelista; en Salamanca, Búrgos, Zaragoza, Barcelona y Pamplona s. Aniano, ob.—*Procesion general.*	6 49
5 6	26 Viér. S. Cleto y s. Marcelino, ps. y mrs. y la traslacion de sta. Leocadia; en Cataluña Ntra. Sra. del Buen Consejo.	6 50
5 4	27 Sáb. S. Anastasio, p., s. Pedro Armengol y san-	6 51
5 3	to Toribio de Mogrovejo, arz. de Leon.	6 52
	28 Dom. S. Prudencio, ob. y s. Vidal, mr.	
5 2	29 Lún. S. Pedro de Verona, mr.; en Barcelona s. Roberto, ab.—*Abstinencia en Madrid.*	6 53
5 »	30 Márt. Stos. Catalina de Sena, vg., Indalecio, ob. y mr. y Pelegrin, cf.; en Córdoba, s. Amador y cps. mrs.; en Barcelona sta. Sofía, vg. y s. Ludovico, mr.	6 55
	Cuarto menguante á las 8 y 30 m. de la mañana, en Acuario.—Frios.	

SOL. SALE.	MAYO.	SOL. SALE.
H. M.		H. M.
4 59	1 Miér. S. Felipe y Santiago, aps.; en Zaragoza y Cataluña s. Segismundo.	6 56
4 58	2 Juév. S. Atanasio, ob. y dr. y s. Félix, diác.; en Búrgos y Salamanca s. Segundo.—*Aniversario por los difuntos primeros mártires de la libertad española en Madrid.—Fiesta nacional.*	6 56
4 56	3 Viér. La Invencion de la Santa Cruz y s. Alejandro, mr.	6 57
4 55	4 Sáb. Sta. Mónica, v.; en Cataluña sta. Antonina, vg. y mr.	6 59
4 54	5 Dom. La Conversion de s. Agustin y s. Pio V, papa; en Cádiz s. Angel; en Búrgos santos Angel y Silvano.	7 »
4 53	6 Lún. S. Juan Ante-Portam-Latinam.	7 1
4 52	7 Márt. S. Estanislao, ob. y mr. y s. Augusto, mártir; en Córdoba la Aparicion de S. Rafael Arcángel, custodio de Córdoba.	7 2
	Luna nueva á la una y 27 m. de la tarde, en Tauro. Lluvias ó nubes.	
4 51	8 Miér. La Aparicion de S. Miguel Arcángel.—*Procesion general.*	7 3
4 50	9 Juév. *La Ascension del Señor.* S. Gregorio Nacianceno y la traslacion de s. Nicolás de Bari, arz. de Mira.	7 4
4 49	10 Viér. S. Antonino, arz. de Florencia y s. Gordiano; en Pamplona s. Martin de Loinaz.	7 5
4 47	11 Sáb. S. Mamerto, ob.; en Barcelona y Búrgos stos. Poncio, Anastasio, Eudaldo y Florencio, mrs., el último tambien en Zaragoza; en Salamanca, el B. Francisco de Jerónimo; en Córdoba s. Nereo.	7 6
4 46	12 Dom. Ntra. Sra. de los Desamparados, sto. Domingo de la Calzada, cf.	7 7
4 45	13 Lún. S. Pedro Regalado, cf.; en Córdoba, s. Segundo. ob.	7 8
4 44	14 Márt. S. Bonifacio, mr.; en Badajoz stos. Víctor y Corina; en Córdoba sto. Domingo de la Calzada; en Búrgos s. Pacomio; en Cataluña sta. Justa, mr.	7 8
4 43	15 Miér. S. Isidro, labrador, *patron de Madrid.—Fiesta en Madrid.—Procesion general.*—En Badajoz s. Mancio, mr. y s. Torcuato, ob. y mr., este en Salamanca.	7 9
	Cuarto creciente á las 4 y 14 m. de la tarde, en Leo. Calor.	

SOL. SALE.	MAYO	SOL. PÓNESE
H. M.		H. M.
4 42	16 Juév. S. Juan Nepomuceno, mr. y s. Ubaldo, obispo.	7 10
4 42	17 Viér. S. Pascual Bailon, cf. y sta. Julita.	7 11
4 41	18 Sáb. S. Venancio, mr. y s. Félix de Cantalicio, confesor; en Córdoba la dedicacion de su Santa iglesia catedral; en Aragon sta. Emerenciana; en Cataluña sta. Julita, vg. y mr. *Vigilia.*	7 12
4 40	19 Dom. *Pascua de Pentecostés.* S. Pedro Celestino, papa y cf. y sta. Prudenciana, vg.; en Barcelona y Zaragoza s. Ivo.	7 13
4 39	20 Lún. S. Bernardino de Sena, cf.; en Barcelona s. Baudilio, mr.—*Sol en Géminis.*	7 14
4 38	21 Márt. Sta. María de Socors, vg.; en Córdoba y Barcelona s. Secundino, mr. de Cardona; en Zaragoza s. Victorio.	7 15
4 38	22 Miér. Sta. Rita de Casia, v. y stas. Quiteria y Julita, vgs. y mrs.; en Córdoba sta. Catalina de Sena.—*Témpora.*	7 16
	Luna llena á las 11 *y* 17 *m. de la noche, en Sagitario.* Vário.—*Eclipse parcial de luna, visible.*	
4 37	23 Juév. La Aparicion de Santiago, apóstol; en Barcelona s. Desiderio.—*Anima.*	7 17
4 36	24 Viér. S. Robustiano, mr. y s. Juan Francisco Regis, cf.; en Cádiz s. Juan de Prado; en Zaragoza sta. Susana, mr.—*Témpora.*	7 18
4 35	25 Sáb. S. Gregorio VII, p. y cf., s. Urbano, p. y mr. y sta. María Magdalena de Pazzis, vírgen.—*Anima.—Témpora.—Ordenes.*	7 18
4 35	26 Dom. I. La Santísima Trinidad y s. Felipe Neri, cf. y fr.	7 19
4 34	27 Lún. S. Juan, p. y mr. y stos. Emilio, Primo y Luciano.	7 20
4 34	28 Márt. Stos. Justo, cf. y German, ob. y cf.; en Córdoba s. Estanislao, ob. y mr.; en Zaragoza sta. Waldesca; en Cataluña s. Emilio, m.	7 21
4 33	29 Miér. S. Maximino, ob. y cf.; en Córdoba san Pedro Regalado; en Zaragoza sta. Teodosia, mártir; en Cataluña las Doce nobles matronas.	7 22
	Cuarto menguante á las 2 *y* 21 *m. de la tarde, en Piscis.* Revuelto.	
4 32	30 Juév. *SS. Corpus Christi* y s. Fernando, rey de España.—*Procesion general.*	7 22
4 32	31 Viér. Sta. Petronila, vg.; en Córdoba s. Torcuato; en Cataluña s. Creancio, mr.	7 23

SOL. SALE.	JUNIO	SOL. PÓNESE
H. M.		H. M.
4 32	1 Sáb. S. Segundo, mr.; en Córdoba s. Venancio; en Barcelona s. Simeon, monje y s. Fortunato; en Zaragoza s. Iñigo, ab.	7 24
3 31	2 Dom. II. S. Marcelino y s. Pedro, mrs. y san Juan de Ortega, cf.; en Barcelona s. Erasmo, mr.	7 25
4 31	3 Lún. S. Isaac, monje, mr., y sta. Clotilde, reina; en Zaragoza sta. Oliva, vg. y mr.	7 25
4 30	4 Márt. S. Francisco Caracciolo, fr. y sta. Saturnina, vg. y mr.; en Pamplona S. Diácano; en Córdoba s. Alejandro; en Cataluña san Rutilio, Quirino y cps. mrs.	7 26
4 30	5 Miér. S. Bonifacio, ob. y mr.; en Córdoba y Zaragoza s. Sancho, mr.; en Pamplona la reliquia de la Catedral; en Cataluña s. Nicanor y Sancio, mrs.—*Eclipse anular de sol, invisible.*	7 27
4 29	6 Juév. S. Norberto, ob.; en Córdoba s. Fêlipe de Cesárea; en Búrgos s. Feliciano.	7 27
	Luna nueva á las 3 y 32 m. de la madrugada, en Géminis.—Buen tiempo.	
4 29	7 Viér. El Sagrado Corazon de Jesus y s. Pedro Wistremundo y cps. mrs.; en Zaragoza san Roberto; en Barcelona s. Pablo, ob.	7 28
4 29	8 Sáb. S. Salustiano, cf.; en Córdoba s. Norberto, obispo y fr.; en Cádiz s. Eraclio, ob.; en Zaragoza s. Victorino; en Barcelona s. Medardo.	7 28
4 29	9 Dom. III. El Sagrado Corazon de María; santos Primo y Feliciano, mrs.; en Barcelona san Ricardo, ob.	7 29
4 29	10 Lún. Stos. Críspulo y Restituto, mrs. y santa Margarita, reina de Escocia; en Barcelona sta. Oliva, vg.	7 30
4 29	11 Márt. S. Bernabé, ap.; en Búrgos s. Parisio, y s. Fortunato.	7 30
4 29	12 Miér. S. Juan de Sahagun, cf. y s. Onofre, anacoreta.	7 31
4 29	13 Juév. S. Antonio de Pádua. cf.	7 31
4 29	14 Viér. S. Basilio el Magno, ob.; en Cataluña s. Eliseo, prof. y sta. Digna, vg.	7 31
	Cuarto creciente á las 7 y 28 m. de la mañana, en Virgo.—Buen tiempo.	
4 29	15 Sáb. Stos. Vito y Modesto y sta. Crescencia, mártires; en Córdoba sta. Benilde, mr. de Córdoba.	7 31

SOL. SALE.	JUNIO	SOL. PÓNESE
H. M.		H. M.
4 29	16 Dom. IV. S. Marcelino, ob. y mr., s. Quirico y sta. Julita; en Córdoba s. Fandila, monje, mr. de Córdoba; en Cádiz y Barcelona sta. Lutgarda y s. Cimiliano; en Zaragoza s. Benon y s. Juan Francisco Regis; en Búrgos, Salamanca y Navarra s. Aureliano.	7 32
4 29	17 Lún. S. Manuel y cps. mrs. y el B. Pablo de Arezo, cf.; en Córdoba s. Anastasio y cps. mártires; en Cádiz s. Rainero, cf.; en Cataluña stos. Sabdo, Ismael y Sauro, mrs.	7 33
4 29	18 Márt. Stos. Marco, Marceliano Ciriaco y santa Paula, mrs.	7 33
4 29	19 Miér. Stos. Gervasio y Protasio, mrs.; en Córdoba y Barcelona sta. Juliana de Falconeri; en Cádiz, Zarogoza y Pamplona s. Lamberto.	7 33
4 29	20 Juév. S. Silverio, p y mr. y sta. Florentina, vírgen; en Cataluña s. Novato.	7 33
4 29	21 Viér. S. Luis Gonzaga, cf. y s. Eusebio, ob.; en Córdoba, s. Pelagio, mr. de idem; en Zaragoza s. Raimundo.—*Sol en Cáncer*.	7 34
	ESTÍO.	
	Luna llena á las 7 *y* 6 *m. de la mañana, en Capricornio.* Tiempo fresco.	
4 29	22 Sáb. S. Paulino, ob. y s. Acacio y 10.000 cps. mártires.	7 34
4 30	23 Dom. V. S. Juan, pbro. y mr.; en Córdoba santa Agripina; en Cataluña s. Cenon y Criado Zenas.	7 34
4 30	24 Lún. La Natividad de S. Juan Bautista.	7 34
4 30	25 Márt. Sta. Orosia, vg. y mr., s. Guillermo, cf. y s. Eloy, ob.; en Cádiz s. Eligio, ob.; en Cataluña s. Próspero	7 34
4 31	26 Miér. Stos. Juan y Pablo, hermanos y Pelayo, mártires.	7 34
4 31	27 Juév. S. Zóilo y cps. mrs. y s. Ladislao; en Barcelona s. Bienvenuto.	7 34
	Cuarto menguante á las 9 *y* 36 *m. de la noche, en Aries.* Vientos tempestuosos.	
4 32	28 Viér. S. Leon II, p. y cf.—*Vigilia con abstinencia de carne.*	7 34
4 32	29 Sáb. *S. Pedro y S. Pablo, apóstoles.*	7 34
4 32	30 Dom. VI. La Conmemoracion de s. Pablo, ap., s. Marcial, ob. y sta. Emiliana, vg.	7 34

SOL. SALE.	JULIO	SOL PÓNESE
H. M.		H. M.
4 33	1 Lún. Stos. Casto y Secundino, mrs.; en Cádiz sta. Leonor; en Cataluña s. Galo y s. Julio.	7 34
4 33	2 Márt. La Visitacion de Ntra. Sra.; en Cataluña s. Urbano, mr.	7 34
4 34	3 Miér. S. Trifon y cps. mrs.; en Cádiz s. Marco y Muciano; en Búrgos s. Heliodoro; en Zaragoza s. Jacinto, mr.	7 34
4 34	4 Juév. S. Laureano, arz. de Sevilla, y el B. Gaspar Bono; en Zaragoza sta. Isabel, reina de Portugal é infanta de Aragon.	7 34
4 35	5 Viér. S. Miguel de los Santos, cf. y sta. Zoa, mártir; en Cádiz sta. Filomena; en Córdoba s. Atanasio; en Búrgos stas. Cirila y Trifina.	7 33
	Abstinencia general en la Trinidad.	
	Luna nueva á las 6 y 34 m. de la tarde, en Cáncer. Calor.	
4 36	6 Sáb. Sta. Lucía, vg. y mr.; en Pamplona y Zaragoza sta. Dominica; en Búrgos y Barcelona s. Rómulo, ob. y dr.	7 33
4 36	7 Dom. VII. S. Fermin, ob. y mr., s. Cláudio, mr., s. Odon, ob. y el B. Lorenzo de Brindis; en Córdoba s. Argimiro, mr.	7 33
4 37	8 Lún. Sta. Isabel, reina de Portugal, v.; en Zaragoza s. Auspicio, ob.	7 32
4 38	9 Márt. S. Cirilo, ob. y mr. y s. Cenon y cps. mrs.	7 32
4 38	10 Miér. Stas. Amalia y Rufina, herm. mrs.; en Barcelona, Pamplona, Córdoba y Búrgos, s. Cristóbal y 7 herms. mrs.; en Córdoba sta. Segunda.	7 32
4 39	11 Juév. S. Pio I, p. y mr., s. Abundio, mr. de Córdoba y sta. Verónica de Julianis, vg.; en Barcelona s. Jaunario, mr.	7 31
4 40	12 Viér. S. Juan Gualberto, ab. y sta. Mariana, vírgen y mr.; en Barcelona y Córdoba, san Félix y s. Nabor, mr.	7 31
4 40	13 Sáb. S. Anacleto, p. y mr.; en Búrgos s. Esdras, en Barcelona s. Joel y Esdras, prof.	7 30
	Cuarto creciente á las 7 y 75 m. de la tarde, en Libra.—Tempestades.	
4 41	14 Dom. VIII. S. Buenaventura, ob. y dr.; en Córdoba s. Francisco Solano; en Barcelona, san Focas, mr.	7 30
4 42	15 Lún. S. Camilo de Lelis, fr. y s. Enrique, emperador; en Cataluña s. Antioco, médico, y stas. Julia y Justa, mrs.	7 29

SOL. SALE.	JULIO	SOL. PÓNESE
H. M.		H. M.
4 43	16 Márt. El Triunfo de la Sta. Cruz y Ntra. Sra. del Cármen; en Badajoz s. Sisenando, natural de Badajoz.—*Bendicion papal en el Cármen.*	7 29
4 43	17 Miér. S. Alejo, cf.; en Búrgos s. Liberato; en Zaragoza sta. Generosa; en Córdoba s. Sisenando, mr. de Córdoba; en Cataluña, s. Sperato y s. Generoso, mrs.	7 28
4 44	18 Juév. Sta. Sinforosa y sus 7 hijos, mrs., santa Marina, vg. y s. Federico, ob.	7 27
4 45	19 Viér. Stas. Justa y Rufina, vgs. y mrs. y san Vicente de Paul, fr.; en Cádiz y Pamplona sta. Macrina, vg.; en Córdoba sta. Aurea, vírgen y mr.	7 27
4 46	20 Sáb. S. Elías, prof., sta. Librada y sta. Margarita, vgs. y mrs.; en Barcelona s. Jerónimo Emiliano, fr.	7 26
	Luna llena á las 2 y 2 m. de la tarde, en Capricornio. Mejora el tiempo.	
4 47	21 Dom. IX. Sta. Práxedes, vg.; en Búrgos y Cataluña s. Daniel, profeta.	7 25
4 48	22 Lún. Sta. María Magdalena, penit.—*Sol en Leo.* CANÍCULA.	7 24
4 48	23 Márt. Stos. Apolinar, ob. mr. y Liborio, ob.	7 24
4 49	24 Miér. Sta. Cristina, vg. mr. y s. Francisco Solano, cf.; en Cádiz s. Antonio de la Torre.—*Vigilia.*	7 23
4 50	25 Juév. *Santiago, Apóstol, patron de España* y san Cristóbal, mr.; en Barcelona s. Cucufate y Teodomiro, mrs.	7 22
4 51	26 Viér. Sta. Ana, madre de Ntra. Sra.	7 21
4 52	27 Sáb. S. Pantaleon, mr.; en Barcelona s. Mauro, obispo, s. Georgio, mr. y stas. Semproniana y Juliana, mrs.; en Córdoba s. Aurelio y cps. mrs.	7 20
	Cuarto menguante á las 7 y 27 m. de la mañana, en Tauro.—Tronadas.	
4 53	28 Dom. X. S. Víctor, p. y cps. mrs. y s. Inocencio, p. y cf.; en Cádiz, Zaragoza, Barcelona, Córdoba y Pamplona s. Nazario y s. Celso, mártires.	7 19
4 54	29 Lún. Sta. Marta, vg., s. Félix, p. y stos. Simplicio, Faustino y Beatriz, mrs.; en Zaragoza sta. Serafina, vg.	7 18
4 55	30 Márt. S. Abdon y s. Sénen, mrs.; en Cádiz san Rufino y sta. Secundina.	7 17
4 56	31 Miér. S. Ignacio de Loyola, fr., s. German, ob.	7 16

SOL. SALE.	AGOSTO	SOL. PÓNESE
H. M.		H. M.
4 57	1 Juév. S. Pedro Advíncula; en Búrgos y Barcelona s. Félix, mr.; en Córdoba los hermanos Macabeos.	7 15
4 58	2 Viér. Ntra. Sra. de los Angeles, s. Pedro, ob. de Osma y s. Estéban, p. y mr.; en Barcelona s. Alfonso de Ligorio, ob. y dr., s. Gustavo y sta. Alfreda.—*Jubileo de la Porciúncula.*	7 14
4 59	3 Sáb. La Invencion de San Estéban, protomártir.	7 13
4 59	4 Dom. XI. Sto. Domingo de Guzman, cf. y fr.	7 12
	Luna nueva á las 9 *y* 54 *m. de la mañana, en Leo.* Gran calor.	
5 »	5 Lún. Ntra. Sra. de las Nieves; en Zaragoza san Emigdio, ob.	7 11
5 1	6 Márt. La Transfiguracion del Señor y stos. Justo y Pástor, mrs. *Fiesta* en Avila; en Cataluña s. Ormidas, p.	7 9
5 2	7 Miér. S. Cayetano, fr. y s. Alberto de Sicilia, confesor; en Salamanca s. Mamés y s. Casio; en Córdoba s. Donato.	7 8
5 3	8 Juév. S. Ciriaco y cps. mrs.	7 7
5 4	9 Viér. S. Roman, mr.; en Pamplona, Córdoba y Zaragoza santos Justo y Pástor.—*Vigilia.*	7 5
5 5	10 Sáb. S. Lorenzo, mr.—*Absolucion general en la Merced.*	7 4
5 6	11 Dom. XII. S. Tiburcio y sta. Susana, vg. y mr.; en Barcelona sta. Filomena, s. Equicio y Taurino, ob.	7 3
5 7	12 Lún. Sta. Clara, vg. y fra.; en Cataluña s. Herculano, ob.	7 2
	Cuarto creciente á las 6 *y un m. de la mañana, en Escorpio.* Vientos tempestuosos.	
5 8	13 Márt. Stos. Hipólito y Casiano, mrs. y Sta. Aurora, vg. y mr.	7 1
5 9	14 Miér. S. Eusebio, presb. y cf.; en Búrgos san Marcelo; en Córdoba s. Pablo, mr. — *Vigilia.*	6 59
5 10	15 Juév. *La Asuncion de Ntra. Sra.—B. P. en San Agustin y Mínimos.*	6 58

SOL. SALE.	AGOSTO	SOL. PÓNESE
H. M.		H. M.
5 41	16 Viér. S. Roque y s. Jacinto, cfs.; en Barcelona s. Tito, diác.	6 56
5 12	17 Sáb. S. Pablo y sta. Juliana, herms.; en Cádiz sta. Emilia y s. Anastasio; en Zaragoza san Mamés; en Barcelona s. Liberato.	6 55
5 13	18 Dom. XIII. S. Joaquin, padre de Ntra. Sra., san Agapito, mr., sta. Elena, emperatriz y sta. Clara de Falconeri, vg.	6 54
	Luna llena á las 9 y 2 m. de la tarde, en Acuario. Mejora el tiempo.	
5 14	19 Lún. S. Luis, ob. y s. Magin, mr.; en Cádiz, Barcelona, Zaragoza y Pamplona s. Mariano, cf.	6 52
5 15	20 Márt. S. Bernardo ab., dr. y fund.; en Salamanca s. Samuel, pf. y s. Filiberto.	6 51
5 16	21 Miér. Sta. Juana Francisca Fremiol, v., fund. y sta Basa y sus tres hijos, mrs.; en Cádiz y Córdoba stos. Bonoso y Maximiano, mrs.	6 49
5 17	22 Juév. Stos. Sinforiano, Fabriciano, Hipólito y Timoteo.—*Sol en Virgo.*	6 43
5 18	23 Viér. S. Felipe Benicio, cf.; en Córdoba s. Cristóbal y s. Liovigildo.—*Vigilia.*	6 46
5 19	24 Sáb. S. Bartolomé, ap.; en Cataluña s. Petolomeo, ob.	6 45
5 20	25 Dom. XIV. S. Luis, rey de Francia, s. Ginés de Arlés, mr., s. Julian, mr. de Siria y san Geroncio, ob. y mr.	6 43
	Cuarto menguante á las 8 y 40 m. de la noche, en Géminis.—Buen tiempo.	
5 21	26 Lún. S. Ceferino, p. y mr.; en Córdoba s. Felipe Benicio; en Zaragoza s. Licer, ob.	6 43
5 22	27 Márt. S. Rufo, ob. y mr., s. José de Calasanz, fundador y la Transverberacion del corazon de Sta. Teresa de Jesus, vg.	6 42
5 23	28 Miér. S. Agustin, ob., dr. y fr.	6 39
5 24	29 Juév. La Degollacion de S. Juan Bautista; en Zaragoza s. Juan de Perusia y s. Pedro de Sajoferrato, mrs.	6 37
5 25	30 Viér. Sta. Rosa de Lima, vg.; en Salamanca stos. Emeterio y Celedonio, mrs.	6 36
5 26	31 Sáb. S. Ramon Nonnato, cf. y la Traslacion de s. Emeterio y s. Celedonio, mrs.; en Cádiz Ntra. Sra. del Buen Viaje; en Zaragoza santo Dominguito del Val y en Salamanca los stos. Sabina, Cristeta y Vicente, mrs.—*Absolucion general en la Merced.*	6 34

SOL. SALE.	SETIEMBRE	SOL. PÓNESE
H. M.		H. M.
5 27	1 Dom. XV. Ntra. Sra. de la Consolacion y Correa; S. Gil, ab., los santos 12 hermanos mártires y stos. Vicente y Leto, mrs. de Toledo; en Cataluña s. Lupo y s. Arturo; en Córdoba s. Alejo; en Cádiz s. Augusto y compañeros mártires.	6 31
5 28	2 Lún. S. Antolin, mr. y s. Estéban, rey de Hungría; y en Cataluña s. Filadelfio y s. Hermógenes, mrs.—*Sale la canícula.*	6 30
5 29	3 Már. S. Ladislao, rey y s. Sandalio, mr. de Córdoba; en Cataluña y Búrgos s. Nonito, confesor, Zándalo y Cariton, mrs.; en Zaragoza sta. Serapia, vg.	6 29
	Luna nueva á la una y 2 minutos de la madrugada, en Virgo.—Buen tiempo.	
5 30	4 Miér. Stas. Cándida, Rosa de Viterbo y Rosalía, vírgenes; en Cataluña s. Cástor, mr.—*B. P. en S. Agustin.*	6 28
5 30	5 Juév. S. Lorenzo Justiniano, ob., sta. Obdulia, vírgen y mr. y la Traslacion de s. Julian, obispo de Cuenca.	6 26
5 31	6 Viér. S. Eugenio y comps. mrs.; en Cataluña san Petronio, ob. y s. Eleuterio, ab.; en Córdoba s. Vicente de Paul; en Zaragoza el santo Angel Custodio.	6 24
5 32	7 Sáb. Sta. Regina, vg. y mr.; en Córdoba san Pantaleon y s. Juan, mrs.; en Cataluña san Agustin, ob.—*Vigilia.*	6 23
5 33	8 Dom. XVI. *La Natividad de Nuestra Señora* y san Adrian, mr., en Cataluña s. Ammon.	6 21
5 34	9 Lún. Sta. María de la Cabeza; en Cataluña san Gorgonio y s. Doroteo, mrs.—*Procesion general.*	6 19
5 35	10 Már. S. Nicolás de Tolentino, ermitaño, cf.	6 18
	Cuarto creciente á las 2 y 12 minutos de la tarde, en Sagitario.—Vario.	
5 36	11 Miér. Stos. Proto y Jacinto, herms., mrs.	6 16
5 37	12 Juév. S. Leoncio y comps. mrs.; en Cataluña y Cádiz s. Eulogio, ob.	6 14
5 38	13 Viér. S. Felipe y comps. mrs.; en Zaragoza san Amado, ab.; en Búrgos s. Eloy y s. Mauricio; en Cataluña s. Venerio, cf.	6 13
5 39	14 Sáb. La Exaltacion de la Santa Cruz.	6 11
5 40	15 Dom. XVII. El Dulce Nombre de María, s. Nicomedes, mr.; en Búrgos sta. Emilia.	6 9

SOL. SALE.	SETIEMBRE	SOL. PÓNESE
H. M.		H. M.
5 41	16 Lún. S. Rogelio, mr. de Granada, s. Cornelio, papa y s. Cipriano, ob., mrs.	6 8
5 42	17 Már. Las Llagas de S. Francisco de Asís y san Pedro de Arbués, mr.; en Cataluña s. Lamberto, ob. y stas. Sofía é Irene.	6 6
	Luna llena á las 5 *y* 13 *minutos de la mañana, en Piscis.*—Revuelto.	
5 43	18 Miér. Sto. Tomás de Villanueva, arz. de Valencia, cf.; en Cataluña s. Ferreol, mr.; en Córdoba sta. Emilia y s. Jeremías.—*Témpora.*	6 4
5 44	19 Juév. S. Genaro ob. y comps. mrs.	6 3
5 45	20 Viér. S. Eustaquio y comps. mrs.; en Córdoba san Rogelio y s. Siervo de Dios, mrs. y el beato Francisco de Posadas.—*Témpora.*—*Vigilia.*	6 1
5 46	21 Sáb. S. Mateo apóstol y evangelista y sta. Efigenia, vg.—*Témpora.*—*Ordenes.*	5 59
5 47	22 Dom. XVIII. Los Dolores gloriosos de Nuestra Señora, s. Mauricio y comps. mrs.; en Cataluña sta. Emérita, vg. y mr.; en Córdoba sta. Pomposa, vg. y mr.—*Sol en Libra.*—	5 58
	OTOÑO.	
5 48	23 Lún. Sta. Tecla vg. y mr. y s. Lino, p. y mr.	5 56
5 49	24 Már. Ntra. Sra. de las Mercedes; en Cataluña el beato Dalmacio Monner.—*Absolucion general en la Merced.*	5 54
	Cuarto menguante á la una y 30 *minutos de la tarde, en Cáncer.*—Buen tiempo.	
5 50	25 Miér. S. Lope, ob. y cf.; en Córdoba. Cataluña. y Zaragoza sta. María de Socors; en Zaragoza sta. Pantaria, vg.; en Pamplona la Commemoracion del martirio de s. Fermin, obispo; en Tarragona sta. Ursicina, vg. y mártir.	5 53
5 51	26 Juév. S. Cipriano y sta. Justina, mrs.; en Zaragoza s. Orencio, ob.	5 51
5 52½	27 Viér. Stos. Cosme y Damian, mrs.; en Cádiz s. Pelegrin; en Cataluña s. Adolfo, mr.	5 49
5 43	28 Sáb. S. Wenceslao, mr., sta. Eustoquia, vg., y el beato Simon de Rojas, cf.; en Córdoba san Adolfo.	5 48
5 54	29 Dom. XIX. La Dedicacion de s. Miguel Arcángel; en Cataluña s. Marcial, mr.	5 46
5 55	30 Lún. S. Jerónimo, dr. y fr. y sta. Sofía, viuda.	5 44

SOL. SALE.	OCTUBRE	SOL. PÓNESE
H. M.		H. M.
5 56	1 Márt. S. Remigio. ob.; en Búrgos s. Verísimo; en Cádiz el sto. Angel tutelar de España; en Cataluña s. Aretas, mr.	5 43
5 57	2 Miér. S. Saturio y s. Olegario, ob.; en Córdoba, Cádiz, Zaragoza, Pamplona y Búrgos los santos Angeles Custodios; en Cataluña el santo Angel de la Guarda y s. Leodegario.	5 41
	Luna nueva á las 3 *y* 39 *minutos de la tarde, en Libra.* Nubes ó lluvias.	
5 58	3 Juév. S. Cándido, mr., s. Gerardo, ab.; en Barcelona s. Fausto, mr.	5 39
5 59	4 Viér. S. Francisco de Asís, fundador.	5 38
6 »	5 Sáb. S. Froilan, ob., s. Atilano, ob. y cf. y san Plácido y comps. mrs.	5 36
6 1	6 Dom. XX. Ntra. Sra. del Rosario, s. Bruno, cf. y fr.; en Zaragoza, Cádiz y Cataluña santa Fe.—*Jubileo del Santo Rosario.*	5 36
6 2	7 Lún. S. Márcos, p. y cf. y s. Sergio y cps. mrs.; en Cataluña s. Augusto pbro. y cf.; en Zaragoza sta. Justina.	5 33
6 3	8 Márt. Sta. Brígida, viuda; en Cataluña sta. Reparada; en Zaragoza sta. Pelagia, penit.	5 31
6 4	9 Miér. S. Dionisio de Areopagita y comps. mrs.	5 30
	Cuarto creciente á las 9 *y* 12 *minutos de la noche, en Capricornio.* Frios.	
6 5	10 Juév. Ntra. Sra. del Remedio, s. Francisco de Borja y s. Luis Beltran, cfs.; en Cádiz san Daniel y cps. mrs.	5 28
6 6	11 Viér. S. Nicasio, ob. y mr. y s. Fermin, ob. y mártir; en Córdoba s. Luis Beltran, cf.; en Cataluña s. Sarmatas, mr.	5 27
6 7	12 Sáb. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, stos. Félix y Cipriano, mrs. y s. Serafin, cf.; en Cataluña s. Maximiano, ob.	5 25
6 8	13 Dom. XXI. S. Fausto mr. y s. Eduardo, rey y confesor; en Cataluña s. Gerardo, abad.	5 24
6 9	14 Lún. S. Calixto, p. y mr.	5 22
6 10	15 Már. Sta. Teresa de Jesus, vg. y fund., *compatrona de las Españas y patrona de Avila.—I.* P. *en el Cármen.*	5 21

SOL. SALE.	OCTUBRE	SOL. PÓNESE
H. M.		H. M.
6 12	16 Miér. S. Galo y sta. Adelaida, vg.; en Cádiz y Zaragoza s. Florentino; en Cataluña la beata María de la Encarnacion.	5 19
	Luna llena á las 3 y 43 minutos de la tarde, en Aries. Vientos.	
6 13	17 Juév. Sta. Eduvigis, viuda.	5 18
6 14	18 Viér. S. Lúcas Evangelista; en Búrgos s. Justo.	5 16
6 15	19 Sáb. S. Pedro de Alcántara, cf. y fr.	5 15
6 16	20 Dom. XXII. S. Juan Cancio, presb. y cf. y santa Irene, vg. y mr.; en Córdoba s. Wenceslao y s. Feliciano.	5 13
6 17	21 Lún. Sta. Ursula y 11.000 vgs. mrs. y s. Hilarion, ab.	5 12
6 18	22 Már. Sta. María Salomé, viuda; en Cádiz y Zaragoza s. Juan Capistrano; en Pamplona santa Córdula, vg. y mr.; en Cataluña san Nunilon y Lodia, herms. mrs.	5 10
6 19	23 Miér. S. Pedro Pascual, ob. y mr. y s. Juan Capistrano, cf.; en Cádiz s. Servando y s. German.—*Sol en Escorpio.*	5 9
6 21	24 Juév. S. Rafael Arcángel; en Cataluña s. Bernardo Calvo y s. Martirian, ob.	5 9
	Cuarto menguante á las 9 y 2 minutos de la mañana, en Leo.—Buen tiempo.	
6 22	25 Viér. S. Crisanto y sta. Daría, stos. Crispin y Crispiniano, mrs. y s. Frutos cf. y la Dedicacion de la sta. Iglesia catedral de Toledo; en Córdoba s. Gabino y cps. mrs.; en Cádiz Nuestra Señora de los Remedios.	5 9
6 23	26 Sáb. S. Evaristo, p. y mr.; en Cataluña santos Luciano y Marciano, mrs.; en Córdoba san Servando y s. German; en Cádiz s. Florencio.—*Vigilia.*	5 5
6 24	27 Dom. XXIII. Los stos. Vicente, Sabina y Cristeta, mártires de Avila; en Pamplona s. Florencio.	5 4
6 25	28 Lún. S. Simon y s. Judas Tadeo, apóstoles.	5 2
6 26	29 Már. S. Narciso, ob. y sta. Eusebia, vg. y mr.	5 1
6 27	30 Miér. S. Cláudio y cps. mrs.; en Zaragoza san Gerardo.	5 »
6 28	31 Juév. S. Quintin, mr., sta. Lucila. vg. y la batalla del Salado; en Córdoba s. Wolfango de Suevia.—*Vigilia.*	4 58

SOL. SALE.	NOVIEMBRE	SOL. PÓNESE
H. M.		H. M.
6 30	1 Viér. *La Fiesta de Todos los Santos.—Procesion general.*	4 57
	Luna nueva á las 5 y 37 minutos de la mañana, en Escorpio.—Frios.	
6 31	2 Sáb. La Conmemoracion de los fieles difuntos y sta. Eustaquia, vg. y mr.; en Zaragoza san Justo.—*Jubileo en todas las parroquias.*	4 56
6 32	3 Dom. XXIV. S. Valentin, presb. y mr. y los innumerables mártires de Zaragoza; en Cataluña s. Armengol, ob.	4 55
6 33	4 Lún. S. Cárlos Borromeo, ob. y sta. Modesta, vírgen.	4 54
6 34	5 Márt. S. Zacarías, profeta y sta. Isabel padres de s. Juan Bautista, y s. Humberto.	4 53
6 36	6 Miér. S. Severo, ob. y mr. y s. Leonardo, ab. y confesor.	4 52
6 37	7 Juév. S. Antonio y cps. mrs. y s. Florencio, obispo y cf.; en Búrgos s. Rufo.	4 50
6 38	8 Viér. S. Severiano, ob. y cps. mrs.; en Córdoba, en Cádiz y en Zaragoza s. Severo; en Cataluña los cuatro santos Mártires Coronados.	4 49
	Cuarto creciente á las 4 de la mañana, en Acuario.—Escarchas.	
6 39	9 Sáb. S. Teodoro, mr., s. Sotero y la Dedicacion de la sta. Iglesia del Salvador en Roma.	4 48
6 40	10 Dom. XXV. El Patrocinio de Ntra. Sra., s. Andrés Avelino, cf., s. Probo, ob. y sta. Florencia, mr.	4 47
6 41	11 Lún. S. Martin, ob. y cf ; en Cataluña s. Mena, mártir.	4 46
6 43	12 Márt. S. Martin, p. y m., s. Diego de Alcalá y san Millan, cfs.	4 45
6 44	13 Miér. S. Eugenio III, arz. de Toledo, s. Estanislao de Koska y s. Homobono, cfs.; en Córdoba y Cádiz s. Diego de Alcalá; en Zaragoza s. German y cps. mrs.	4 44
6 45	14 Juév. S. Serapio, mr. y s. Lorenzo, ob.	4 43
6 46	15 Viér. S. Eugenio I, arz. de Toledo, mr. y san Leopoldo; en Cádiz sta. Gertrudis la Magna, vg.	4 41
	Luna llena á las 5 y 17 m. de la mañana, en Tauro. Lluvias ó niebes. *Eclipse parcial de luna, blvisie.*	

SOL. SALE.	NOVIEMBRE	SOL. PÓNESE
H. M.		H. M.
6 47	16 Sáb. S. Rufino y cps. mrs.; en Córdoba santa Gertrudis la Magna; en Zaragoza s. Fidemio	4 42
6 48	17 Dom. XXVI. Sta. Gertrudis la Magna, vg. y stos. Aciscio y Victoria, herms. mrs.; en Cataluña, Zaragoza y Cádiz s. Gregorio Taumaturgo y s. Hugon.	4 42
6 50	18 Lún. S. Máximo, ob. y s. Roman, mr.; en Córdoba y Cádiz la Dedicacion de la Iglesia de S. Pedro y S. Pablo en Roma; en Zaragoza, Cádiz y Barcelona s. Odon; en Barcelona sta. Eufrasia.	4 41
6 51	19 Márt. Sta. Isabel, v., reina de Hungría y san Crispin, ob. de Ecija y mr.; en Córdoba san Ponciano, p. y mr.	4 40
6 52	20 Miér. S. Félix de Valois, cf. y fr. y s. Agapito, mártir.—*Absolucion general en la Trinidad.*	4 39
6 54	21 Juév. La Presentacion de Ntra. Sra. y stos. Rufo y Estéban, mrs.—*Sol en Sagitario.*	4 39
6 55	22 Viér. Sta. Cecilia, vg. y mr.	4 39
6 56	23 Sáb. S. Clemente, p. y mr.; en Cataluña santa Lucrecia, mr.	4 38
	Cuarto menguante á las 5 *y* 54 *m. de la mañana, en Virgo.*—Buen tiempo.	
6 57	24 Dom. XXVII. S. Juan de la Cruz, cf., s. Crisógono, mr. y sta. Flora, vg. y mr.	4 37
6 58	25 Lún. Sta Catalina, vg. y mr.; en Cataluña, san Erasmo, mr.—*Absolucion general en la Trinidad.*	4 37
6 59	26 Márt. Los Desposorios de Ntra. Sra. y s. Pedro Alejandrino, ob. y mr.; en Córdoba las reliquias de los stos. Mártires de Córdoba en s. Pedro.	4 36
7 »	27 Miér. S. Facundo y s. Primitivo, mrs.; en Córdoba stas. Flora y Macía, mrs.; en Zaragoza y Cádiz s. Virgilio, ob.; en Cataluña s. Valeriano, ob.	4 36
7 1	28 Juév. S. Gregorio III, p. y cf.; en Córdoba los Desposorios de de Ntra. Sra.; en Cádiz la	4 35
7 2	Traslacion de s. Juan de Dios.	4 35
	29 Viér. S. Saturnino, ob. y mr.; en Salamanca sta. Justina, vg. y mr.—*Vigilia.*	
7 3	30 Sáb. S. Andrés, ap.; sta Julita en Búrgos; en Cataluña sta. Maura, vg. y en Zoragoza sta. Justina, vg.—*Ciérranse las velaciones.*	4 35
	Luna nueva á las 6 *y* 43 *m. de la noche, en Sagitario.* Revuelto.—*Eclipse total de sol, invisible.*	

SOL. SALE.	DICIEMBRE	SOL. PÓNESE
H. M.		H. M
7 »	1 Dom. *I de Adviento.* Sta. Natalia, v.; en Córdoba s. Gregorio Taumaturgo, ob. y cf.; en Cádiz sta. Cándida y cps. mrs.; en Zaragoza, Barcelona y Búrgos S. Eloy; en Zaragoza s. Casiano; en Barcelona s. Agerico y s. Eligio, ob.	4 34
7 4	2 Lún. Sta. Bibiana, vg. y mr., s. Pedro Crisólogo, ob. y dr. y sta. Elisa.	4 34
7 6	3 Márt. S. Francisco Javier, cf., s. Claudio y santa Hilaria, mrs.	4 34
7 7	4 Miér. Sta. Bárbara, vg. y mr. y s. Pedro Crisólogo, en Cataluña.	4 34
7 8	5 Juév. S. Sabas, ab. y s. Anastasio, mr.; en Córdoba y Zaragoza s. Pedro Crisólogo.	4 34
7 9	6 Viér. S. Nicolás de Bari, arz. de Mira, cf.	4 34
7 10	7 Sáb. S. Ambrosio, ob. y dr.; en Cataluña san Teodoro, mr.—*Vigilia.*	4 34
	Cuarto creciente á las 11 *y* 45 *m. de la mañana, en Piscis.*—Buen tiempo.	
7 11	8 Dom. *II de Adviento. La Purísima Concepcion de Ntra. Sra., patrona de España.—Jubileo en las iglesias de la advocacion de Ntra. Sra.—B. P. en S. Juan de Dios.*—En Cataluña s. Zenon, obispo.	4 34
7 12	9 Lún. Sta. Leocadia, vg. y mr.; en Córdoba san Leandro, ob.; en Cataluña s. Cipriano, ab.	4 34
7 12	10 Márt. Ntra. Sra. de Loreto, s. Melquiades, p. y sta. Olalla de Mérida, vg. y mr.	4 34
7 13	11 Miér. S. Dámaso, p. y cf.; en Cataluña s. Sabino, ob.	4 34
7 14	12 Juév. Ntra. Sra. de Guadalupe de Méjico y san Donato y cps. mrs.; en Córdoba sta. Eulalia; en Zaragoza s. Constancio y cps. mrs.; en Cataluña, s. Sinesio, ab.	4 34
7 15	13 Viér. Sta. Lucía, vg. y mr. y el bto. Juan de Marinomio, cf.	4 34
7 16	14 Sáb. S. Nicasio, ob. y mr.; en Córdoba, Zaragoza y Cataluña s. Esperidion, ob. y cf.; en Búrgos y Salamanca s. Arsenio, mr.; en Cataluña s. Dioscon, mr.	4 34
	Luna llena á las 9 *y* 54 *m. de la noche, en Géminis.* Buen tiempo.	
7 16	15 Dom. *III de Adviento.* S. Eusebio, ob. y mr.; en Córdoba s. Valeriano, ob.; en Zaragoza, santa Cristina, vg.	4 35

SOL. SALE. H. M.	DICIEMBRE	SOL. PÓNESE H. M.
7 17	16 Lún. S. Valentin, mr.; en Zaragoza s. Eusebio, ob.; en Cataluña sta. Adelaida, emperatriz y en Cádiz los Tres niños del horno de Babilonia.	4 35
7 18	17 Márt. S. Lázaro, ob. y mr. y s. Francisco de Sena, cf.; en Cataluña la bta. Begga, vg.	4 35
7 18	18 Miér. Ntra. Sra. de la O; en Córdoba y Zaragoza la Espectacion de Ntra. Sra.; en Cataluña s. Ajutorio, mr.—*Témpora.*	4 36
7 18	19 Juév. S. Nemesio, mr. en Zaragoza, sta. Justa, vírgen.	4 36
7 18	20 Viér. Sto. Domingo de Silos, cf. y s. Liberato, mártir; en Cataluña s. Filogonio, ob.—*Témpora.—Vigilia.*	4 37
7 19	21 Sáb. Sto. Tomás, apóstol.—*Témpora.—Ordenes.*	4 37
	Sol en Capricornio.	
	INVIERNO.	
7 21	22 Dom. *IV. de Adviento.* S. Demetrio, mr.; en Cataluña s. Zenon, soldado, mr.	4 38
7 21	23 Lún. Sta. Victoria, vg. y mr.; en Cataluña san Sérvulo, cf.; en Zaragoza el bto. Nicolás Factor.	4 38
	Cuarto menguante á las 2 y 20 m. de la madrugada, en Libra.—Lluvias.	
7 22	24 Márt. S. Gregorio, presb. y mr.; en Zaragoza y Barcelona s. Delfin, ob.—*Vigilia con abstinencia de carne.—Visita general de cárceles.—Ciérranse los tribunales.*	4 39
7 22	25 Miér. *La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo* y sta. Anastasia, vg. y mr.	4 39
7 22	26 Juév. S. Estéban, proto-mártir; en Cataluña s. Zócimo y s. Marino, mr.	4 40
7 23	27 Viér. S. Juan apóstol y evangelista.	4 41
7 23	28 Sáb. Los Santos Inocentes, mrs.	4 41
7 23	29 Dom. Sto. Tomás Cantuariense, ob. y mr.	4 42
7 23	30 Lún. La Traslacion de Santiago apóstol y san Sabino, ob. y mr.	4 43
	Luna nueva á las 6 y 45 m. de la mañana, en Capricornio.—Nieves y hielos.	
7 23	31 Márt. S. Silvestre, p. y cf.; en Cataluña santa Coloma, vg. y mr.	4 44

MERCADOS.

Enero.—Los lúnes, Landete; el mártes, Daimiel; el juéves, Herencia, Puebla de Don Fadrique y Minglanilla; el viérnes, Buendia; el sábado, Miguelturra.

FERIAS.

Febrero.—24 y 25, Tendilla:

Marzo.—1, Fuente Pelao y Atienza; 2, Puente del Arzobispo; 23 (por 8 dias), Almodóvar; 31, Calzada de Calatrava. *Movibles*: 30, Sacedon y Almagro (por 8 dias):

Abril.—22, Sacedon; 23, Chiloeches; 25, Andújar; 27, Peralta; 30, Tarragona:

Mayo.—15, Talavera de la Reina y Alustante: 24, Gascueña. *Movibles*: 11, Almaden del Azogue; 13, Osuna:

Junio.—15, Colmenar de Oreja; 18, Riaza; 20, Camargo; 24, Leon; 27, Carrion; 29, Avila:

Julio.—25, Cuéllar; 28, Mataró; 29, Campidos:

Agosto.—7, Valdepeñas; 10, Escorial de Arriba; 11, Villa del Prado; 14 al 22, Chinchon; 15 al 23, Ciudad-Real; 20, Esquivias; 24, Almagro (hasta el 1.° de Setiembre) y Alcalá de Henares; 26, Colmenar Viejo:

Setiembre.—1, Torrijos, Villanueva de la Fuente, Molina de Aragon é Iniesta; 2, Villarrobledo; 3, Toboso; 4, Aranjuez y San Martin de Valdeiglesias; 5 al 9, Navalcarnero; 6, Navamorcuende; 8, Uceda, Villarrubia de los Ojos (por 7 dias), Requena, Ocaña, Maranchon, Jadraque, Alcázar de San Juan y Santa Cruz de Mudela; 9, Santa María de Nieva; 11, Puebla de Don Fadrique, Tarancon y Villatobas (por 3 dias); 13, Minglanilla; 3 al 16, Navalmorales; 14, Guadalajara, Segovia, Mora, Madridejos, Horcajo, Alustante, Piedrabuena y San Clemente; 21, Consuegra, Jadraque, Madrid, Martin-Muñoz y Talavera de la Reina; 22, Torre de Estéban-Ambran:

Octubre.—4, Sigüenza; 7, Villarejo de Salvanés; 10 al 14, Horche; 12, Cogolludo; 14, Brihuega; 18, Torija y Cifuentes; 24, Valdemoro, 29, Gerona; 30, Altafulla:

Noviembre.—15, Alcalá de Henares; 20, Elche; 22, Navia:

Diciembre.—1, San Feliú de Llobregat; 3, Velada; 4, Agramunt; 8, Elda y Trujillo; 9, Oropesa; 13, Balaguer.



PIO IX°.

PIO IX.

¡Nombre glorioso! Venerando nombre que simboliza la historia de un martirologio ilustre en pleno siglo XIX. Historia sembrada de crímenes por una parte, de grandeza y abnegacion por otra. Resúmen de un siglo, que lleva por lema la civilizacion y el progreso, por armas la hipocresía y la maldad, por medios la violencia y la osadía, y por objeto levantado de sus aspiraciones la impiedad y la anarquía.

Cuanto encierran de grande y de heróico las páginas de la historia del Pontificado en estos últimos tiempos, notorio es; cuantos sufrimientos, cuantas humillaciones se han impuesto al digno sucesor de San Pedro, todos los sabemos: está en la inflexible conciencia de la historia que, como espejo fiel de las generaciones, reflejará ante las venideras la obra impía del siglo de la civilizacion y de las conquistas políticas y sociales.

No está, por lo tanto, en nuestro ánimo hacer el relato de tan turbulento período, ni seguir paso á paso la historia del augusto Vicario de Jesucristo. Hay detalles en la vida humana, que bastan por sí solos á caracterizar una época, una raza ó pueblo. Y si esto sucede, con mayor razon podrá juzgarse á una individualidad, siquiera esta sea tan grande y tan ilustre como la de Pio IX, conociendo algunos detalles de su vida.

Esto nos proponemos. Júzguese al injuriado Pontífice Romano por sus hechos y no por calumniosas hipótesis ó falsas relaciones. Las virtudes son los detalles de su historia.

Era el año 1824. Las calles de Roma se veian llenas de gente que acudia á presenciar un horrible espectáculo. Un jóven de escasa edad marchaba al patíbulo á expiar un crímen cometido pocos meses ántes.

La muchedumbre no podia permanecer indiferente á tan notable acontecimiento, que la brindaba una distraccion tan bárbara que pudiera considerarse como placer. Ni áun la idea

de la muerte, que de tal modo atemoriza á la multitud, puede contenerla cuando se la ofrece semejante espectáculo. Y es que en este caso va á presenciar la muerte de un hermano, segura de que sólo á él ha de alcanzar el terrible castigo.

Un humilde sacerdote hallóse en la carrera providencialmente con el infeliz sentenciado. La vista de aquel espectáculo destrozó su alma; sus ojos se llenaron de lágrimas. «¡Tan jóven y criminal!» murmuró él sacerdote. «¡Y va á morir!» exclamó en seguida; y como si un secreto impulso guiara sus pasos, se lanzó á la carrera en direccion del Vaticano.

Gregorio XVI le recibió, y las súplicas del ministro del altar fueron fructuosas. El magnánimo Pontífice usó de su régia prerogativa librando al infeliz de la muerte.

El sacerdote volvió, sin darse descanso, al lugar en que habia de celebrarse la ejecucion del reo. Era tiempo. El jóven se salvó. La muchedumbre, afectada por aquella tiernísima escena, lloraba y bendijo al sacerdote. Pocos momentos despues, una mujer anciana le abrazaba deshecha en llanto y pidiendo á Dios colmase de mercedes al salvador de aquel desdichado mancebo. Era la madre del queacababa de salvarse de la muerte.

Trascurren veintidos años. Pio IX ha sucedido á Gregorio XVI.

Cumpliendo con la benéfica costumbre establecida, visita las cárceles para conceder indulto á cierto número de presos, en determinadas solemnidades de la Iglesia Católica. En un calabozo se halla un hombre aherrojado y sin esperanzas. Oye el ruido de las puertas al girar sobre sus goznes, y á la débil luz que penetra por una ventana abierta cerca del techo, ve el infortunado aparecer una venerable figura, en la cual reconoce al sacerdote que le salvó la vida. Le interroga sin conocerle, y una vez convencido, se arroja á sus piés, bendiciendo el nombre de Dios.

—Ya moriré contento, exclama, porque he podido manifestaros mi gratitud.

—Contento y libre, repone Su Santidad: Pio IX te concede el indulto. Dios no abandona al que se arrepiente.

X..... pintor hoy muy conocido en Europa por la justa fama que le han adquirido sus obras, presenta al Pontífice un boceto, pidiéndole al mismo tiempo algun socorro. Pio IX, tan magnánimo como entusiasta por el genio, le señala una pension diaria.

—No puedo admitirla, señor, exclama el aprendiz de pintor sintiéndose herido por un rayo de luz divina; soy protestante.

—El arte es ajeno á la religion, responde con benevolencia Su Santidad.

El pintor conmovido salió del Vaticano: pocos dias despues entraba en el gremio de los católicos. Algunos años trascurridos presentaba al Pontífice una obra maestra, diciéndole:

—A vuestra Santidad debo la vida, y el génio y la inspiracion: si conocieran al Jefe visible de la Iglesia católica sus detractores, estoy seguro de que, como yo, le amarían.

La revolucion se enseñorea de Italia y penetra en Roma. El poder temporal es arrebatado de manos de Pio IX. Algunos hombres importantes le aconsejan que abandone la Ciudad Santa y busque un refugio en extraño suelo.

—¿Qué se diria de mí, exclama el heróico Pontífice, que no fuí bastante fuerte para sufrir una humillacion más? Dios lo permite, respetemos sus designios.

Tratan de ofrecer á Pio IX algunos católicos un trono de oro macizo, como testimonio de amor y protesta elocuente contra los autores de su despojo.

—Dad ese dinero á los pobres, dice el Santo Padre, sabedor de lo que se intenta, que ellos lo han menester, y yo no quiero más trono que el que me levantais en vuestros corazones.

Estos y otros muchos detalles de su vida pueden servir para

caracterizar al calumniado Pontífice, al que en medio del cataclismo se conserva ileso y puro, y confiado en el Supremo Juez, y satisfecho y tranquilo con el amor del mundo católico. Este es Su Santidad Pio IX.

E. P.

SAN AGUSTIN.

Astro brillante del orbe cristiano, lumbrera del catolicismo, ornamento precioso del órden episcopal, fué el augusto Doctor de la Iglesia, cuya fama y esplendor se trasmiten á traves de la distancia de los siglos, más puros cada vez y más esplendentes.

Nació San Agustin en Tagaste, ciudad de la Numidia, en Africa, en 15 de Noviembre de 354, de Santa Mónica y un ilustre patricio, que, vencido por los virtuosos ejemplos de su santa esposa, abrazó el Cristianismo, así como toda la familia.

Intento vano fuera el de narrar detalladamente la vida del que fué muy pronto antorcha de la fe y modelo de la sabiduría; pero deber es nuestro colocar al frente de los doctores de la Iglesia á los santos varones que á un tiempo la regocijaron con sus virtudes y la mantuvieron con su saber.

Ya en su niñez, Agustin daba preclaros indicios de sus buenos talentos y aventajadas disposiciones para el estudio de las humanas letras, si bien las máximas, consejos y cuidadosos é incesantes desvelos de su santa madre contribuyeron poderosamente á apartarle de cierta pereza que en el estudio manifestaba, tal vez confiado en su extraordinaria penetracion.

Inscribióle Mónica en el número de los catecúmenos, y durante una muy penosa enfermedad que puso la vida del niño en mucho peligro, él mismo pidió el bautismo con ferviente anhelo. Pero aliviado de sus padecimientos, retardósele el Santo Sacramento hasta que con mayor madurez pudiera recibirle.

Aprendidas las primeras letras en Tagaste, pasó á la ciudad de Madaura, próxima á la primera, donde cursó humanas le-



Sn. AGUSTIN.

tras y gramática; siendo tantos y tan notables sus adelantos, que en breve llegó la fama de su aprovechamiento á noticias de su padre. Enamorábanle muy principalmente la fábula y vanos delirios de la antigüedad, cosa que á su santa madre disgustaba. Dispusieron que pasase á Cartago á continuar sus estudios, y en tanto se disponia el viaje para aquella ciudad, detúvose Agustin en Tagaste durante un año. La ociosidad engendra todas las malas pasiones, y el jóven en aquel tiempo abandonóse á la disolucion. Inútiles fueron los esfuerzos y lágrimas de la virtuosa madre para apartar de tan funesto camino al extraviado hijo, que en pasando á Cartago, más libremente se dejó arrastrar del maléfico encanto de la impureza, llegando en su extravío á caer en los errores de los maniqueos, bien que en el fondo comprendia las extravagancias de aquellos miserables sectarios.

Lloraba Mónica, y á Dios pedia muy de veras que la salvase aquel hijo de sus entrañas, en tal perdicion lanzado y tan sin freno perdido en el mundo: y como consultase á un santo obispo, dijóla éste «que continuase en gemir y en suplicar á Dios, que no era posible se perdiese un hijo de tantas lágrimas.»

Pasó la santa á Cartago para poner enmienda con sus consejos, si pudiese, á la perdicion de su hijo, y para acompañarle á Roma, donde él pensaba partir. En Cartago pudo apreciar por sí misma los triunfos del saber y de la elocuencia que cuotidianamente alcanzaba el ilustre jóven. Veinte años habia cumplido escasamente, cuando se le confiara la enseñanza de la retórica en aquella ciudad, entónces muy culta y adelantada en la ciencia y el saber de las humanas letras.

Nadie como Agustin conocia á Ciceron, nadie como el precoz mancebo habia comprendido é interpretaba la filosofía de Aristóles. Su voz resonaba con el timbre de la elocuencia, el más poderoso: en su frase habia correccion y galanura; pasmosa profundidad en sus ideas, y encantadora sencillez en sus palabras. Hablar era convencer, en el ilustre jóven.

Inútilmente quiso Mónica seguirle á Roma; Agustin suplicóla que orase en tanto el viaje se disponia, y dejándola una noche en una capilla de San Cipriano, dióse á la vela, no sin

algun remordimiento en su alma, de la que ni un momento se habian apartado las dulces enseñanzas de su madre, los destellos purísimos del nombre de Jesucristo.

Llegado á Roma, hospedóse fatalmente en casa de un maniqueo, donde pasó una penosa enfermedad. En aquel centro de sabiduría, en aquella ciudad, capital de medio mundo, descolló Agustin más que en Cartago; su genio necesitaba más atmósfera todavía que el mundo romano. El magistrado de Milan pedia á la sazon al prefecto de Roma que le enviase un hábil y sobresaliente retórico, y la eleccion no fué dudosa: el hijo de Mónica fué escogido entre todos para desempeñar aquel cargo. Allí conoció al obispo Ambrosio, quien en union de Santa Mónica, que tambien pasó á Milan por salvar á su querido hijo, consiguió influir poderosamente en su ánimo, nunca hostil, aunque alguna vez perezoso para abrazar el catolicismo.

La derrota de Fausto, el más famoso de los obispos maniqueos, á quien en conferencia pública confundió él mismo, decidió á Agustin á despreciar semejante secta. Una conferencia que tuvo con el presbítero Simpliciano, y el ejemplo de Victorino, recientemente convertido, fueron partes tambien que en Agustin ejercieron poderosamente.

Pero lo que más vivamente conmovió su alma, fué lo siguiente: Que hallándose un dia en su cuarto con su amigo Alipio, entró Ponciano, muy principal caballero, amigo de los dos y muy cristiano, y como viese sobre la mesa las epístolas de San Pablo, tomó de aquí asunto para hablar de la vida de San Antonio, de su asombroso celo y laudable actividad con que levantó multitud de monasterios que poblaban luego los desiertos; de la admirable conversion de dos oficiales del emperador, que leyendo la vida del Santo, inmediatamente abrazaron la vida del cenobita, y abandonando el mundo, se consagraron á la penitencia; y de otros muchos sucesos se ocupó, siempre con el mismo objeto.

Partióse Ponciano, y como quedasen solos Agustin y su amigo Alipio, exclamó el primero sumamente conmovido: «¿Qué es esto, Alipio? ¿En qué nos detenemos ya? Levántanse los indoctos y nos arrebatan el cielo, ¿y nosotros con toda nuestra cien-

cia andamos siempre arrastrando por el suelo? ¿Pues que porque ellos fueron más cuerdos que nosotros, no nos atreveremos nosotros á serlo tanto como ellos? ¿Y porque ellos fueron delante tendremos nosotros vergüenza de seguirlos?»

Y esto diciendo, salióse fuera de la estancia y corrió á ocultarse en lo más espeso del jardin. Siguióle Alipio, y cuando comprendió que su presencia estorbaba á su amigo, que lloraba amargamente, quedóse apartado. Cuando á poco, volviendo á su lado Agustin, mostróle las epístolas de San Pablo, que abrió de repente por donde se leia: «Alejaos de la disolucion, de los sucios deleites, de las inmundicias; pero vestios de Nuestro Señor Jesucristo y no cuideis de la carne en lo que toca á sus concupiscencias.»

Corrió Agustin y su amigo Alipio, compartícipe del arrepentimiento de su amigo, á buscar á Santa Mónica, á la que dieron cuenta de su determinacion. Con cuánto gozo recibiria la santa madre la noticia no hay para qué decirlo. Trasladáronse ella y Agustin con un su hijo Adeodato, habido en una manceba, á quien enviara al Africa por consejo de Mónica, y el inseparable amigo de Agustin, Alipio, les acompañó tambien á una casa de campo próxima á Milan. Allí compuso su *Libro de los académicos*, el *Tratado de la vida feliz*, el *de la inmortalidad del alma*, el *del órden de la penitencia*, y *los Soliloquios*. Pasaba una mitad de la noche meditando verdades de la Religion, y continuaba hasta muy entrado el dia sus fervientes oraciones. Por fin, á principio de la Cuaresma de 387, volvió á Milan y fué bautizado como su hijo Adeodato y su amigo Alipio, en el Sábado Santo. Dícese que en aquella solemnidad compusieron San Ambrosio, obispo que le bautizó, y San Agustin el cántico *Te Deum laudamus*, en accion de gracias. Treinta y tres años contaba á la sazon San Agustin.

Resuelto á buscar en Africa un lugar á propósito para consagrarse á la meditacion y penitencia, dispuso un viaje, y en el puerto de Ostia perdió á su madre la Santa Mónica, que tantas lágrimas habia vertido por él, y á quien con no ménos dolor y llanto pagó. Terminados los funerales por su madre, pasó á Roma, y despues de tratar inútilmente de la conversion de los maniqueos, escribió allí con este objeto los dos libros *De las*

costumbres de la Iglesia católica y *De las costumbres de los maniqueos;* y poco despues *El tratado del libre alvedrío contra los mismos hereges*.

En fin del año 389 volvió á Africa y se retiró con algunos amigos suyos á una casa de campo, donde alternando con la oracion y el estudio, compuso sus dos libros sobre el *Génesis*, y el que tituló el *Maestro*, que es un diálogo con su hijo Adeodato, á quien perdió poco tiempo despues. Tambien en aquella soledad compuso el libro *De la verdadera Religion*, uno de los más famosos que salieron de su pluma.

En 392 fué Agustin llamado á Hipona, y allí vióse forzado por el obispo Valerio y por el pueblo á ordenarse de presbitero y quedar como encargado de ayudar al obispo, y él mismo le ordenó sin admitir excusas y le facultó para que repartiese la palabra divina, ministerio que en Africa era privativo del Pastor. Concediéronle una huerta de la iglesia, en la cual fundó un monasterio, á donde muy pronto acudieron muchos distinguidos varones. Compuso el Santo su famosa regla, ejemplar y notable resúmen de toda su ciencia, y compendio de su virtud. ¡La pobreza, el ayuno, el silencio y la oracion!

Compuso Agustin en este tiempo el libro *De la utilidad de la fe*, para reformar abusos en Hipona introducidos. En dicha ciudad asistió al concilio convocado por Aurelio (393), obispo y primado de Cartago, y á ruego de los padres escribió el *Libro de la fe* y *Del símbolo*, compendio admirable de la doctrina de Jesucristo. Poco tiempo despues lanzó terribles acusaciones en diversos escritos contra los donatistas y maniqueos, declarándose en fin el perseguidor infatigable de los hereges.

El año 394 pidió Valerio por coadjutor suyo á San Agustin y lo consiguió en efecto, consagrándole, á pesar de su resistencia anterior, en 395, á los 42 años de su edad.

La fama de Agustin volaba por todos los ambitos del orbe, y trasmitióse su gloria á los más apartados pueblos. El poder de su virtud y las terribles armas de su talento y sabiduría, ganábanle entusiastas imitadores, y ponian espanto á los diversos sectarios de la heregía. En tanto que San Jerónimo y San Paulino de Nola estrechaban sus relaciones con el docto varon, los maniqueos veian desconcertado y vencido á su héroe For-

tunato en discusion pública, y los donatistas representados por Proculino, su obispo, huian de la disputa con Agustin. Viéndose impotentes por el medio de la ciencia, acudieron al del vandalismo y el asesinato, y rondaban sus gentes las casas de los cristianos para inmolarlos á sus ignorantes desvaríos. El mismo San Agustin, principal objeto de sus iras, se vió amenazado varias veces por aquellos miserables, pero Dios le salvó milagrosamente.

Sus tratados sobre el *Bautismo* y sobre *La unidad de la Iglesia* escribió entónces, procurando atraer al verdadero criterio á los extraviados hereges. A todos los concilios, á todas las congregaciones de obispos y doctores era llamado San Agustin. Su palabra era el oráculo que consultaban. Por todo el orbe cristiano extendíase la atmósfera de su sabiduría y elocuencia, de sus virtudes é inspiracion; en tanto que Agustin, humilde como grande, escribia sus *Confesiones* para templar la reputacion de su santidad. Los halagos del mundo no habian desvanecido su alma pura, ni el estudio robado un átomo á su fe y entusiasta devocion. «Atravesaste, Señor, mi corazon, dice él mismo, con una flecha de amor tan penetrante, que introducida profundamente en el pecho, se quedó el encendido harpon dentro de la misma herida.» En los *soliloquios,* en *sus meditaciones* y en *sus confesiones* se ve claramente ese vivísimo fuego del amor de Dios que irradiaba su alma.

Sesenta y dos años contaba, cuando buscando un presbítero que le ayudase, como él en otro tiempo al ya difunto Valerio, se fijó en Eraclio, entregándose él á la revision y exámen de sus obras, que ascendian á 232 libros, comprendidos en 80 tratados de diferentes materias, sin incluir aquí sus innumerables cartas y sermones, muchos de ellos perdidos ó ignorados completamente. En esta revision, que publicó bajo el título de *Retractaciones*, corrige lo ménos justo ó ménos exacto que pudo haberse escapado á su penetracion al escribir algunos libros, censurándose á sí mismo con inflexible criterio y severidad.

En 28 de Agosto del año 430, hallándose sitiadas las ciudades de Hipona, Cartago y Cirta por los vándalos llamados de España por el conde Bonifacio, mal contento con el emperador Valentiniano III, sucumbió el augusto varon tranquila y santa-

mente, concediéndole el Señor que no viese la entrada de los vándalos en aquella ciudad, que así se lo tenia pedido.

Agustin, el faro de la Iglesia, el docto varon, cuya ciencia se habia extendido por el orbe católico, llenando con su sabiduría los ámbitos de la tierra, dejaba á su muerte destruidos los errores de tantas sectas heréticas que á la muerte del santo doctor intentaron resucitar sus extraviadas y perniciosas doctrinas. Los donatistas, los maniqueos, los arrianos, los priscilianistas, los pelagianos, cuyo hipócrita é ignorante cabeza, el monje Pelagio, vió aniquiladas sus obras por la ciencia de Agustin, todos celebraron con júbilo aquella muerte, como que les libraba de su más temible enemigo.

La Religion católica perdió con Agustin uno de sus primeros defensores, y recuerda con orgullo la ciencia el nombre del ilustre hijo de la Numidia.

Modelo de caridad y enseñanza de las generaciones, la figura de Agustin se destaca en el horizonte del pasado como una de las más gigantescas entre los santos varones que con sus virtudes y su fe, con su celo y sabiduría resplandecen todavía á traves de los siglos y alumbrarán eternamente el camino de la eterna felicidad.

E. P.

SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Ornamento del Estado religioso, lumbrera del mundo, santo varon y doctor esclarecido de la Iglesia fué Tomás, de orígen italiano, nacido en el castillo de Roca-Sicca, poco distante de la ciudad de Aquino. Su padre Landulfo, de la ilustrísima casa de los condes de Aquino, entroncada con los reyes de Sicilia y Aragon, y su madre Teodora, hija del conde Chieti, descendiente de los príncipes normandos, conquistadores en pasados dias de los reinos de Nápoles y Sicilia.

Nació Tomás en el mes de Marzo de 1225, y apénas tenia cumplidos cinco años fué confiado á los cuidadosos desvelos de los monjes del Monte-Casini, donde se criaban los niños de



S.to TOMÁS DE AQUINO.

las principales familias de aquellos reinos, y donde Tomás pudo cultivar su extraordinaria piedad, de que ya en edad tan temprana daba muchas muestras.

En breve se distinguió el augusto hijo de Teodora, tanto en su amor á la devocion, cuanto en su adelanto en las letras humanas y filosofía, si bien con particular atencion cuidaba de lo primero más que de lo segundo. Diez y ocho años habia cumplido, cuando buscando un abrigo contra las asechanzas del mundo, se refugió Tomás en el órden de Predicadores, ya famoso en el mundo, aunque se hallaba en sus principios. Noticioso de que su buena madre se dirigia al convento de Nápoles en que él se hallaba, suplicó al prior le trasladase á Roma, haciendo desistir á Teodora del intento que la llevaba, y era el de apartarle de la vida monástica.

Afligida y desconsolada en extremo quedó la madre, cuando, llegada á Nápoles, se halló sin su querido Tomás, y dispuso que sus dos hijos mayores Landulfo y Reinaldo no perdonasen medio para conseguir su captura, como así lo hicieron. Apresaron á Tomás y le presentaron á su madre, que con ruegos y lágrimas intentó inútilmente disuadirle de su empeño. Encomendó el mismo cuidado á una su hija, de singular discrecion y virtudes, la cual, léjos de vencer el ánimo de Tomás como en principio lo intentara, dejándose llevar de sus sanos consejos, decidió abrazar tambien la vida religiosa, y así lo hizo, profesando en el convento de Santa María de Capua, del cual fué luego abadesa y murió en él santamente.

No fueron tan blandos sus hermanos con Tomás, si que tratándole con dureza, rompiéronle los hábitos y le encerraron en un castillo. Estas medidas produjeron el mismo resultado que las anteriores, y ni áun las tentaciones de la carne y las excitaciones al deleite, con que intentaron vencerle, pudieron lograr otro resultado que el de afirmarle en su devocion y en su decidido empeño de conservar su castidad y pureza.

Compadeciéronse, por fin, la madre y hermanos del piadoso Tomás, y afectando ignorancia del suceso, dejaron que se fugase de la torre en que se hallaba encerrado; desde la cual pasó á un convento de Nápoles, donde por todos los hermanos fué cariñosamente recibido.

Profesó Tomás, y temerosos los superiores de que nuevamente les robasen aquel tesoro de virtud y saber, le enviaron á Roma, de donde por órden del superior Fray Juan Aleman, pasó muy luego á París y desde allí á Colonia, donde á la sazon se hallaba enseñando teología el ilustre Alberto Magno, doctor famoso del órden de Predicadores.

Ridiculizáronle allí sus condiscípulos por su habitual silencio y recogimiento, y Tomás, sin hacer aprecio de las burlas, mostraba su ingenio en más de una ocasion. De vuelta en París, vióse obligado á recibir el grado de doctor en aquella universidad, y encargósele la explicacion del *Maestro de las Sentencias*. Ya la fama de Tomás se hallaba extendida por algunas comarcas; pero desde aquel tiempo fué considerado como el oráculo de la Iglesia, y su crédito igualó al de su maestro Alberto Magno. La brillantez de su ingenio, sus profundos conocimientos en las ciencias, su extraordinaria comprension, la penetracion de su juicio, y la erudicion y el método de sus obras, colocaron á Tomás sobre todos los maestros y sabios doctores de su tiempo. «Su doctrina tuvo más de infusa que de adquirida,» decia Juan XXII en la Bula de canonizacion de Santo Tomás. Y ciertamente parece superior á todo estudio tanta sabiduría y tantos talentos.

Muchas ciudades de Italia oyeron su palabra, siempre poderosa, y en todas partes quedaron las luminosas huellas de su genio, de su piedad, sobre todo, de su ardiente fe, de sus virtudes. Grande como piadoso, humilde como grande y modesto como sabio, Tomás se negó muchas veces á admitir dignidades y cargos, para los que no se juzgaba con bastantes méritos. El arzobispado de Nápoles, que con tanta insistencia le ofreciera el Pontífice, fué uno de ellos.

Las prácticas de la virtud habian alejado de su cuerpo las mundanales sujestiones, y la suavidad de su voz expresaba la dulce tranquilidad de su alma consagrada á Dios. Por órden del Papa Urbano IV, compuso el *Oficio del Sacramento*, á que profesaba particular devocion; tanta, que cuando oraba vertia abundante llanto sobre el altar. El alma entusiasta de Tomás se revela en el *Oficio* por él compuesto; cada palabra es un suspiro angelical, cada frase un destello del amor divino que le inflamaba.

Débil su salud, disminuíala con las contínuas maceraciones de su cuerpo. La devocion y el estudio formaban, por decirlo así, su verdadero alimento. Combatia y disipaba con sus escritos los injuriosos ataques de la heregía á la Iglesia y al Pontificado. Convertia con su palabra, formaba con sus escritos la base de una doctrina religiosa y moral, eterna é indestructible. Los misterios más oscuros de la teología salian con claridad expresados por sus labios. Satisfacia cuantas consultas se le dirigian, con tanto acierto, discrecion y sabiduría, como si muy de antemano tuviera preparada la respuesta.

«Su doctrina, dice Pio V, es una de las reglas más ciertas y claras de la fe.» Ella sirvió de fundamento en algunos concilios para la disposicion de sagrados cánones. «¿Qué heregía, añade el mismo Pontífice, no se vió desarmada vergonzosamente por la doctrina de este santo doctor? ¿Qué error puede jamás suscitarse en la Iglesia, cuyo contraveneno no se encuentre en su portentosa *Suma?*» — «Cada artículo de esta obra, dice Juan XXII, es un milagro.» — «Quien sigue la doctrina de Tomás, dice Inocencio V, apénas podrá errar; el que se desvíe de ella, en gran peligro se verá de precipitarse.»

Este fué Tomás, cuya muerte acaeció en 7 de Marzo de 1323, cuando se hallaba en el monasterio de Fosa-Nova, del órden del Císter, pasando á Laon para asistir al concilio general, por órden del Papa Gregorio X, y cuando empezaba á escribir, por ruegos de aquellos monjes, una exposicion del *Libro de los cantares*, que no pudo concluir.

Su muerte fué tan santa como su vida.

E. P.

EL VENERABLE MAESTRO

JUAN DE ÁVILA.

Entre los escritores de asuntos sagrados, religiosos y místicos de que puede envanecerse nuestra nacion, merece muy particular referencia el distinguido maestro que arriba mencio-

namos, santo y piadoso predicador, que llenó toda la península con la fama de su saber, y que fué, por la parte en que más frecuentemente ejerció su sagrado ministerio, *Apóstol de Andalucía*.

Nació Juan de Ávila en 1502, en Almodóvar del Campo, de una honrada familia y tan rica como honrada. Estudió las primeras letras y jurisprudencia en la universidad famosa de Salamanca, teología en la de Alcalá de Henares, y se ordenó de sacerdote, cumpliendo así su vocacion y deseo.

Poco tiempo despues se hallaba huérfano y dueño de un caudal bastante para satisfacer con exceso los caprichos de un cortesano. Pero Avila no conocia otro placer que el del estudio, despues del inmenso que produce el amor á Dios, y repartió entre los pobres la hacienda que heredara.

Notable por su erudicion, distinguido por sus virtudes tanto como por sus elevadas dotes como orador sagrado. Bendecido por su caridad, alabado por su talento, el maestro Avila llegó en breve tiempo á ser el objeto de la pública admiracion y aprecio.

La multitud se entusiasmaba con su palabra, y los pueblos andaluces se convertian á su ciencia y virtud. La fe católica se extendia por aquellas provincias con la velocidad del rayo, bajo el influjo de las predicaciones del inspirado orador. A los treinta años principió en Sevilla la predicacion de las Sagradas Doctrinas, no dándose reposo en su laudable tarea en tanto las fuerzas físicas no le abandonaron. El arrepentimiento, el consuelo y la esperanza eran las dulcísimas y fructíferas semillas que sembraba á su paso, y cuyos frutos enorgullecieran á un hombre ménos humilde que el sabio y elocuente predicador.

No faltan enemistades á la virtud y al saber; ántes bien, parece como que con las contrariedades de la vida quiere Dios aquilatar á los ojos del mundo la fe y la constancia del bueno. Delataron falsa y calumniosamente al maestro Juan de Avila cerca del Santo Oficio; pero no fueron estas ni otras mayores penalidades capaces de hacerle desistir ni retroceder un paso de su camino glorioso; si que con iguales ó mayores bríos y entereza continuó sus laboriosos trabajos, y con nuevas demostraciones de su caridad, ganóse más admiradores y afectos.

¡Con qué regocijo saludaron al maestro Juan de Ávila los amigos que le amaban, los pueblos que le bendecian, cuando supieron que habia triunfado su inocencia de las intrigas miserables de la envidia! ¡Con cuánta humildad aguardaba el fallo del Santo Tribunal, con qué mansedumbre acogió su sentencia absolutoria! ¡Cómo olvidó el desdichado suceso, aunque bien pudiera sospechar quién fuera el instigador principal de sus persecuciones!

Pero aquella alma gigantesca hubo de contenerse dentro de los estrechos límites que la imponia la débil materia, y los padecimientos físicos hubieron de postrar al venerable maestro, obligándole á permanecer en Priego durante diez y siete años, los postreros de su gloriosa vida, y gran parte de ellos en el lecho.

En tan dolorosa situacion, encomendó á la pluma lo que ya no podia á la palabra; y olvidando sus propios dolores, consagrábase á dulcificar los de sus semejantes, enviando en sus escritos el consuelo y la tranquilidad, la esperanza y la fe, en que tan rica fué siempre su alma. No recibia carta, siquiera fuese de su mayor enemigo—si pudo tenerlos—que no ya de persona indiferente, á la que no contestase con tanto amor y solicitud, y con tanta urgencia que no parecia sino que de causa propia se ocupaba.

Y era así, en efecto, que como propias tomaba las de los otros; y no comprendia cuánto beneficio derramaba, si que como obligacion la tenia; pues todos nacemos con la de hacer bien á nuestros semejantes.

Fué siempre el consuelo de los afligidos y menesterosos. «Al hablar del maestro Juan de Ávila, dice Piferrer, hay que detenerse en aquella piedad tan acendrada, en aquel celo de Dios tan fervoroso y constante, y en aquella caridad suya, siempre tan aparejada y solícita, porque estos preciosísimos dónes, no sólo vinieron á formar parte de su talento, sino que sin duda fueron las centellas que lo encendieron y alimentaron.»

En su retiro de Priego se hallaba cuando Dios le llamó á sí en 1569. Su muerte fué tan llorada como bendita su existencia.

De sus obras sólo pasaron hasta nuestros dias las de doctrina moral y espiritual, que son: el tratado ó *Audi filia et vide*, etc.;

las *Cartas espirituales*; veintisiete *tratados del Santísimo Sacramento*; dos pláticas dirigidas á los sacerdotes; unas *Anotaciones del Concilio de Trento*, y *La reformacion del estado eclesiástico*. Con respecto á los sermones, que tantos y tan magníficos pronunció, segun autorizados testimonios, ninguno ha llegado á conocerse de la posteridad, puesto que no fueron impresos ni coleccionados, y áun la mayor parte de ellos ni siquiera escritos, que los improvisaba el venerable maestro en el momento de pronunciarlos. Asombrosa facilidad y afluencia extraordinaria, debidas más que al arte á una imaginacion ardiente y á un sagrado entusiasmo que le arrebataba.

Como testimonio de su elocuencia, puede citarse, entre otros, á Fray Luis de Granada, su amigo y discípulo en sagrada oratoria, el cual dice que cuando el maestro Juan de Avila reprendia los vicios, muchas veces le pareció «que las paredes del templo retemblaban á las enérgicas voces que fulminaba contra la corrupcion humana.»

Este fué el maestro Juan de Ávila, modelo y enseñanza de fe y caridad, y notable y estimado por sus virtudes tanto como por su imaginacion brillante y su inspirada palabra. Como prosista, peca alguna vez de desaliñado y llega hasta lo vulgar; pero en seguida levanta nuevamente su vuelo, como águila que para buscar descanso se detiene un momento al alcance del hombre, para alzarse despues sobre la humanidad. Creador de la verdadera prosa mística, la separó de la prosa general por medio de giros más suaves y valientes, de frases más enérgicas ó más apropiadas, y en general por un estilo más digno y elevado.

Este fué el maestro Juan de Ávila, verdadera eminencia de la Iglesia y digno hermano de Luis de Granada, de Luis de Leon, Teresa y Juan de la Cruz; de aquel conjunto de virtudes y ciencia con que Dios engrandeció á la humanidad y distinguió á la bendita España.

E. P.



FRAY LUIS DE GRANADA.

FR. LUIS DE GRANADA.

«Mirad, ángeles, estas dos figuras (Jesucristo y la Santa Vírgen), si por ventura las conoceis. Mirad, cielos, esta crueldad, y cubríos de luto por la muerte de vuestro Señor. Escureced el aire claro, porque el mundo no vea las carnes de vuestro Criador. Echad con vuestras tinieblas un manto sobre su cuerpo, porque no vean los ojos profanos el Arca del Testamento desnuda. Oh cielos, que tan serenos fuísteis criados! ¡Oh tierra de tanta variedad y hermosura vestida! Si vosotros escurecísteis vuestra gloria en esta pena. Si vosotros, que érades insensibles, la sentísteis á vuestro modo, ¿qué harian las entrañas y pechos virginales de la Madre?....»

Divina inspiracion, elocuencia conmovedora, sublime entusiasmo en el cantar las glorias de Dios, erudicion pasmosa, dulces frases y elevados pensamientos: hé aquí á Fray Luis de Granada. Él pone las anteriores palabras en la meditacion del Salvador.

Grandeza y levantados sentimientos, claridad purísima de ingenio há menester quien en medio del deleitoso arrobamiento que en su alma produce el vuelo de las almas que se elevan á Dios, exclama de esta suerte:

«Allí, en presencia del Señor, cantan y aman, y gimen y lloran y alaban y gózanse y han hambre, beben y han sed, y con todas las fuerzas de su amor trabajan, Señor, por transformarse en Vos, á quien contemplan con la fe, acatan con la humildad; buscan con el deseo y gozan con la caridad..... Entónces, maravillándose el ánima de sí misma cómo tales tesoros le estaban escondidos en los tiempos pasados, y viendo que todos los hombres son capaces de tan grande bien, desea salir por todas las plazas y calles; y dar voces á los hombres, y decir: ¡Oh locos, y oh desvariados! En qué andais! Qué buscais! ¡Cómo no os dais prisa por gozar de tan grande bien!..... A quien gusta la dulcedumbre espiritual, toda carne le es desabrida, la compañía le es cárcel y la soledad tiene por paraiso, y sus deleites son estar con el Señor que ama..... El dia le es enojoso cuando

amanece con sus cuidados, y desea la noche quieta para gastarla con Dios..... Y si la noche fuese serena, alza los ojos á mirar la hermosura de los cielos y el resplandor de la luna y las estrellas, y mira estas cosas como unas muestras de la hermosura del Criador; y como á unos espejos de su gloria; como á unos intérpretes y mensajeros que le traen nuevas de él; como á unos presentes y dónes que el esposo envia á la esposa para enamorarla y entretenerla, hasta el dia que se hayan de tomar las manos y celebrarse aquel eterno casamiento en el Cielo. Todo el mundo le es un libro que le parece habla siempre de Dios..... Con el dulce y blando ruido de la noche sosegada, con la dulce música y armonía de las criaturas, arróllase dentro de sí el alma, y comienza á dormir aquel sueño velador, de quien se dice: yo duermo y vela mi corazon.»

Cuán dulce y entusiasta expresion! Qué verdad! ¡Qué galanura en la frase y qué grandeza y sublimidad en el sentimiento!

Luis de Granada nació en esta ciudad en 1504, tomando este nombre al profesar en la vida religiosa, que fué en 1523, esto es, cuando apénas habia cumplido los diez y nueve años, y dejando el nombre de Sarria, lugar de Galicia donde viviera su padre cuando la expulsion de los moriscos de Granada, y pasó á dicha ciudad llevado de los muchos privilegios concedidos por los Reyes Católicos á los nuevos pobladores.

Huérfano Luis en muy tierna edad, fué acogido por el conde de Tendilla, alcaide entónces de la Alhambra y muy poderoso señor, quien se cuidó de la educacion y mantenimiento del pobre niño. Tomó éste el hábito de la órden de Predicadores en el convento de Santa Cruz la Real, en Granada, á los diez y nueve años de su edad, como queda referido, y despues pasó al colegio de San Gregorio de Valladolid para continuar sus estudios, en los que sobresalió, y muy particularmente en la teología y Sagrada Escritura.

Pasó en 1534 á Granada, elegido por el general de su órden para reparar y reponer el convento de Escala-Celi, en la sierra de Córdoba; allí en aquel retiro y soledad escribió sus libros de *Oracion* y *Meditacion*.

Despues, solicitado Fray Luis por los condes de Priego, que le eran aficionados por sus virtudes y talento, pasó en su com-

pañía, en la cual conoció al venerable Juan de Ávila, á quien muy en breve le unia muy estrecha amistad. Á los prudentes consejos de aquel ilustre varon, debió Fray Luis el complemento de su instruccion en algunas partes de la oratoria, porque habia de ser conocido en el mundo y extendida su fama por todo el orbe católico.

Llamado á poco tiempo por el cardenal D. Enrique, infante de Portugal, pasó desde Badajoz, donde á la sazon se ocupaba en fundar un convento, á la capital del reino lusitano. «Llámoos, decia el cardenal infante en su escrito, para que con vuestras virtudes y santa fe me sirvais de faro, y con vuestro saber y talento seáis mi guia en todos los asuntos.»

En Lisboa permaneció Fray Luis hasta 1588, en cuyo año, hallándose retirado en el convento de Santo Domingo de aquella ciudad desde 1572, falleció tan dulcemente como hubo vivido, sin que en un punto le abandonasen la fe y la esperanza, la fortaleza y la inspiracion.

Humilde sin bajeza, bondadoso sin afectacion, noble sin asomo de soberbia, Fray Luis desdeñó muchas veces durante su vida los honores y dignidades que repetidamente le ofrecian. La reina Doña Catalina de Portugal instó al modesto religioso para que aceptase el obispado de Vixeu y de Braga; pero Fray Luis se opuso siempre á «tan inmerecida merced que queria hacerle;» estas eran sus palabras.

¡Cuántas ocasiones se ofrecieron al elocuente orador para halagar su amor propio, sus míseras vanidades, si Fray Luis fuera capaz de sentir tan viles afectos! Durante los diez y seis años que vivió en Lisboa, fué objeto de innumerables elogios, de constantes demostraciones de admiracion y entusiasmo por sus virtudes y talento. Los prelados más notables le consultaban en asuntos dogmáticos, y á su erudicion fiaban importantes cuestiones: amábale el pueblo y visitábanle los príncipes y grandes señores: los capitanes famosos acudian á recibir sus bendiciones. Andrea Doria y el duque de Alba, honrábanse con la amistad del ilustre religioso.

Los pontífices Gregorio XIII y Sixto V quisieron honrarle con el capelo, y hubieron de desistir, así el primero como el segundo, en vista de las reiteradas súplicas del eminente orador.

En carta dirigida por Gregorio XIII á Fray Luis, felicítale por sus obras, y cólmale de elogios por sus virtudes y sana doctrina.

Y como si en alma ingrata dieran tales muestras del general aprecio, el inspirado hijo de Granada contestaba humildemente rechazando siempre cuantos honores se le tributaban, y «que sólo, así decia, se deben á la grandeza del asunto, que no á la inspiracion del que le canta.»

Depositáronse aquellos venerandos restos del que fué á un tiempo ejemplo de virtudes y lumbrera de la Iglesia, en una capilla que sirve de entrada al templo, en el convento de Santo Domingo en Lisboa.

Visitando aquel santuario, nuestros ojos se llenaban de lágrimas; no eran arrancadas por el dolor, que sí debidas á la alegría, al entusiasmo. ¡Ahí, bajo esa urna sencilla, se conservan los restos de Fray Luis de Granada, de nuestro compatricio, de aquel ante cuyo féretro, el recuerdo de sus obras, la enseñanza de sus virtudes nos extasía: de aquel que «mira ya la grandeza de la hermosura de Jesucristo, la hermosura de sus ojos, la dulzura de sus palabras, su autoridad, su mansedumbre, su serenidad y aquel aspecto suyo de tanta veneracion.»

Así retrataba al Salvador del mundo el inspirado orador y maestro, en el momento de la coronacion de espinas con que martirizaron al Dios-hombre la maldad y la soberbia, las iras de un pueblo maldito y las miserias de impudentes tiranos.

Las obras de Fray Luis de Granada, notables por sus bellezas de lenguaje y pensamientos que encierran, produjeron un completo cambio en la oratoria sagrada, hasta entónces árida generalmente, y sembrada de períodos insoportables, escolásticos y rutinarios, atestados de citas de autores sagrados y profanos, de extrañas y hasta impropias metáforas, de grotescas alegorías algunos de ellos, y poco dignos, en fin, de tan levantado objeto como el de que se ocupaban.

Los siete tomos de sermones sobre varios asuntos; El *Libro de varias sentencias de la oracion y meditacion;* un tomo de dichos y sentencias de filósofos, titulado *Colotanea philosophorum;* otro libro dirigido á Gregorio XIII sobre lugares de la Sagrada Escritura y doctores, titulado *Sylva locorum;* vidas de varones



AMBROSIO DE MORALES.

célebres; *Memorial de la vida cristiana símbolo de la fe; Guia de pecadores*, y la traduccion al castellano del *Comtemtus mundi*, escrito en latin por Tomás de Kempis, y discretamente anotado por Fray Luis de Granada.

Estas fueron las más notables obras del inspirado religioso del convento de Santa Cruz la Real. Algunas entre ellas, como *El Símbolo de la fe*, merecieron ser traducidas, como lo fueron, en diferentes idiomas, pues la obra citada lo fué al persa, y de todas se hicieron varias ediciones en diferentes países.

Si Fray Luis de Granada no puede compararse siempre con Bossuet, Flechier, Bourdaloue y otros que como estos han florecido en tiempos posteriores y en naciones más ilustradas, aventájalos, sí, el famoso orador en inspiracion y en galanura de lenguaje, y en ardiente fe no padeceria nada en el paralelo. Ademas, Fray Luis de Granada vertió con sus obras los primeros caudales de cristalinas aguas que más tarde bebieron muchos oradores sagrados y profanos; que otros sabios maestros y oradores aumentaron despues con sus caudales.

E. P.

EL MAESTRO

AMBROSIO DE MORALES.

Córdoba, la rica ciudad de la Bética, cuenta en las gloriosas páginas de su historia los ilustres nombres de una multitud de varones, famosos por sus virtudes, por su ciencia, por su heróico valor y por su inmarcesible gloria, á lo sublime de su fe debida, en la grandeza de su genio, en la superioridad de su talento cimentada.

En Córdoba tuvo su cuna el maestro Ambrosio de Morales, lumbrera de la Iglesia y docto varon, en quien rivalizaron la ardiente fe y la sabiduría en las humanas letras; el genio y las virtudes.

Fueron el doctor Antonio de Morales, famoso médico en aquella ciudad, arrancada á la tiranía de los califas, y Doña

Mencía de Oliva, padres del más tarde maestro Ambrosio, nacido en 1513.

Su abuelo Fernan Perez de la Oliva, hombre sabio tambien, y cuyas obras, casi desconocidas, pasaron en su época, fué autor del notable libro con mucha y muy clara doctrina geográfica, que tituló *Imágen del Mundo*. Fué el hermano de Fernan Perez, un médico igualmente distinguido, muy afecto y con buen aprovechamiento al estudio de la antigüedad.

Tuvo asimismo el maestro Ambrosio una hermana llamada Doña Cecilia Morales, que casó con D. Luis de Molina, gobernador entónces de Archidona. De este matrimonio nacieron el consejero de Castilla D. Luis de Molina y D. Antonio de Morales, despues obispo de Tlascala.

La casa llamada de los Sénecas, segun la tradicion, habitada un tiempo por aquella familia, y marcada con el número 10 en la calle del Cabildo Viejo, la compró el marqués de Priego, D. Pedro Fernandez de Córdoba, que la donó á D. Antonio de Morales, pues decia: «Que la casa del sapientísimo cordobés (1) no debia ser habitada sino por otro hijo ilustre de aquella ciudad.»

Educó al niño Ambrosio su tio Fernan Perez de Oliva, rector y catedrático de filosofía que habia sido en la famosa universidad de Salamanca; con tanta y tan exquisita vigilancia, con tan santo celo, que en aquella casa del doctor, adonde llevó á su sobrino, adquirió éste los sólidos principios de las virtudes y la ciencia. Allí recibió Ambrosio de Morales la enseñanza de las lenguas latina, griega y castellana que con tal perfeccion llegó á poseer.

Diez y nueve años tenia cuando tomó el hábito religioso en el monasterio de San Jerónimo de Valparaiso. Era el 28 de Junio de 1532: al siguiente año profesó el ilustre jóven.

Puso á prueba sus virtudes, su ardiente fe y amor á Dios la tentacion carnal; y como le molestase con exceso, y desconfiando de vencer tan míseras sugestiones de la materia, resolvió desprenderse de los órganos varoniles, como lo intentó, exponiéndose á una muerte segura, si no acudieran á tiempo

---

(1) Séneca.

sus hermanos los religiosos de San Jerónimo de Valparaiso.

Semejante incidente produjo su salida de aquel monasterio, si bien hay quien asegura que fué por causa de secularizacion. Pasaba á Roma Ambrosio de Morales, con ánimo de solicitar algun beneficio eclesiástico, y embarcóse en el Puerto de Santa María; pero una enfermedad grave que le acometió á poco tiempo, á consecuencia de haber caido al mar cuando desde el bote fué á poner el pié en el navío que debia conducirle, obligó al infortunado mancebo á detener su viaje, del cual desistió despues. Salvóle un marino de aquella muerte segura que entre las olas le aguardaba; pues sobre no saber nadar, cayó envuelto en su capa y sin accion para moverse.

Poco tiempo habia trascurrido cuando se confió á su sábia direccion y desempeño la cátedra de retórica y humanidades en la universidad de Alcalá de Henares.

Don Bernardo de Sandoval y Rojas, el obispo Guevara, Fray Alonso Chacon, D. Juan de San Clemente Torquemada, más tarde arzobispo de Santiago, y D. Juan de Austria, hermano de Felipe II, fueron discípulos del ilustre Morales, que entre otros muchos y muy notables demostraron la severa virtud y sólida doctrina del catedrático de humanidades de la universidad de Alcalá.

Tiempo habia que este se ocupaba de la recopilacion de datos para la continuacion de la *Crónica general de España*, empezada por Florian de Ocampo. Nombrado cronista por Don Felipe II puso mano á la obra y dió principio á la ordenacion y redaccion de ella, hasta 1570 que pudo escribir, dejando cuando falleció muchos datos y apuntes para continuarla.

Hizo Morales, por órden del citado monarca, el *Viaje Santo* por los reinos de Leon, Galicia y principado de Astúrias, visitando para ello los archivos y examinando los sepulcros y reliquias sagradas que en los templos y monasterios estaban guardados, y de todo ello hizo completa y erudita relacion.

En 1565 fué nombrado rector del colegio de Caballeros Manriques de la universidad de Alcalá, que habia fundado D. Diego Manrique de Lara, capellan mayor de S. M., electo arzobispo de Zaragoza, dignidad que tuvo hasta la muerte, acaecida en 1573. Morales habia recibido el grado de doctor en sagrada

teología en aquella universidad, condicion indispensable para ejercer aquel cargo, así como tambien era preciso que el que le ejerciera fuese noble por cuatro líneas y estuviese ordenado de presbítero.

Enfermó el ilustre rector Morales hallándose en Alcalá, y su vida se halló en gran peligro durante algunos dias, de cuya dolencia restablecido pasó á Córdoba por encargo de Felipe II, para que diese informe acerca de las reliquias de los mártires, halladas el año anterior en la parroquia de San Pedro. Informado Ambrosio de las circunstancias del hallazgo, se declaró agente principal y abogado de la autenticidad de dichos sagrados restos y de su culto.

En 1578 fué nombrado vicario y administrador de los hospitales de la Puente del Arzobispo, cuyo cargo ejerció hasta 1581 en el cual se retiró á Córdoba, su patria, á disponerse para morir tan cristiana y santamente como habia vivido, solicitando del cabildo un aposento en el hospital de San Sebastian «porque su devocion deseaba vivir lo que le restaba en aquella casa;» estas eran sus palabras, á que accedió el cabildo. En el acta capitular levantada con este motivo, se leian entre otras apreciaciones tambien muy honrosas para el peticionario, las siguientes: «Estimó en tanto (el cabildo) esta santa resolucion, que todos dijeron que no sólo se debia hacer lo que pedia, con todo el cumplimiento posible, pero que era mucha razon que de parte del cabildo se le diesen muchas gracias por ello; pues habiendo en aquella casa persona de tanta piedad y letras, descargaría el cabildo muy bien su conciencia en todo lo que debia hacer en el gobierno de aquel hospital.»

En 21 de Setiembre de 1591, á los setenta y ocho años de su edad, llevóle Dios, y fué tanta su devocion y fervor católicos en este último y solemne momento, como lo habia sido durante su vida. Diéronle sepultura, como tenia pedido á Fray Francisco Delgado, prior del convento de los mártires San Acisclo y Santa Victoria, á la puerta de la capilla de dichos santos, que juntamente con el túmulo que se levanta en el centro de ella, habia ayudado á labrar el piadoso Morales hacía algunos años. Sobre dicha sepultura se escribió un epitafio que él mismo tenia compuesto. El cardenal arzobispo de Toledo, D. Bernardo de

Sandoval, mandó labrar un sencillo pero elegante sepulcro de jaspes de colores, que concluyeron los testamentarios del arzobispo en 1620. El epitafio modesto de Ambrosio Morales fué sustituido por otro laudatorio, escrito por el doctor Bernardo José Alderete y D. Tomás Tamayo de Vargas.

Modelo de piedad y de religioso celo fué el ilustre hijo de Córdoba de quien nos ocupamos, cuidando igualmente de las profanas letras, en que alcanzó tan justo renombre. En 1588 erigió en aquella ciudad y en el sitio denominado el *Campillo*, en que en la antigüedad tantos mártires padecieron por su ardiente fe, un monumento de jaspe negro, que le costó 700 ducados. Su objeto era perpetuar la memoria de tan gloriosa página del cristianismo y promover la veneracion de los fieles cordobeses. Aquel sitio se llamó desde entónces el *Campo Santo*. Muchas obras pías débense á los esfuerzos de Morales ó á su cristiana é ilustrada iniciativa.

Sus obras, modelos de lenguaje y sembradas de brillantes imágenes, y áun más de juiciosas y eruditas apreciaciones, fueron muchas. *Las antigüedades de las ciudades de España*, siguieron á su primera obra *Crónica general de España*, notable por más de un concepto. *Un discurso sobre la verdadera descendencia de Santo Domingo de Guzman; Viaje verificado por órden de Felipe II á los reinos de Leon, Galicia y Principado de Astúrias*. Estas fueron las obras de Morales que vieron la luz pública. Consérvanse inéditas en la biblioteca del Escorial las siguientes: *Árbol de la genealogía de los Manueles y títulos de algunos sepulcros y archivos de Uclés; La calenda que se leía en el convento; Testamento del infante D. Enrique, hijo del rey Don Fernando; Razon del patrimonio real; Fragmentos acerca de la conquista de la Tierra Santa; Historiadores famosos antiguos y modernos, latinos y griegos de España*, etc.

Estas y otras tal vez ignoradas son las obras del ilustre rector de Alcalá de Henares, del cordobés famoso, cuya gloria póstuma será imperecedera. Las virtudes y el saber, la fe y la ciencia fueron siempre inseparables, como atributos que son de la inspiracion divina los más luminosos destellos de la sabiduría y las mayores conquistas del humano progreso.

E. P.

MELCHOR CANO.

Poco cuidadosa de sus glorias fué siempre nuestra nacion, y no muy reconocida á los hombres que tantas la procuraron. Si fué por ingratitud, ó por conciencia que tiene como madre, de que más la deben sus hijos, no puede decirse; pero es lo cierto que así ha sucedido en muchos casos.

Hallan la necesidad ó la pedantería grandes hombres en otros países, y niegan ó desconocen, cuando ménos, los más ilustres nombres que en diferentes épocas ilustran la historia de la propia nacion.

Elógianse en lo moderno los fantasmagóricos sueños de Heghel y Kraus; cántanse himnos de alabanza en pró de las absurdas teorías de Spinosa, resucitadas por émulos de su fama, seguramente ménos filósofos que él; óyense por todas partes la ridícula teoría de Alland Kardec, en cuyo monstruoso engendro se combinan, contra todas las leyes de la ciencia, los agentes físicos con las facultades del alma. Estas y análogas impiedades bajo el criterio católico y bajo el punto de vista verdaderamente filosófico y científico, se propagan libremente, y la muchedumbre conoce los nombres de esos mal llamados filósofos, en tanto que ignora los de tan dignísimos conciudadanos, los de tan ilustres varones como Melchor Cano, que engrandecieron su siglo con su sabiduría.

Melchor Cano! ¡Con cuánto orgullo pronuncian nuestros labios este nombre! ¡Con cuánto entusiasmo hacemos reverdecer hoy las páginas de su gloriosa historia!

Melchor Cano vió por primera vez la luz del dia en Tarancon (Cuenca) en 1520, hijo de familia no muy acomodada, si bien de muy noble orígen.

Despues de los primeros estudios y llevado de su vocacion ardiente, entró Melchor en un convento de Dominicos, estudiando despues teología en Salamanca. Doctoróse allí, y en breve mereció por sus altas prendas morales, cuanto por su extraordinaria capacidad y saber, el nombramiento de catedrático en aquella universidad, en reemplazo del que habia sido su maestro Francisco Victoria (1546).



MELCHOR CANO.

Brilló Cano en el profesorado con nuevo esplendor, y la fama de su talento se extendió por todas partes. La universidad de Salamanca consideraba al sabio dominico, más que como uno de tantos profesores del Claustro, como una lumbrera de la ciencia; y en esta opinion envióle al Concilio de Trento en representacion de dicho Claustro.

Ancho y digno campo se ofrecia á la ciencia y alta capacidad de Melchor Cano, que se distinguió muy pronto en la discusion sobre la Eucaristía (1551). Pallavicino dice que Cano consiguió en breve captarse la general estimacion, y el jesuita Pérére asegura que el sabio español gozaba entre los más notables teólogos del Concilio de Trento justa fama y grande consideracion; y añade que ningun teólogo interpretaba en su tiempo con más fidelidad y pureza los misterios de las Santas Escrituras.

Á su vuelta de Trento, Cano fué nombrado por Felipe II obispo de Canarias (1552), pero él no quiso tomar posesion de aquella sede, y permaneció en Castilla, electo ya provincial de su órden.

El Rey prudente profesaba á Melchor Cano muy particular afecto, y los consejos del ilustre dominico eran para Felipe leyes incontrovertibles.

Cano consagró el resto de su vida á la meditacion, al estudio y á la continuacion de su obra inmortal de *Locis theologicis*, monumento imperecedero de ciencia y sabiduría, y cuya grandeza admiran propios y extraños; habiendo sido traducido á varios idiomas y aún señalado de texto en algunas universidades de Alemania.

Todas las obras de Cano se distinguen por su erudicion pasmosa, su profundidad, la pureza de su lenguaje y su estilo y exposicion puramente clásicos.

Pero entre todas distínguese la anteriormente citada. Su principal mérito consiste en las apreciaciones exactas de Cano, con respecto al verdadero punto ó diferencia más importante entre católicos y protestantes.

«Es preciso, dice en su obra, buscar los motivos de oposicion de los protestantes, no en tal ó cual doctrina, en tal ó cual dogma particular que rechazan, ó tal ó cual sujeto del que, si se apartan, igualmente lo hacen de la enseñanza de la Iglesia ca tó-

lica; si que en el único *dogma de la Iglesia*, que precede á todo dogma de fe, porque da á cada cual los medios para llegar al conocimiento de la verdad cristiana.»

»No hay más que un punto, dice más adelante, en que todos los protestantes están de acuerdo, con respecto al que no han variado ni variarán nunca: todos rechazan la Iglesia católica y todos se niegan á reconocer en ella el cuerpo de Jesucristo, y por consecuencia una autoridad doctrinal infalible. Este es el punto esencial y permanente en el protestantismo y en la doctrina de todos sus precursores.

»Visto de cerca, positivamente formulado ese punto esencial del protestantismo, consiste en establecer como principio, que cada uno tiene en sí mismo y por sí mismo el derecho de reconocer y de decidir lo que es cristiano y lo que es necesario creer como tal.»

Magnífica definicion, que es por sí sola el más terrible juicio del protestantismo.

Los protestantes habian desconocido la autoridad de la Iglesia, la legitimidad de ella y la necesidad de su intervencion. Este era por consiguiente el punto adonde deberian acudir la ciencia teológica y los defensores de la verdad católica. Melchor Cano se colocó al frente de ellos: tal era el objeto de su libro famoso de *Locis Theologicis*.

En él, despues de haber juzgado con una erudicion vastísima y un profundo talento cuanto puede contribuir á llevar al alma la conciencia de la verdad cristiana, se ocupa de cuestiones interensantísimas: «Qué es la teología? Cuál es su objeto? ¿Qué es dogma? Qué es una opinion teológica?»

Pensaba Cano añadir á su obra otros dos libros en que se ocuparía de la interpretacion de las Santas Escrituras y de los diversos enemigos de la fe cristiana, paganos, judíos, sarracenos, etc. Pero la muerte cortó sus alas al pensamiento, y el sabio dominico legó al mundo la gloria de su nombre, ya inmarcesible, sin nuevos testimonios de la grandeza del que le llevó.

«Nadie ha dicho más que Cano contra el protestantismo, ni áun entre los teólogos modernos, dice el aleman Mattes; Cano tiene gran valor, no sólo en la historia del pasado, sino que



FRAY LUIS DE LEON.

tambien en la de nuestros dias, y se trasmitirá á la teología del porvenir.»

Su obra de *Locis Theologicis* tantas veces reimpresa, y que hoy tan difícilmente se halla, se lee con entusiasmo y avidez, hallando siempre en ella algo nuevo que aprender. Al lado de los libros de Bellarmin, Maldonat, Estius, Holden y otros nuevamente reimpresos, puede figurar dignamente y hasta servirles de complemento.

En las cuestiones teológicas en que no existia ninguna decision dogmática de la Iglesia, Melchor Cano era defensor de la libertad plena para la ciencia y de las pruebas históricas, con preferencia á las opiniones de algunos padres de la Iglesia, pero en tanto que sus pretensiones no le apartaran de la más fiel ortodoxia.

Melchor Cano era de un temperamento ardiente y apasionado, vivo y enérgico. Pero la altivez del genio se hallaba neutralizada por la mansedumbre y virtudes del religioso.

¡Melchor Cano! ¡Con cuánto entusiasmo pronuncian nuestros labios este nombre! ¡Con cuánto entusiasmo hacemos reverdecer hoy las páginas de su gloriosa historia!

E. P.

FR. LUIS DE LEON.

No es el cantor de vanas veleidades, no el arrebatado poeta que á sus ideas no halla límites en lo racional y busca en los vedados campos del extravío moral y religioso el alimento de sus inspiraciones. Es, sí, el inspirado cantor de los divinos destellos; es, sí, el primero entre los poetas líricos, el regenerador literario de la poesía del siglo XVI, el distinguido y virtuoso agustino Fray Luis de Leon.

Miéntras Boscan y Garcilaso, y Montemayor y Mendoza parece como que buscan en sus obras el dulce consuelo de la paz, de que les privan los azares de una existencia consagrada al ejercicio de las armas; en tanto que los pastores y las zagalas

son los únicos personajes de aquellos idilios con que, tanto Boscan como Garcilaso, intentan reformar la poesía lírica en nuestra patria, Luis de Leon, rico en imágenes, brillante en los conceptos, elevado en los fines y puro en su lenguaje, dedica á la divinidad sus inspirados versos.

No cuida el poeta de revestir sus producciones con aquella afectada elegancia, con aquella ridícula sencillez é inocencia tan rebuscada siempre y tan grotesca algunas veces; condiciones que tanto estimaban sus contemporáneos. Fray Luis de Leon es el inspirado religioso que, en alas de la fe católica, eleva al Supremo Hacedor sus fervientes preces en delicadas frases ó en apasionados conceptos. Es el religioso que menosprecía las vanidades humanas para consagrar su genio á la sublime adoracion de Dios.

La multitud le espanta, el mundo le disgusta, la soledad le encanta y el misterio produce en su alma el éxtasis deleitoso, el levantado presentimiento de la inmortalidad del justo.

Por esto Fray Luis de Leon no ha tenido imitadores; por esto sus versos no tienen parecido con los que brotaban de la pluma de Garcilaso de la Vega; son los suspiros de la fe que vive en su alma, son las lágrimas del pecador arrepentido derramadas en presencia de Dios; son los tributos de amor al que todo es amor y bondad.

Nació Fray Luis de Leon en Granada en 1527, de Don Lope Ponce de Leon y Doña Inés de Varela, descendientes ambos de ilustres familias.

Dedicado al estudio desde los primeros años, y apénas su naturaleza lo permitia, no tardó el niño en demostrar sus brillantes dotes; que nunca vive oculta mucho tiempo la luz del genio, ni pasa desapercibido por mucho tiempo el aroma de las virtudes.

Manifestaba desde su primera edad Luis muy grande aficion al retiro, lo cual hubo de inspirar serios temores á sus padres, que procuraban apartarle de sus inclinaciones en este punto, con cariño harto más ciego que bien guiado, pues tan respetables eran los intentos del jóven. Intentos eran, que, apénas cumplidos los diez y seis años, realizaba tomando el hábito de San Agustin en Salamanca, donde á la sazon se hallaba estudiando,

y un año despues pronunciando el voto solemne que le separaba del mundo.

Una vez en el claustro Fr. Luis, habia realizado sus sueños: allí, en el recogimiento y la soledad, Fray Luis de Leon demostró su inspirado genio, y se consagró á las meditaciones filosóficas en que hallaba todo su placer. Su amor al estudio, la claridad de su talento y la modestia con que realzaba su ciencia y sus virtudes, le grangearon la amistad de los más distinguidos varones que á la sazon se hallaban en Salamanca: Benito Arias Montano, Sanchez Brocense, Juan de Grial, Francisco Salinas y otros varios notables ingenios, acudian á la celda del sabio religioso para consultar con él sus obras y solicitar sus ilustrados consejos en algunos puntos de los más difíciles. Luis de Leon manifestaba con igual sinceridad que buen juicio la opinion que el asunto le merecia, con tanta discrecion y delicadeza, que nunca rayaba en impertinente, si bien tampoco se oia en sus labios la lisonja.

Doctorado en teología, ciencia á que siempre habia profesado muy particular inclinacion, le fué conferida por el Claustro de profesores de la sábia academia la cátedra de dicha facultad, la más importante de todas en aquella universidad en los dias gloriosos para las letras españolas.

Las obras del sabio catedrático eran entónces puramente teológicas. Su fama se extendió en breve por todas partes, y los hombres de ciencia remuneraban con sus felicitaciones al religioso sus desvelos y esfuerzos en pró de tan noble objeto.

Cuando para dar descanso al fatigado espíritu dejaba por un momento las pesadas tareas científicas, consagrábase á la poesía, como si su alma hubiera menester aquellas expansiones dulcísimas.

Entónces brotaban de su pluma aquellos benéficos destellos de la divina inspiracion, que, como lluvia consoladora, caian sobre las almas cristianas. Entónces Fray Luis de Leon sentia inundarse de júbilo su espíritu. La espontaneidad, la ternura, la más exquisita sensibilidad, eran las dotes que más sobresalian en el poeta.

Pero no bastan las nobles condiciones del alma, ni las apreciables dotes que enaltecen al hombre para escudarle contra la

maledicencia y la envidia. Esto se cumplió en el ilustre religioso de quien nos ocupamos. Que como tuviera prohibidas el Santo Oficio las traducciones de ninguno de los libros de la Biblia sin un especial permiso, y como Fray Luis de Leon incurriera en este delito por invitacion de un su amigo, tal vez, como con razon se ha supuesto, con avieso intento, fué el virtuoso escritor encerrado en un calabozo donde permaneció durante cinco años. Era la traduccion del *Cantar de los cantares*, y parece que en el asunto fué parte muy principal el envidioso Leon de Castro, ganoso de perjudicar al dignísimo religioso.

Tranquilo vivia en su oscura cárcel Fray Luis, sin que la injusticia de los unos, ni el justo rigor del Santo Tribunal aminorasen en nada la ardiente fe y sosegados sentimientos del preso. Allí escribió aquella cancion, impregnada de melancolía y sentimiento, cuyos primeros versos dicen así:

«Vírgen, que el sol más pura,
gloria de los mortales, luz del Cielo,
en quien es la piedad como la alteza,
los ojos vuelve al suelo
y admira un miserable en cárcel dura
cercado de tinieblas y tristeza;
y si mayor bajeza
no conoce ni igual juicio humano
que el estado en que estoy por culpa ajena,
con poderosa mano
quiebra, Reina del Cielo, la cadena.»

Allí escribió la exposicion latina de los *Cantares* y del *Salmo XXVI*, y allí compuso casi todas sus poesías místicas y los *Nombres de Cristo*, obra muy notable y generalmente apreciada por las sublimes máximas que contiene y por la pureza del lenguaje, distintivo de todas las obras de Fray Luis de Leon.

Grande sentimiento produjo la noticia del encarcelamiento del religioso, y desde luego la opinion designaba como principales instigadores de las iras del Santo Oficio á varios émulos del virtuoso varon. La indignacion general los acusaba, y creíase que Fray Luis participaria de iguales sentimientos que sus admiradores. Así fué que, como convencido el Tribunal dictase á los cinco años la sentencia absolutoria, devolviendo al ilustre

preso sus honores y dignidades, despues de declarar públicamente su inocencia, aguardábase con impaciencia algun escrito de Fray Luis condenando á sus detractores.

Pero el ilustre varon no podia dar lugar en su alma al espíritu de venganza, y en carta dirigida al arzobispo de Toledo, Don Gaspar de Quiroga, decia así refiriéndose al tiempo de su prision. «Entónces gozaba yo de tal quietud y alegría de ánimo, cual ahora muchas veces echo de ménos habiéndome restituido á la luz.»

La universidad aguardaba tambien que Fray Luis lanzara sus acusaciones terribles contra sus enemigos; pero el catedrático, haciéndose cargo nuevamente de la que desempeñaba, y como llegase la hora de reanudar sus explicaciones en medio de una multitud ganosa de oir sus palabras, pronunció en latin estas palabras: «Decíamos ayer.....» y continuó su lectura del mismo modo que si en el dia anterior hubiese dejado sus explicaciones.

Cual fuera el efecto que esta conducta produjera, no hay para qué decirlo. Desde aquel momento sus amigos le amaron con entusiasmo, y sus enemigos, reconociendo su extraordinaria superioridad, le respetaron.

En 1591, hallándose en Madrigal, fué acometido de una grave dolencia que le llevó al sepulcro. Era entónces vicario general de la provincia de Castilla.

Su cuerpo fué conducido al claustro del convento de San Agustin de Salamanca, donde le enterraron al pié de un altar que existia en el mismo, dedicado á *Nuestra Señora del Pópulo*.

Fray Luis de Leon es uno de los nombres más gloriosos para España. Sus *Obras teológicas, La Perfecta casada, Los Nombres de Cristo;* tres libros de poesías que contienen: el primero sus producciones originales, las traducciones de los clásicos el segundo, y las que hizo de los *Salmos* y del *Libro de Job* el tercero. Estas fueron sus obras cuyo juicio hallamos en todas partes altamente honroso para Fray Luis, altamente glorioso para la madre patria.

Con respecto á sus poesías, él mismo lo dice:

«De lo que yo compuse juzgará cada uno á su voluntad: de

lo que es traducido, el que quisiere ser juez pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua extraña á la suya, sin añadir ni quitar sentencia..... No digo yo que lo he hecho, ni soy tan arrogante; mas hélo pretendido hacer, y así lo confieso. Y el que dijere que no lo he alcanzado, haga prueba de sí, y entónces podrá ser que estime mi trabajo más, al cual yo me inclino sólo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se la encomienda, y que no es dura ni pobre, como algunos dicen, sino de cera y abundante para los que la saben tratar.»

Estas líneas manifiestan que el venerable Fray Luis tenia conciencia de su valor y talento, revelando al mismo tiempo su amor á la lengua española y su buen intento.

«Fray Luis de Leon es el que digo,
á quien yo reverencio, adoro y sigo.»

Esto decia Cervantes en su Galatea del ilustre religioso, inspirado poeta, gran hablista y profundo pensador, que todo lo reunia Fray Luis de Leon.

Lope de Vega en su *Laurel de Apolo* consagra los siguientes versos al ilustre hijo de Granada:

«Tu prosa y verso iguales,
conservarán la gloria de tu nombre;
y los *Nombres de Cristo* soberano
te le darán eterno, porque asombre
la dulce pluma de tu heróica mano.»
. . . .

Juicio brillante y exacto de aquel que con su ejemplo purifica y con su genio encanta: de aquel cantor cuyos pensamientos vertidos en los siguientes versos renuevan en el alma cristiana la memoria del Salvador.

«¿Y dejas, pastor santo,
tu grey en este valle hondo, escuro,
con soledad y llanto,
y tú, rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?»



S.ⁿ JUAN DE LA CRUZ.

Cuántas lagrimas arrancan estas doloridas palabras!
Cómo se reanima el espíritu religioso!
¡Con cuánto orgullo recuerda la patria el nombre de sus hijos venerandos!

E. P.

SAN JUAN DE LA CRUZ.

Alma cándida y pura agena á las mundanas pasiones; imaginacion brillante y elevados sentimientos, tal era Juan de Yepes y Alvarez, reformador de la órden de Carmelitas en su primitiva observancia, y nacido en 1542 en la villa de Ontiveros, situada á corta distancia de Avila.

Fueron sus padres D. Gonzalo de Yepes y doña Catalina Alvarez, ámbos de noble linaje.

Estudió las primeras letras en el Hospital General de la villa de Medina, y en 1563 tomó el hábito, con el nombre de Juan de la Cruz, en el convento de Santa Ana de la citada villa.

Pasó de allí al de San Andrés de Salamanca, donde estudió un curso de teología, volviendo á Medina con las vestiduras sacerdotales. Entónces, y en aquel lugar, á lo que parece, conoció á Teresa de Jesus, cuya imaginacion se hallaba ya preocupada con la reforma.

Dos almas henchidas de fe y entusiasta amor á Dios, no tardaron en simpatizar más tiempo que el que tardaron en sondearse mutuamente, que fué á las primeras entrevistas. Comunicáronse sus respectivos intentos, y en alas de su piedad, vióseles fundar en poco tiempo más de veintitres conventos de religiosos de ambos sexos.

Desde aquel momento en que Juan de la Cruz pudo leer en el alma de la vírgen Teresa los inagotables goces divinos con que la inundaba su ardiente amor á Dios, su único pensamiento fué llegar á fuerza de padecimientos á conquistarse un lugar en las celestes regiones. Tanto puede el ejemplo de la fe cristiana; tanto influye en el alma el espectáculo magnífico de las ajenas virtudes.

Pronto se ofrecieron al digno religioso ocasiones en que pro-

bar las amarguras de esta vida; porque, fundándose en calumniosas acusaciones, fué preso en Avila y conducido á Toledo, donde le sepultaron en un oscuro calabozo.

Pero léjos de amortiguar tales sufrimientos, ni la injusticia por que los padecia, la entusiasta fe de Juan de la Cruz, sirvieron para afirmarle más en su heróica y sublime resolucion. En aquel encierro, compuso, entre otras obras espirituales, su cántico del alma á su esposo, cuyas bellezas descubren á un tiempo al inspirado religioso y al ilustre poeta.

«¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro.
Pues ya no eres esquiva,
acaba ya si quieres,
rompe la tela de este dulce encuentro.
¡Oh cautiverio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda, oh toque delicado,
que á vida eterna sabe,
y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la has trocado.»

Y más adelante, dice con respecto al alma que busca á Dios, su esposo:

«Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.
¡Oh bosques y espesuras,
plantadas por la mano de mi amado!
¡Oh! prado de verdura,
De flores esmaltado;
decid, si por vosotros ha pasado.»

Tanta elevacion, tanta pureza de sentimientos, tanta galanura, no hay poeta que revele en sus cantares. Juan de la Cruz reunia á un alma ardiente por la fe, la inspiracion del genio y las grandes dotes de buen hablista y de buen poeta, siendo

muy conocedor de las letras divinas y humanas, y gramático muy famoso.

Juan de la Cruz era tal vez inferior á Luis de Leon en la valentía y sonoridad de sus versos; inferior á Teresa de Jesus en la ternura de sus cantos; pero superaba al segundo en ternura, y en la sonoridad y elegancia de sus giros á la inspirada vírgen.

Libre de su molesta prision, se dedicó á dirigir con sus consejos y ejemplos á los religiosos de su órden, y en medio de su humildad ,vióse lisonjeado con varias dignidades, que hubo de admitir algunas veces, aunque no siempre con satisfaccion. Fué primeramente nombrado maestro y vicario del convento de Mancera y sucesivamente rector del de Alcalá, prior y vicario general de Andalucía, vicario del convento de Segovia, y finalmente, definidor primero de la órden, en cuyo cargo sorprendióle la muerte, llevándole Dios á su lado en 14 de Diciembre de 1591 y cuando se hallaba Juan en Ubeda.

El Pontífice Clemente X declaró su beatificacion en 6 de Octubre de 1674.

E. P.

EL P. FR. ENRIQUE FERNANDO FLOREZ.

No han faltado en las páginas recientes de nuestra historia, hombres de ciencia y profundo talento, de ardiente fe y santas virtudes, que en medio de las discordias y miserias que envolvieron á España, cultivasen aprovechadamente la religion y la ciencia. Emulos de aquellos ilustres varones, que durante los siglos XVI y XVII, tanto elevaron con sus nobles esfuerzos el nombre español, siguieron sus huellas y ofrecieron con sus obras nuevos testimonios para nuestro orgullo.

A los Ponce de Leon, Luis de Granada y otros, sucedieron Isla, Feijóo, Sarmiento, el Maestro Gonzalez y el P. Florez, no ménos dignos de mencion y lauro que sus antepasados.

Nació el P. Fr. Enrique Fernando Florez, en Villadiego (provincia de Búrgos), en 21 de Julio de 1702. Fueron sus padres

D. Pedro José Florez de Setien Calderon de la Barca y Doña Josefa de Hisidobro y Puelles; ámbos de acreditada nobleza. El P. Florez fué el penúltimo de sus hijos, que fueron doce, pero el que más se dió á conocer, y muy en breve.

A poco de su nacimiento, pasó su padre á desempeñar el cargo de corregidor de la villa de Zahara, y desde allí al Barco de Avila, enviando á Enrique al convento de Dominicos de Piedrahita, para que allí estudiase gramática y las súmulas, lo cual hizo el niño con gran aprovechamiento.

Quince años apénas contaba, cuando, venciendo la natural resistencia de sus padres, pasó á Salamanca con ánimo de abrazar la vida monástica, á que tenia muy particular predileccion; pero como su salud no le permitiese entrar en la Victoria, segun queria, cediendo á las instancias de su tio Fr. José Cosío, prior del convento de San Agustin de aquella ciudad, ingresó en dicha casa como novicio, en 5 de Enero de 1718.

Dedicóse el P. Florez al estudio de la teología durante su estancia en aquel convento, mostrando en ella tan grandes dotes, que muchas veces se le encargó por la religion, sufrir actos públicos de los más difíciles. Pasó con este objeto á la famosa universidad de Alcalá de Henares, donde con mucho aplauso se graduó de Doctor, llegando en poco tiempo á ser uno de los ergotistas más temibles de *la barandilla*.

En aquella sazon escribió cinco libros de teología escolástica y varios de mística; añadió igualmente un tomo á la obra de *Súmulas*.

Pero todos estos notables trabajos no habian conquistado al erudito doctor lauros ni fama, y ni áun sirvieron para que consiguiese una cátedra en la universidad de Alcalá, á pesar de sus brillantes ejercicios en siete oposiciones á que se presentó. La causa de estos desaires fácilmente se comprenderá: la envidia y la vanidad lastimada de algunos, causó aquel resultado.

Cansado de aquellas intrigas, consiguió su jubilacion y fué nombrado casi al mismo tiempo rector para el colegio de su órden, en aquella ciudad.

En breve los cuidados é ilustracion del P. Florez, hicieron de aquel hasta entónces uno de los colegios más míseros y

desmantelados, uno de los primeros y más decentes; arreglando en él una biblioteca de que le dotó, que la formaban bastantes volúmenes de muy útiles libros.

Renunció á poco aquel cargo y se trasladó á Madrid, donde á pesar de sus muchas y buenas relaciones de amistad no abandonó sus prácticas religiosas y tareas cuotidianas, consagrándose al estudio durante diez horas diarias, y pasando despues á visitar á sus amigos ó aguardando sus visitas. Entre estos se hallaban el duque de Veragua, padrino de su familia, Campomanes, Samaniego, Bayer y todos los hombres más eminentes de aquella época que se hallaban en Madrid.

En este tiempo publicó el P. Florez, su *Clave historial*, y poco despues, debido á las instancias de su amigo Juan de Iriarte, *La España Sagrada*, obra que tuvo una aceptacion inmensa y justísima, puesto que fué de mucha importancia y trascendencia para la historia. Fernando VI, rey de España á la sazon, señaló al P. Florez una pension de 600 ducados sobre su tesorería para que continuase su obra; solicitóle el título de provincial absoluto, con que pudiese eximirse de ciertos ejercicios religiosos, y conociendo los desaires que le hicieran en la universidad de Alcalá, derogó las propuestas que se le hicieron y nombró catedrático al ilustre religioso.

Publicó éste, asimismo, una obra de *Medallas* de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España, que es de las mejores que en este asunto se escribieron en nuestro idioma. Fernando VI envióle, por conducto del marqués de la Ensenada, 1.000 pesos con que pudiese imprimirla y darla á la luz pública. El emperador de Austria, que vió un ejemplar de dicha obra en Viena en manos del eminentísimo Migazzi, arzobispo de Viena y amigo del P. Florez, le guardó para su biblioteca, y mandó, por conducto del mismo cardenal, al autor de la obra una medalla de peso de dos onzas de oro, con el busto imperial.

En 1761 dió á la estampa el sabio catedrático sus *Memorias de las Reinas Católicas,* muy apreciable libro, con los trajes y retratos de algunas de ellas. Estas fueron sus obras más notables.

El Papa Benedicto estimaba mucho al escritor católico, y

dióle de ello algunas muestras: entre ellas puede citarse la autorizacion que, para manejar obras prohibidas, dió al Padre Florez, escribiendo de su puño y letra en el mismo memorial que éste dirigiera á Roma, las siguientes palabras: *Juxta petita* (como se pide), remitiéndole brevemente á su destino.

Durante los últimos años de su vida, el P. Florez se dedicó al estudio de las ciencias naturales, formando paulatinamente un gabinete en su propia celda de San Felipe el Real de Madrid. Aumentóla constantemente con nuevos ejemplares aquel gabinete, y llegó á ser éste tan importante y numeroso, que determinó vincularlo en el convento, para lo cual obtuvo la Bula de Su Santidad, con excomunion á todo el que extrajese alguna pieza.

Comunicó su aficion á la familia real, y decidió al infante D. Gabriel á crear un gabinete, bajo su direcccion, y llegó á ser muy notable.

Cuando se formó el gabinete real de Historia Natural, fué consultado el P. Florez anticipadamente y muy atendida su opinion, que se siguió en lo más importante.

No atemorizaban al erudito maestro los temores de la muerte; que nunca teme el virtuoso, el que siente en su alma el amor de Dios, la fe santa que engrandece al humilde. En los últimos años de su vida fué el P. Florez tan afecto á las letras como en sus primeros años: en el que espiró, dió á la estampa el tomo 28 de *La España Sagrada*, referente á la iglesia de Vich, y dejó terminado el 29, que tambien se publicó en aquel año. Además dió á luz él mismo la tercera parte de su obra de *Medallas*.

En 5 de Mayo de 1773, y á la hora de las doce de la noche, sintiéndose acometido de una afeccion laríngea muy aguda, reclamó los auxilios espirituales, los que recibió con serena fe y áun dulcísima complacencia, espirando inmediatamente.

Su cuerpo fué sepultado en aquel convento de San Felipe el Real de Madrid, donde se hallaba, y á su entierro asistieron las corporaciones religiosas, científicas y literarias de la córte, y gran número de hombres notables en la Iglesia, en la magistratura, de la nobleza y de las armas.

Cuando el convento fué derribado, los restos de aquel hom-

bre ilustre desaparecieron tal vez ó se vieron confundidos con los de tantos otros religiosos allí sepultados, á pesar de la inscripcion que sobre su sepultura escribieron y compuso su amigo D. Miguel la Iglesia, oidor de Granada.

Ingratitud que deshonra á quien la comete; estúpido abandono, que no puede explicar sino la saña de gobiernos ineptos ó la brutal exaltacion de miseras pasiones.

E. P.

LA TRADICION

Los pueblos, como los niños, tienen sus debilidades, como los genios su grandeza. Sienten como aquellos el amor, y comprenden como estos el heroismo.

La vehemencia es el testimonio de un corazon virginal, como la inspiracion es el distintivo del génio.

El error es el patrimonio de la ignorancia muchas veces. El crímen nace del error y termina en el remordimiento.

La fe es la mayor suma de felicidad posible, y la increduli-dad la mayor desdicha. La duda es el cero, límite comun entre el ser y no ser consciente de su propia dicha.

La tradicion puede considerarse como el libro de la fe. La tradicion es la base de la historia, de la filosofía, de la ciencia. Fuente lejana de un progreso indefinido. Atmósfera que envolvió á la humanidad en su infancia y atraviesa el espacio de los siglos, saturada de maravillosos relatos, que va depositando á su paso en las diferentes edades, recogiendo á su vez nuevos gérmenes para el porvenir.

Sus verdades jamás se borran; sus principios podrán oscurecerse pero no se extinguen. En religion, es la verdad revelada; en filosofía, el desconocido principio; en la ciencia, el axioma fundamental; en la historia, el primer testimonio, el primer autor.

La tradicion es para los pueblos, lo que para los individuos el recuerdo de la infancia: un misterioso y delicado sueño, de cuya realidad sin embargo no puede dudarse. Envueltas en

aquel sueño están la inocencia y la felicidad; y los recuerdos de un tiempo feliz, á un mismo tiempo deleitan y entristecen. Este último sentimiento se debe al egoismo del hombre, que se manifiesta hasta consigo mismo.

Cada pueblo conserva sus tradiciones como cada individuo el recuerdo de su niñez; son impresiones que no se borran nunca del pueblo más degradado, del corazon más endurecido.

La tradicion lo refiere todo. Disculpad al que trata de explicaros minuciosamente el orígen del atrevido acueducto, del soberbio puente, de la interminable galería estalactítica y de tantas otras maravillas del arte ó de la naturaleza, bajo el punto de vista de lo extraordinario y sobrehumano.

Cada monumento histórico se ve rodeado de numerosas tradiciones; muchas de ellas revelan la existencia de un héroe ó los sufrimientos de un mártir.

El amor y la guerra son los dos grandes afectos que conmueven á la humanidad. El bien y el mal: Dios y el diablo.

La Religion, ese testimonio del amor á Dios, innato en los pueblos, tiene por base la tradicion. Para nosotros, las divinas palabras pronunciadas en el Sinaí ó en la cumbre del Gólgota, repetidas por la tradicion escrita.

Lo dogmas del Zend-Avesta, como los egipcio y caldeo; los Vedas, las leyes de Manu, como la reforma de Zoroastres, buscan su orígen en la tradicion: esa venerable anciana de que la historia religiosa como la historia política y social de las naciones no ha podido desprenderse todavía, ni se emancipará nunca.

La tradicion es el interminable poema de una humanidad inconsciente de su destino, que trasmite de generacion á generacion los elementos de un progreso infinito.

Es el espejo en que una edad ve el reflejo de las que la antecedieron, con sus grandezas y su miserias, con sus períodos de gloria y sus épocas de ignominiosa vergüenza, esplendorosamente iluminadas por la luz de la historia, la tradicion escrita á traves de la inmensa distancia de los siglos.

Cuánto problema! ¡Cuánto misterio encierran esos legados de un siglo que muere á un siglo que nace!

El conjunto de tradiciones particulares de cada nacion, de

cada raza, constituye la historia universal de los tiempos primitivos.

Los misteriosos principios de la tradicion, dieron orígen á la Física, á la Química, á la Geología, á la Medicina, á la Jurisprudencia, á la Teología ¡la ciencia de las ciencias!

La historia de la ciencia es tambien en los tiempos antiguos la tradicion. Aténas recogió de la India los elementos de su sabiduría, como Roma de Aténas. Tal vez á la India habian precedido en la ciencia Egipto y otros pueblos del Africa.

A Newton precedieron Descartes y Pitágoras; como Newton precedió á Heghel y Krauss; á Volta, Galvani; á Watt, Blasco de Garay; á Liebig, Lavoiser y Bercelius; á Buffon, Plinio.

Los pueblos primitivos consideraron sus tradiciones como divinos misterios, como venerandos recuerdos de religion, de patria y de familia. Timbres de raza, que siempre estuvieron prontos á defender aquellos pueblos habitantes á orillas del Hoangho y del Kiangho, del Tígris y el Eufrátes, del Gánges y el Indo, del Nilo y el Jordan.

La tradicion encontró siempre en la mujer su más fiel apoyo. La cariñosa madre refiere á sus hijos episodios tiernos ó terribles, en que juegan un papel principal los ángeles ó los diablos.

Los niños son ángeles tambien; por eso los aman, por eso los ama su madre. El diablo es la antítesis de los niños; por eso le temen ellos, por eso le teme la cariñosa madre.

La tradicion religiosa, la tradicion histórica, la tradicion fantástica; este es el arsenal adonde acude la mujer para educar á sus hijos.

Así los pueblos, como los niños, tienen sus debilidades; como los genios su grandeza, y la tradicion es el interminable poema de la humanidad.

FRAGMENTOS DE UN ARTÍCULO.

Non est habenda ratio vulgi promiscui imbecilli perturbati imprudentis, sed prudentis, sinceri, pii, incorrupti.
(M. CANUS: *De Loc. Theol.*, lib. XII, cap. XI.)

Es por extremo ruidosa la semi-verdad de que todos los hombres somos iguales. Su fama llena la tierra, no sin que las ideas sufran confusion lamentable, con daño manifiesto del órden social; porque si bien los hombres componen cantidad homogénea y pueden sumarse, no así las capacidades, ni las fuerzas morales ni físicas.

Que todos los hombres procedemos de un padre; que somos de igual naturaleza y condicion; que una es la familia humana, como que no hay más que un género humano, son nociones y hechos que no ha podido desmentir la vana ciencia, ni basta á desnaturalizar el empeño funesto de poner en contradiccion con la verdad histórica las verdades reveladas. Diciendo que todos los hombres son iguales, sólo se significa que el hombre es hombre, y que la ley natural es una, universal, evidente é inmutable.

Pero el hombre, que procede de un comun orígen y es igual en dignidad natural á todos y cada uno de los indivíduos que componen el linaje humano, viene á este mundo, verdadero valle de lágrimas, no con iguales fuerzas, ni con iguales talentos, ni con igual vigor y agilidad, ni siquiera con los mismos instintos y aspiraciones en la totalidad de relaciones.

Desde luego, el mejor informado aventaja al que no lo es tanto en cierto poder y natural dominio indisputables: le aventaja en talla y medida; y uno á otro, siendo todos de la misma condicion, se parecen tanto bajo ciertos respectos, como se diferencian entre sí en genio, figura, modos, temperamento, industrias y aciertos. De cuyas naturales semejanzas y desigualdades resulta el humano concierto. Por ellas los unos

necesitan de los otros; por ellas se establecen las relaciones mútuas; ellas conservan el órden de las familias, la variedad de oficios en la unidad de orígen; y las mismas desigualdades forman la necesidad de lazos y conexiones que armonizan la vida pública y doméstica, acercando casas á casas, pueblos á pueblos y unas naciones á otras. Tales semejanzas y desigualdades, positiva fisonomía del linaje humano, son á la vez móvil y fundamento de los tratados, de los deberes y obligaciones. *Nihil tamentam proprium imperii est, quam legibus vivere,* dijeron los romanos (1).

Son cargos propios del hombre la magistratura, el sacerdocio, la milicia, las artes y los oficios; mas el magistrado no es el obispo, ni el militar es el artífice, como el jornalero no es el propietario. Confundir en un sólo concepto las diversas relaciones sociales, equivaldria á negar el hombre, á pretexto de divinizarle, estableciendo entre los individuos una igualdad quimérica en órden al gobierno de la república y á la economía doméstica.

Necesita el Estado de todas y cada una de las profesiones, y necesitan unos de otros los profesores entre sí; mas como lo necesario sucede siempre, nunca los hombres serán iguales de manera que resulten independientes.

Sólo que el espíritu mezquino de las revoluciones, contentándose con un harapo de la verdad, la falsifica por completo, declarando irreconciliable justamente lo que no pudiera armonizarse, quitándole la variedad que produce los conciertos, los tratados y las relaciones de la familia humana, derramada por la redondez de la tierra.

¡Bueno estaria el comercio social si cada uno de los hombres se bastase á sí mismo, y si cada ciudadano hubiera de cultivar la tierra para sustentarse y tejer las telas con que se viste! Por otra parte, ¿con qué derecho pide para sí el comunista lo que no ha ganado, lo que no ahorró, lo que tal vez disipaba al paso mismo que lo adquiria por herencia? El socialismo no tiene razon de ser. Su misma deformidad le condena. Cuando llama *propio* lo ajeno y *robo* á la propiedad, no en-

(1) Lib. III. cap. *De Testam.*

tiende que lo *suyo* que codicia, es lo *mio* del poseedor actual, como lo que mañana poseyera el invasor, sería, en su sistema, lo codiciado como propio por otro. Mas entendiéndolo, comprende que el vulgo necesita de una fórmula, ó siquiera de una palabra, para moverse en són de aventuras provechosas, y por eso reduce á expresion genuina y enérgica lo que embriaga las pasiones más rudas y audaces en las clases no educadas ó malamente educadas, que en el resto de las gentes. Con sólo anunciar al vicio y á las codicias que ha llegado la hora de saciarse, basta para que el desenfreno adquiera un predominio aterrador. El comunismo es á la vez una acusacion y un reto contra las virtudes, contra el ingenio y los talentos, contra los nobles instintos y contra los estímulos gloriosos. Siembra mentiras y cosecha iniquidades. *Arastis impietatem, iniquitatem messuistis, comedistis frugem mendacii* (1).

Hácia ahí se camina.

Obispo de Jaen.

INFLUENCIA DE LA POESÍA POPULAR EN LA CIVILIZACION.

Conocer la cultura de los pueblos, conocer su historia, es hoy una necesidad social que nada puede llenar tan cumplidamente como el exámen del nacimiento y desarrollo de los varios ramos del saber humano. Despertar el amor al estudio de las diversas literaturas, es uno de los objetos que debe proponerse todo el que estime en algo nuestra nacionalidad; conocer los defectos y las bellezas propias y extrañas, es imitar las unas y huir de los otros; es caminar á la perfeccion, y la perfeccion es la más segura vía del progreso.

La que fué tronco de todas las literaturas y es hoy una de las más bellas ramas, la poesía popular, *ese fruto sin hueso ni corteza*, como la llama Goëthe, es indudablemente la que me-

(1) Osee, cap. X, v. 13.

jor puede conducirnos al conocimiento de las nacionalidades que la dieron vida. En ella se reunen los dos elementos más bellos y quizá más poderosos de la civilizacion: la música y la poesía.

Los cantos populares son el archivo del pueblo, su libro de memorias, el tesoro de su ciencia, de su religion, de su historia, de sus sentimientos, la más fiel expresion de su alegría y de su llanto. Su antigüedad es tan remota como el principio de las sociedades; un pueblo lo primero que aprende es á cantar, porque tiene necesidad de perpetuar sus recuerdos, de dar al aire sus quejas, de comunicarse sus alegrías; es como el ave del bosque que vive cantando. No hay pueblo que no tenga sus canciones. En las circunstancias más tristes, en los climas más rudos, donde quiera que el hombre ha tendido su tienda ó elevado su cabaña, allí la poesía, esa encantadora hija del cielo, ha bajado de él como un ángel de amor y de consuelo para sonreir en sus alegrías y enjugar su llato en sus dolores. El lapon, ese pobre nómada de un desierto de hielo, miéntras unce el rengífero á su trineo, murmura medio transido de frio, un canto de amor; el negro entre sus abrasadas arenas, entona tambien una pausada cancion.

Un pueblo áun destruido, miéntras sus dispersos hijos conservan un resto de nacionalidad, miéntras tienen esperanza de recobrar su perdida independencia, no olvida sus cantos; por eso el miserable hebreo, errante hace tantos siglos, canta todavía recordando su antigua Sion. ¡Ay del pueblo que perdió sus canciones! ¿Qué hizo el inglés Eduardo para destruir la nacionalidad de los galos? Mandó degollar á los bardos, en cuyas canciones vivian sus recuerdos.

La poesía popular es el inagotable manantial de la épica. ¿Qué es la Iliada sino la compilacion de las tradiciones griegas recogidas por el genio colosal del ciego de Smyrna? Pues todo pueblo tendria una Iliada si encontrase un Homero que recopilase sus cantos. El Mah-Barata, el Ramayana, el Edda y los Nibelungen no son más que el conjunto de las tradiciones de los países en que nacieron.

En ninguna parte se pueden estudiar las costumbres de una nacion como en sus cantos. El groenlandés nos refiere en ellos

sus aventuras de caza y sus pesquerías, el germano nos cuenta sus victorias, el provenzal sus caballerescos amores.

La historia, cuya severidad tiene que desechar cuanto no encuentra justificado, no ha podido legarnos los preciosos documentos que la poesía popular, salvando esos inconvenientes, ha escrito en armoniosas notas en la mente de las naciones.

¿Dónde se conoce mejor que en ella el espíritu aventurero de los normandos, el instinto guerrero de los bretones, aquella estirpe belicosa que inundó la mitad de la Europa y encerró á Roma en el Capitolio? ¿Dónde encontraremos mejor retratadas las guerras de los bohemios contra los turingios? ¿Dónde se comprende mejor el ódio que el clefta griego siente hácia el opresor musulman?

Despues de conocer sus cantos, podemos decir que conocemos el pueblo que les dió vida; en ellos están retratados sus valles, sus montañas, sus esperanzas, sus recuerdos, su historia, sus creencias. Siempre tienen el carácter de originalidad, y sin embargo no es raro encontrar una misma tradicion en países muy separados, y es que los pueblos que se destrozan en el campo de batalla por un pedazo de tierra, van juntos á beber como hermanos al manantial inagotable de la poesía. Una idea va de comarca en comarca, ya en el relato del mercarder, ya en la cancion del soldado, ya en la oracion del peregrino. Cada uno la acoge, la adopta y la modifica segun su carácter. Sólo así se explica que se encuentre en los bosques seculares de la India una historia que oimos en las montañas de Escocia. Generalmente no cambia su naturaleza, pero varía la forma; es á su vez francesa, inglesa, alemana, conservando siempre su sabor primitivo, cual flor que al trasplantarse á otros climas, sin variar en nada la colocacion de sus hojas cambia de matices. Otras veces se desnaturaliza por completo. Tan rudamente se ataca su forma, que pierde su primitivo ser. Una estátua griega en los campos del Indostan llegaria á barbarizarse, por decirlo así, para inspirar ménos desden á aquellas tribus semi-salvajes.

La cancion popular no es siempre, como dice Beranger, del partido de la oposicion; su mision es más noble; casi siempre la vemos defendiendo al débil contra el fuerte. Personificando

al pueblo anglo-sajon en Robin-Hood, combate la tiranía de conquistador normando, que le usurpa para su nobleza la más bella de las pasiones de sus hijos, la casa. En Suiza defiende á los confederados contra los condes de Hapsburgo; En España pelea contra los árabes por restaurar su religion, su independencia.

Humilde de nacimiento, retrata sin cesar al pueblo entre que ha nacido, al pueblo que sufre en la esclavitud soñando en su libertad, al pueblo lleno de generosidad y de nobleza.

La poesía popular es uno de los motores más poderosos de la civilizacion, y áun en las épocas de mayores trastornos políticos, influye de una manera directa en la suerte de los pueblos. Quizá sin sus cantos los estudiantes alemanes no hubieran volado á defender la independencia de su país en 1813.

La importancia de esta clase de poesía ha hecho que lo mismo que se valieron de ella los apóstoles del Cristianismo para ensanchar el vasto campo de sus doctrinas, hiciera Arrio para difundir sus errores, y Lutero para propagar la Reforma. Lo mismo que usó Francia su picante cancion en las guerras de la Liga, y sobre todo en la aparentemente burlesca de la Fronda, se sirvió de ella la nebulosa Escocia para expresar su ódio contra los Estuardos y su esperanza en el príncipe *Carlino*. Quizá lo mismo que los albigenses para formarse sectarios, la emplearan los cruzados de Monfort para exhortar á los fieles católicos á la destruccion de aquellos.

El pueblo canta siempre: lo mismo que el vencedor tiene necesidad de celebrar su victoria, la tiene el vencido de llorar su derrota. Las canciones son un yugo que impone el oprimido al opresor; ved si no cómo las costumbres caballeresco-feudales de los godos templan el espíritu guerrero y celoso del árabe y le imprimen ese sello caballeresco que su carácter oriental llega á idealizar.

¿Quién desconoce la importancia de los cantos populares? Para el historiador, son fuente inagotable de datos; en ellos puede estudiar la historia de todos los pueblos. En los *sagas* de los scaldas halla la más bella crónica de los primeros tiempos del Norte. Para el poeta, son modelos inestimables, aunque difíciles de copiar; que son flores del bosque que al

trasplantarlas al jardin pierden su aroma; ligeras mariposas cuyas alas de colores se ajan entre las manos del que osa tocarlas. Para el músico, joya de gran valor; Haydn y Beethoven, no han desdeñado buscar sus más bellas inspiraciones en esas dulces baladas, cuyas notas han eternizado. ¡Cuánto dieran los mejores maestros por trasladar á su patria las imitativas armonías del *Ranz de las Vacas*, ese canto imposible de repetir fuera de los poéticos valles de la Suiza, y en cuyas notas están copiados todos los ecos de sus montañas, de sus torrentes y de sus arroyos!

¿Quién podria enumerar las hermosas flores que ha producido tan fecunda semilla? España, este rico país de tradiciones, más feudo-oriental que ningun otro, es uno de los pueblos que más ha cantado, porque tenia necesidad de alentar á sus hijos para proseguir con una constancia inimitable esa guerra de siete siglos en que derramó tanta sangre por recobrar su religion. Quizá en ningun pueblo de las modernas edades haya dado fruto más sabroso que en este la poesía popular. ¿No hay muchas razones para suponer que ella sea el orígen de nuestro teatro nacional? ¿Qué son las farsas, diálogos y entremeses dramáticos, primeros pasos de nuestro teatro, sino un nuevo giro de la poesía popular, nacida del pueblo, educada por y para el pueblo, enseñándole los misterios de la Religion católica en los actos dentro de la Iglesia, y divirtiéndole y retratando las virtudes y defectos en las farsas y entremeses en las plazas?

¿Quién es capaz de negar la influencia que tuvieron en el curso de la civilizacion europea los Trovadores, aquellos cantores del pueblo, que corriendo de castillo en castillo encomiaban los héroes, celebraban sus amores y luchaban poéticamente en los tenzones de las *Cortes de Amor*, difundiendo por todas partes las ideas galantes y caballerescas, verdadero principio de la civilizacion del Mediodía? ¿Quiénes fueron los que imprimieron ese sello oriental, importado de las cruzadas á los países feudo-germánicos de Europa? Sin ellos, ¿cuánto no hubieran tardado los pueblos en exterminar su feudalismo, ya dulcificado por las ideas cristianas?

Y no se crea por eso que participe de las ideas asáz extrava-

gantes de Aroux (1), que pretende probar con bien pocos sólidos argumentos que la caballería y lo que él llama *amor platónico de la Edad Media* no era otra cosa que una masonería de las doctrinas albigenses en la que las Cortes de Amor encubrian bajo su apariencia galante y poética verdaderos concilios provinciales, en que los *tenzones*, al parecer fútiles cuestiones de amor, no eran sino grandes debates religiosos, y en que los *Troveras, Trovadores, Juglares, Romanceros de Gesta* y todos los cultivadores de la *Gaya-sciencia* no eran otra cosa que propagadores de las doctrinas heréticas inculcadas al pueblo por medio de simbólicos romances.

Indudablemente no es esa la revolucion moral llevada á cabo por los Trovadores: no fueron colectivamente considerados ni defensores de la secta albigense, ni partidarios de otra: hicieron la revolucion sin saber que la hacian, sin sospechar siquiera que en aquellos pueriles juegos estuviesen los elementos de tan gran cambio social. Pasemos una rápida ojeada sobre su influencia.

Los pueblos griego y romano, con su materialismo convertido en religion, habian desconocido completamente la influencia moral de la mujer; para los primeros no era más que un instrumento de sus placeres; para los segundos sólo la madre de sus soldados ó de sus ciudadanos. El Cristianismo vino á sacarla de su abyeccion: las divinas doctrinas del Crucificado la colocaron á la altura del hombre, no ya como esclava, sino como compañera, como la obra más perfecta del Creador.

A pesar de los progresos del cristianismo, las costumbres romanas no se adaptaban á esta libertad de la mujer: así es que si su estado social dió un atrevido paso hácia su emancipacion, aún le faltaba mucho para ocupar el importante puesto á que estaba destinada en la familia.

Llegó por fin el gran cataclismo social. El poder omnipotente de Roma cayó desplomado. Los pueblos del Norte inundaron la Europa, semejantes al simoun del desierto, y en pocos momen-

(1) Les mystéres de la Chevalerie et de l'Amour platonique, au Moyen-Age.— París, 1858.

tos cambió la faz del mundo. Roma quedó reducida á Roma; las tribus del Norte se hicieron dueñas de Europa entera.

Aquellos pueblos guerreros y desbordados traian un carácter rudo, áspero, salvaje, que contrastaba singularmente con la disolucion y refinamiento de la sociedad con que venian á mezclarse. Al ponerse en contacto dos civilizaciones de elementos tan opuestos, hubo un choque terrible; todo se estremeció, todo cambió de faz. Los vencidos perdieron parte de su molicie al contacto de la sóbria rudeza de los vencedores; éstos dulcificaron su carácter salvaje, y mezclados, confundidos ambos pueblos, formaron una nueva raza. El Cristianismo fué el motor más poderoso de esta mezcla: imponiéndose á la barbárie de los germanos les sirvió de freno, señaló á su heroismo grosero un objeto de adoracion que encadenaba su espíritu guerrero, el bárbaro abuso de la fuerza. Este objeto fué la mujer, que con la sobriedad propia de su rudeza primitiva supieron amar con un amor muy distinto de la pasion materialista desarrollada por el paganismo.

Las leyes dictadas por la sociedad, que resultó de la fusion de vencidos y vencedores, la elevaban á su verdadera condicion social; la desenfrenada pasion de la guerra la necesitaba como un estímulo á sus hazañas. Entónces llegó á su apogeo el feudalismo caballeresco del primer tercio de la Edad Media, y la mujer, convertida en ídolo, fué el objeto de las canciones de aquellos pueblos. De ellos brotaron poco más tarde los Trovadores.

Otro cambio social vino despues. Pedro el Ermitaño hizo levantarse á la Europa entera, al grito de *Dios lo quiere*, á conquistar los Santos Lugares. Despues del Concilio de Clermon, parecia que la Europa iba á quedar desierta; de todas partes corrian los paladines con su cruz al pecho, ansiosos de laureles. Los Trovadores alzaron entónces su voz para exhortar á los cristianos á la pelea, dándoles por divisa aquellas palabras que son el símbolo poético de la Edad Media: *Por mi Dios y por mi dama.*

De Palestina trajeron los cruzados esa exaltacion oriental que lo eleva todo á una fantasía idealista; de aquí que las dos pasiones de los europeos, la guerra y el amor, tomaron gigan-

tescas proporciones, necesitaron una forma de expresion para su exagerado sentimiento, y nació esa era caballeresco-oriental, á cuyo frente marchan los Trovadores, y cuya gran institucion son las *Cortes y Puis de Amor*, las ruidosas justas, y los poéticos juegos florales.

Los Trovadores fueron los que imprimieron más que nadie el sello oriental al feudalismo; su única poética predicacion fué el amor llevado hasta el ridículo. A pesar de lo inmoral de las *Córtes de Amor* y de aquellos códigos galantes en que, hollando los principios de la familia y los fueros del pudor y del decoro no se conceptuaba el matrimonio como excusa legítima contra el amor (1), ellos fueron los iniciadores de esa pasion espiritualista, tan distinta del materialismo pagano como de la rudeza de las hordas del Norte.

La revolucion obrada por ellos fué la casi divinizacion de la mujer, el entusiasmo guerrero nacido del amor, la generalizacion del « Por mi Dios y por mi dama. »

Civilizacion que lleva este lema, no puede ménos de producir sabrosos frutos, y los hubiera producido admirables, si la religion no hubiera sido supersticion, si el amor no se hubiera trocado en fanatismo. Por eso acabó su influencia, por eso murieron las Córtes de Amor, y al morir, al perder su adoracion fastuosa la mujer, se desarrolló el gérmen cristiano, tan fecundamente cultivado por los Trovadores, y nació el amor puro predicado por el hijo de María; la mujer no tuvo ya adoraciones públicas, pero tuvo un altar en cada pecho; dejó de presidir las justas y torneos, pero ocupó un puesto más dulce, aunque ménos deslumbrante, en el hogar doméstico.

La poesía popular, encarnada, por decirlo así, en los Trovadores, marcó la florida senda de la civilizacion europea, senda que no podrá ménos de conducirnos rápidamente al progreso, miéntras lleve á su frente la divisa de aquellos, el «Por mi Dios y por mi dama,» que ya no indica fanatismo y supersticion, sino religion, que es el amor á Dios, y amor, que es la religion de los corazones.

Tarea interminable sería la mia, si tratase de enumerar los

---

(1) Causa conjungi ab amore non est escusatio recta. — (Lex 1.ª)

infinitos puntos de vista, bajo los cuales la poesía popular ha contribuido de una manera más ó ménos directa en la civilizacion de los pueblos. Termino estos apuntes, en los que si hay algo bueno, es lo mucho tomado de Marmier, Cantú, Fauriel, Percy, Herder, Du-Meril y otros muchos autores extranjeros que se han ocupado brillantemente de esta hermosa rama de las literaturas, dándome por muy satisfecho si ellos despiertan algun amor á su estudio, y alguna pluma española da á conocer las canciones de los pueblos extranjeros, ya que las nacionales han sido cuidadosamente coleccionadas hace algunos siglos, y últimamente por el ilustrado D. Agustin Durán.

Tal ha sido mi objeto al emprender esta tarea, que como superior á mis fuerzas, tan mal desempeño ha tenido; pero si tras el desaliño de estos apuntes se ve algo de lo mucho bueno que de los cantos populares hubiera querido decir, espero no será desatendido el estudio de esta poesía, que guarda los sentimientos y recuerdos de todos los pueblos y de todas las edades, desde el cántico de Moisés á nuestra Jota Aragonesa.

Angel Rodriguez de Chaves.

PENSAMIENTOS.

El trabajo produce la alegría. Para hacer al hombre laborioso puso Dios el fastidio al lado de la inaccion.

El ateo aborrece á la humanidad, puesto que si amara á todos sus hermanos amaria al Padre Comun.

Entre dudar y negar á Dios, no hay más que una distancia inapreciable con otra medida que la vanidad.

Pensar en la muerte es un buen sistema de regular la vida; como disponerse para un exámen es un buen medio para quedar airoso.

La esperanza es el néctar de los dioses, decian los paganos. La esperanza es un destello del amor de Dios, decimos los católicos.

La Iglesia es un gigante cuya base es la tierra y cuya cabeza se reclina en el seno de Dios.

La naturaleza tiene bellezas para demostrar que es la imágen de Dios, pero tiene imperfecciones para demostrar que no es más que una imágen.

Los incrédulos son los más crédulos: niegan tal vez á Dios y creen en los hombres que le niegan.

Los hombres avanzan: cada año se hacen nuevos inventos; pero la bondad y la maldad permanecen siempre en el mismo estado.

El ateo niega á Dios y asevera las propias virtudes. No admite un Ser Supremo infinitamente sabio é infinitamente virtuoso, y se declara á sí propio virtuoso y sabio.

Salomon y Job fueron los hombres que mejor conocieron la miseria humana; uno vivia en el esplendor, otro en la miseria; uno conocia la vanidad de los placeres, otro la realidad de los sufrimientos.

Por muy pobre que sea una persona, siempre deja una cosa importante cuando se muere; el recuerdo de sus buenas ó malas acciones.

Si el hombre es pequeño para comprender á Dios, ¿cuánto lo será para juzgarle?

Y sin embargo; entre Dios y el hombre hay un camino muy corto, una vida cristiana y ejemplar.

EL PONTIFICADO.

Hé aquí los títulos que, segun San Francisco de Sales, han dado á los Sumos Pontífices y á su silla la antigüedad eclesiástica, y que á su curiosidad reunen la gran importancia que pueden comprender nuestros lectores. En esta lista, en esta reunion de opiniones, se ve resaltar la consideracion que al Vicario de Jesucristo sobre la tierra debe el orbe católico.

En el Concilio de Soissons, donde se reunieron 300 obispos, apellidaron al Pontífice: «El Muy santo Obispo de la Iglesia católica.» «El Muy santo y muy feliz Patriarca.»

San Agustin (Ep. 95): «El Muy feliz Señor.»

San Leon (Ep. 62): «El Patriarca universal.»

Inocencio (Ad. PP. Concil. Milevit): «El Jeje de la Iglesia del mundo.»

San Cipriano (Ep. 3 et 12): «El Obispo elevado á la cumbre apostólica.»

«El Padre de los padres,» en la sesion tercera del Concilio de Calcedonia, y en el Prefacio: «Soberano Pontífice de los obispos.»

«El Soberano Sacerdote» (Concil. de Calced., ses. 16.)

San Estéban, obispo de Cartago: «El Príncipe de los sacerdotes.»

«El Prefecto de la Casa de Dios, y el custodio y guarda de la viña del Señor» (Concil. de Cartago. Ep. ad Damasum).

«El Vicario de Jesucristo y el confirmador de la fe de los cristianos» (San Jerón. prœf. in Evang. ad Damasum).

Valentiniano apellidó al Santo Padre: «El Sumo Sacerdote.»

«El Soberano Pontífice» (Concil. de Calced. in Ep. ad Theod. Imper.), como asimismo «El Príncipe de los obispos.»

San Bernardo: «El Heredero de los Apóstoles» (Lib. de Consid.)

San Ambrosio: «Abraham por el Patriarcado» (In. ad Tun. 3.)

«Melchisedech por el órden» (Concil. de Calced. Ep. ad Leonem.)

San Bernardo: «Moisés por la autoridad.» (Epíst. 190) y tambien «Samuel por la jurisdiccion.» (Ibid et in lib. de Cons.) Y el mismo santo en otros lugares de sus escritos, denomínale: «Pedro por el poder» «Cristo por la uncion» «El Pastor del aprisco de Jesucristo» «El Llavero de la Casa de Dios» «El Pastor de todos los pastores» «El Pontífice llamado á toda la plenitud del poder.»

«San Pedro fué la boca de Jesucristo,» dice San Crisóstomo. (Homil. 2, in divers. serm.)

«La boca y el Jefe del apostolado» (Orig. Hom. 55. in Matth.)

El ya citado San Cipriano: «La Cátedra y la Iglesia principal» (Ep. 55. ad Corn.) y «El origen de la unidad sacerdotal» (Ep. 3, 2.) á la Sede pontificia.

«El lazo de la unidad» y «La Iglesia donde reside el poder principal,» el mismo en sus (Epíst. 4, 2, 3 y 8).

San Anacleto: «Iglesia raíz y matriz de todas las demas Iglesias» (Epíst. ad. om. Episc. et fidel.)

San Dámaso: «La Sede sobre la cual ha construido el Señor la Iglesia universal» (Ep. ad univ. Episc.)

San Marcelino: «El Punto cardinal y el Jeje de todas las Iglesias (Epíst. ad Episc. Antioch.)

«El Refugio de los obispos» (Concil. de Alex. Epad. Felic. p.)

San Athanasio: «La Suprema Sede Apostólica.»

«La Iglesia presidente» (Imp. Justin, in lib. 8, Cod. de SS. Trinit.)

San Leon: «La Sede Suprema que no puede ser juzgada por otra» (In nat. SS. Apost.)

Victor de Utica: «La Iglesia antepuesta y preferida á todas las demas Iglesias» (In lib. de perfect.)

«La primera de todas las Iglesias» (San Prosperin. lib. de Ingrat.)

«La Fuente Apostólica» (S. Ignat. Ep. ad Rom. in Suscript.)

Y «El Puerto segurísimo de toda la Comunion Católica» (Concil. Rom. por S. Gelasio.)

Estos dictados, estas consideraciones, han merecido á la piedad y á la fe, al juicio y á la sabiduría de tantas edades,

la Santa Sede y el Augusto Príncipe que la ocupa, cuyo esplendor glorioso ha de conservarse á través de los siglos, y á pesar de las conmociones mundanas que empañan algunos períodos de la humana historia.

Confesiones de los más notables protestantes, sobre la debilidad del protestantismo (1).

«Si dura mucho el mundo, decia Martin Lutero, será necesario, á causa de las diversas interpretaciones de la Escritura que circulan ahora, recibir de nuevo los decretos de los Concilios, y refugiarnos á ellos.» *(Carta de Lutero á Zuinglio, su discípulo).*

«En la Iglesia se necesitan inspectores para mantener el órden, observar atentamente á los que desempeñan el ministerio eclesiástico, velar sobre la doctrina de los sacerdotes, y ejercer la autoridad eclesiástica; de modo que, si no hubiera obispos, sería necesario crearlos. La monarquia del Papa serviria tambien mucho para conservar entre tan diferentes naciones la uniformidad de la doctrina.» *(Melancton).*

«Colocó (Dios) la silla de su culto en el centro de la tierra, poniendo allí un Pontifice, único á quien todos atendieran, y que conservara mejor la unidad.» (Calvino. *Inst.* 6. *Par.* 11).

«Atormentáronme tambien á mí mucho y durante mucho tiempo esas mismas dudas que tú me describes. Veo á los nuestros fluctuando en el viento de toda doctrina, y levantados en alto, inclinarse tan pronto á una parte como á otra. Lo que hoy piensan de la Religion, podrás saberlo; pero no lo que pensarán mañana. ¿En qué punto de Religion convienen esas iglesias que se han rebelado contra el Sumo Pontífice? Si lo recorres todo, desde el principio hasta el fin, apénas encontrarás cosa afirmada por uno, que otro no la condene en seguida como impía.» (Th. Beza. *Epist. ad Andream Dudilium).*

---

(1) Extractado de Bálmes.

Grocio, uno de los hombres más sabios que abrazaron el error del protestantismo, dice: «Sin el primado del Papa no es posible poner fin á las disputas, como sucede entre los protestantes.» *(Votum pro pace Ecclesiae).*

Y el mismo, en otro de sus escritos, asienta lo siguiente: «Los dogmas de la fe deben decidirse por la tradicion y la autoridad de la Iglesia, y no por la sola Sagrada Escritura.» (*Rivetiani apologetici discussio*).

«Si la vía de la humanidad de que quieren asirse, decia Papin, es inocente y legítima; ella condena su orígen en el que no quisieron sujetarse á la autoridad de la Iglesia católica: mas si la vía del exámen, que en sus principios abrazaron, fué recta y conforme, resulta entónces condenada la de autoridad, que ellos han ideado para evitar excesos; quedando así abierto y allanado el camino á los mayores desórdenes de la impiedad.» (Papin).

«La supresion de la autoridad del Papa ha sembrado en el mundo infinitas semillas de discordia; pues no habiendo ya ninguna autoridad soberana para terminar las disputas que se suscitaban en todas partes, se ha visto á los protestantes dividirse entre sí mismos y despedazarse las entrañas con sus propias manos.» *(Puffendorf. de Monarch. Pont. Rom.)*

Lutero, respondiendo á un predicante llamado Juan Musa, que se lamentaba de no poder convencerse de lo mismo que predicaba á las gentes, le respondió: «Bendito sea Dios, pues que sucede á los demas lo mismo que á mí: ántes creia yo que á mí solo me sucedia.» (Johannes Matthesius. *Concione* 12).

El iniciador de la Reforma, el soberbio catedrático de Eisleben, exclama con frecuencia: «Muchas veces pienso á mí solas, que casi no sé donde estoy, ni si enseño la verdad ó no.» Y aquel miserable tenia en sus períodos de ira la incalificable arrogancia de apellidarse *Notharius Dei.*

Hé aquí el protestantismo, cuyos hombres todavía retan á la Iglesia católica, celebrando con satánico entusiasmo el glorioso martirio del sucesor de Pedro, los sufrimientos de aquel ilustre anciano, cuya frente acaricia el soplo de Dios.

UNA PÁGINA DE AMOR.

«Hijo mio, mi vida,
Luz de mis ojos,
Duerme, que cuando duermes,
Viéndote, gozo.
Esa sonrisa
La produce algun ángel
Que te acaricia.»

UNA PÁGINA EN BLANCO.

«En esta misma cuna
Le acariciaba,
Y velaban su sueño
Mis esperanzas.
Ya está en el cielo
Y aún lloro, que es muy largo
Su dulce sueño.»

Á LA CRUZ.

Pater, in manus tuas comendo
spiritum meum.

San Lucas.

Muerta la voz, la luz, el movimiento,
Envuelve al mundo fúnebre sudario;
En la cumbre del Gólgota sangriento
Va á terminar el drama del Calvario.

Hay un suplicio; el hombre es el verdugo
Y la víctima Dios; la voz que un dia
Terror fué de la injusta tiranía,
Y con sublime esfuerzo prepotente
Rompió cadenas, confundió á los sabios,
Se extingue ya; la última palabra
brota, por fin, de los divinos labios.
Víctima del suplicio más horrendo,
abrazado á la Cruz ¡Oh Padre! espiro;
¡*En tus manos mi espíritu encomiendo*!
Dice y exhala el postrimer suspiro.
Hiende la cima santa
El árbol de la Cruz que se levanta
Tranquilo, en medio el general espanto.
El poderoso Atlante
Hincha su airado seno
Con ímpetu sonante;
Retumba el ronco trueno,
Y vela el astro rey su excelsa frente,
Miéntras que, nuevo sol, puro y fulgente,
La Cruz se eleva en la sagrada cumbre,
Para reinar con la divina lumbre
De su inmortal Oriente.

. . . .

Siguió de infamia un tiempo: ¡Oh Cruz bendita!
Arbol fuiste despues, santo y fecundo;
Sobre tí con su sangre dejó escrita
El Hombre-Dios la redencion del mundo.
Hoy sobre el cielo límpido italiano
Te destacas magnífica y triunfante,
¡Oh Cruz del Vaticano!
Corona centelleante,
Glorioso emblema del poder cristiano.
Y así como en el Líbano eminente
Desprecio á los furiosos huracanes
Es el robusto cedro,
Así, tú, en el desierto de la vida,
Te elevas y eres poderosa egida

Del trono de San Pedro.
A tu pié ¡Oh Arbol santo!
La furia del Averno
Y el orgullo del hombre se derrumba.
Tú serás cuando duerma el sueño eterno
El solo ornato de mi pobre tumba.

Pelayo del Castillo.

MARIA AL PIE DE LA CRUZ.

Allí, sobre la cumbre
Del funeral osario,
Pendiente de un madero,
De Dios el Hijo está,
Cuando el sol en la cumbre
Refleja del Calvario
Y su sangriento disco
A sepultarse va.

Como marchito helecho,
De espinas coronada
La santa cabellera
Derrama de su sien.
Abierto tiene el pecho
Por la cruel lanzada
Que dió á los ciegos ojos
La luz del Sacro bien.

Y trémula y llorosa,
Y de amargura llena,
Allí su llanto vierte
La Madre del Señor.
La Madre dolorosa,

Que ve su aguda pena
Exangüe y moribundo
Al Hijo de su amor.

¡Oh Vírgen! ¡Oh María!
Si en premio á tus dolores
La gloria eterna alcanza
La flaca humanidad,
Bálsamo, Madre mia,
Será el llanto que lloras,
Y faro de esperanza
Tu triste soledad.

¡Oh Reina inmaculada!
Por tu simpar pureza,
Tú fuiste la escogida
Esposa del Señor.
Y rota y quebrantada
Por tí fué la cabeza
De la infernal serpiente
Que nos indujo á error.

Si de su Dios reniega
La turba malhechora,
Y á Rey y á Dios infama
Con torpe iniquidad,
Ruega, Señora, ruega,
¡Oh Madre! llora, llora;
Tambien hoy va perdida
La ciega humanidad.

Llora, que de tus ojos
El bien perenne mana:
Ruega, que por tus labios
Se alcanzará el perdon.
Dios, que tu llanto escucha,
¡Oh Vírgen soberana!
Dios nos dará clemente
La nueva redencion.

Francisco Luis de Retes.

A LA VIRGEN DEL PILAR.

INVOCACION.

¡Oh Vírgen! claro lucero,
Que su luz al sol prestó,
Santa imágen que venero
Cuyo nombre fué el primero
Que mi madre me enseñó;

Azucena peregrina
De perfume celestial,
Que sólo al amor inclina,
De cuya esencia divina
Son esos cielos fanal;

Vírgen de inmortal memoria,
Recuerdo de eterna gloria,
Cuyo *Pilar* soberano
Guarda la famosa historia
Del pueblo zaragozano,

Deja que mi humilde acento
Llegue con mi pensamiento
A tus plantas confundido,
Como el murmullo del viento
En la inmensidad perdido.

Por tí finge la mañana
Manto de rizados tules,
Y el sol su disco engalana
Con resplandores de grana
Sobre los montes azules;

Por ti lanza sus fulgores
La blanca luna de mayo
Y trinan los ruiseñores,
Y brotan fuentes y flores
Por las cumbres del Moncayo.

Y tú, del tiempo á través
Eres égida divina
Del gran pueblo aragonés,
Y tu historia peregrina
Relata el Ebro á tus piés.

Y en contentos y pesares,
Esa gente que te invoca
Y venera en tus altares,
Tiene tu nombre en su boca,
Tu recuerdo en sus cantares;

Y ante tu *Pilar* sagrado,
De prodigios rodeado,
Cruzando van confundidas
Entre la sombra perdidas
Las historias del pasado:

Nieblas, águilas romanas,
Y catacumbas cristianas,
Razas y generaciones,
Mártires y campeones,
Y califas y sultanas;

Pueblo idólatra y galan,
Vencedor con torpe afan
De la verdadera luz;
Y un Alfonso y una cruz
Aventando al musulman;

Reyes sabios y soldados,
Y justicias esforzados,

Inmortalidad y ruinas,
Laureles inmaculados,
Y mujeres heroinas,

Y de tu *Pilar* glorioso,
Vírgen, agrupado al pié
Germina un pueblo animoso,
Grande, noble y generoso,
Con su aureola de fe.

Pueblo, que feliz un dia,
Su señera tremolaba
Con heróica bizarría,
Y en el combate vencía
Y luego á tus piés oraba;

Y entre el humo del cañon
Que el esterminio vomita,
Entonaba su cancion,
Esculpiendo en su pendon
Esa tu imágen bendita;

Y cansado de luchar
Y triunfando en los reveses,
Santa Madre del Pilar,
Él, alfombraba tu altar
Con estandartes franceses.

De tus hijos, Vírgen pura,
Mucho el santo amor abona,
Que en su dolor y amargura
Siempre aguardan su ventura
De su celestial Patrona.

Tambien á mi amargo llanto
Diste tu consuelo santo
En esperanzas fecundo:

Sea de mi amor profundo
Débil recuerdo este canto;

Y cuando la niebla oscura
Rompa el alma que te implora
Y goce vida más pura,
Velad, celestial Señora,
Mi olvidada sepultura!

Joaquin Tomeo y Benedicto.

JESUS CRUCIFICADO.

Juez divino y Padre humano,
A borrar culpas atento,
Busca el arrepentimiento
Con el perdon en la mano.
Ya ofrece camino llano
El Cielo á quien le practica:
Por esto se verifica
Ejemplo que al mundo acuerde,
Como un apóstol se pierde,
Y un ladron se justifica.
Deuda satisface nuestra,
Jesus, que sin vida está;
Vivo otra vez, subirá
Del Altísimo á la diestra.
Él glorificada os muestra
La Cruz de Nuestro Señor.
Ved en la del pecador
El llanto del convertido.
¡Bendecid al redimido
Y adorad al Redentor!

Juan Eugenio Hartzenbusch.

EL PADRE NUESTRO.

Jesus, hijo de María,
Padre nuestro, Padre nuestro,
que tras su Resureccion
fuiste á los Cielos derecho.
Santifiquemos tu nombre,
y vénganos el tu reino,
y hágase tu voluntad
en la tierra y en el cielo.
Danos, Señor, cada dia
el pan cuotidiano nuestro;
perdónanos nuestras deudas,
como nosotros á aquellos
nuestros deudores, y nunca
nos dejes en el horrendo
pecado caer, y libres
de todo mal por efecto
de tu bondad infinita,
en el instante supremo
de nuestra muerte, y ahora
libremente te adoramos.
Así en el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Eterno
Espíritu Santo, Amen,
humildemente te ruego.

N. Serra.

¡CREDO!

Creo en Dios, creo en Dios; en torno miro
La inmensa creacion,
La luz que baña mi manchada frente,
El ambiente que aspiro,
Resto no más del inmortal ambiente;
El sistema infinito de sistemas
de mundos planetarios, que es su giro,
Trazan de Dios magníficas diademas;
La constante armonía
De un orbe inmenso, al parecer sin guía.

Creo en Dios, cuyo genio poderoso,
Cuya ciencia ignorada
Pudo hallar en el cáos gérmen fecundo,
Y engendrar de la nada
Masas, fuerzas, un mundo y otro mundo.
Y de su Esencia pura
Un átomo vertió en la criatura,
Que la dió de su vida la conciencia:
Y agigantó su mezquindad liviana,
Germinando en su altiva inteligencia
Los sueños inmortales del mañana.

Creo en Dios; á su Espíritu potente
El orbe subyugado,
Cambióse ayer en mugidor torrente,
El que ántes fuera arroyo perfumado,
Y en mar el que fué rio,
Como el creyente se mudó en impío.
Nebulosas de estrellas
fueron ántes el polvo de sus huellas;
Mas cuando su castigo concitaron,
Los séres que á su Dios desconocieron,
Tantos fúlgidos soles se apagaron,

Los mundos en el cáos se sumergieron;
Pues borró con su muerte su memoria
Una generacion de Dios maldita,
Y aquella humanidad no tiene historia.

Creo en Dios; su bondad es infinita,
que allá en la Cruz del Gólgota contemplo
De tanto amor el asombroso ejemplo.
¿Qué fuera el hombre sin los ricos dónes
De amor y fe? ¿Cuál fuera el lontananza,
Faltando á los humanos corazones
Ese jugo vital de la esperanza?
¿Qué el genio y el saber, soplos fecundos
De la fe, que es ambiente de otros mundos?

Eduardo de Palacio.

EL AVE MARÍA.

I.

Cercando están á Granada,
Que guardan los sarracenos,
Con Isabela y Fernando
Los cristianos caballeros.
Hidalgos é sacerdotes,
Ricos-homes é plebeyos,
Los de Aragon é Castilla
Contra el infiel acudieron.
En cerco vienen las gentes
De Boabdil el pequeño,

E, segun vanse estrechando,
Han de morir en el cerco.
Dales descanso la noche,
Que no há menester su aliento.
Bizarros son los de afuera
E bizarros los de adentro,
Que ver desean los soles
Más por lidiar que por vellos.
Muchas burlas se han jugado
Por no dar descanso al cuerpo,
Ni al odio que se juraran
Los infieles é los nuestros.
Del campo de los de Cristo,
Do las sus tiendas han puesto,
Más que en cordobes caballo
En niebla que lleva el viento,
Ha partido un home solo
E á la ciudad va derecho.
La noche, fiel compañera,
Hale guardado el secreto;
El en los muros se pára
E, por las guardas rompiendo,
Como el corazon les abre,
Entra en la plaza ligero.
En la mezquita se pára,
E con aquel mismo esfuerzo
Con que las puertas franquea,
Ha clavado este letrero
Con un puñal, traspasando
Pergamino, tabla é hierro:
«Ave Maria Purísima!!»
E á la carrera partiendo,
De la ciudad se saliera
Con la llave del acero;
Que ya los infieles gritan
Porque han sabido el suceso.
Ya atravesaba la vega,
No le aciertan ballesteros,

Que la su fe le guardaba
E ha cumplido un juramento,
Que á non clavar allí el lema
Se le enclavara en su pecho.

II.

Nuevas del dia da el alba
Que por Oriente se muestra,
Cuando sin freno un ginete,
Que tanto corre la fiera,
Como que el odio la guia
Del infiel que la maneja,
Al campo de los cristianos
Se acercaba en son de guerra.
Ha retado al caballero
Que fizo tamaña empresa;
Jurado há darle la muerte
E dar á Granada vuelta.
E para más injurialle,
El bárbaro se pasea,
E su bridon en la cola
El «Ave María» lleva.
El moro en aquesto estando
Ninguno le respondiera,
E los reyes que le oyeron
Ponen en muchos sospechas.
Con la visera en el rostro
Un home entónces se llega,
Un soldado sin divisa;
Les ha pedido la vénia
E otorgada que le ha sido
Salió á rescatar el lema.
Ya los dos se acometian,
Pero con tanta fiereza,
Como se chocan las olas
Cuando en espumas se quiebran.

Las lanzas en mil pedazos,
Los sus bridones en tierra,
Al caer el moro pone
Antes que el pié la cabeza,
Que el de la cruz ha partido
La media luna en estrellas.
Gozosos están los reyes,
E conoscerle desean.
El el lema ha recogído
E afinojado le besa,
E á los reyes le donando,
Levantada la visera,
Le abrazaban Don Fernando
E la su mujer la reina,
Diciendo á toda su gente,
Con grandes voces que oyeran:
—«Este que veis, es el bravo
Garcilaso de la Vega.»

Eduardo de Palacio

EL SIGNO DE REDENCION.

«Benedictum est enim lignum
per quod fit justitia.»
(Lib. de la Sab., c. 14, v. 7.)

Arbol divino, afortunado tronco,
Que al mecerte del viento al oleaje
Bañado por la luz, rota en colores,
Te inclinaste ante Dios en homenaje,
Su frente coronando con tus flores
Y alfombrando sus piés con tu ramaje.

Arbol celeste, cuya esencia pura
En cándida espiral sube hasta el cielo;
Estrella de ventura
Que oscilando del Gólgota en la cumbre,
Derramas por el suelo
Ardientes rayos de perpétua lumbre;
Que viste de tu seno,
Al retemblar la tierra estremecida,
Brotar la fuente de cristal sereno,
Que entre sus linfas y raudal fecundo
Es á la vez que bálsamo de vida
Nuevo Jordan que purifica el mundo.
Arbol gigante, que inspiró á un tirano
El negro crímen que estampó en tu frente;
Emblema del cristiano,
Símbolo santo de la Fe potente
Que Jesucristo relegó á la Historia,
Cuando al morir entre tus duros brazos
Las sombras del error hizo pedazos,
Negro cadalso convirtiendo en gloria.
Tú, que viste vagar fieras perdidas,
Como fantasmas que en la noche brotan,
Esas turbas de gentes descreidas
Que en la impiedad el sentimiento embotan,
Miéntras sentiste en silencioso giro
La muerte que á tu lado revolaba
Hasta beberse el postrimer suspiro
Del hombre que en tus brazos espiraba.
Tú, que viste caer triste la tarde
Medrosa, confundida
Entre los pliegues de la sombra vaga,
Llevándose el aliento de una vida
Que nunca el mundo con la suya paga:
Que miraste al sayon blasfemo y ronco
La cuchilla vibrar en su despecho,
Romper del Mártir el desnudo pecho
Y en su sangre bañar tu helado tronco;
Que sentiste del cáliz de la pena,

Entre las nieblas de la noche fria,
Las lágrimas amargas de María,
El llanto de la humilde Magdalena.
  Tú, que los ejes de la tierra viste
Crujir entónces como febles cañas;
Horrísonos silbar los huracanes
En la cima glacial de las montañas;
El hervir en sus cóncavas entrañas
La lava que engendraron sus volcanes.
  Tú, que sentiste el vendabal y el trueno
Rodar sobre la bóveda sombría;
Que ahogó la luz en su profundo seno;
Que de la mar bravía
Las olas turbulentas
Quebrarse oiste en la desierta playa,
Cuando al ronco bramar de cien tormentas
Lánguido el Sol sobre el cristal desmaya.
  Tú, que viste las puertas celestiales
Abrirse entre el contento y la alegría
De las vírgenes puras, que en su canto
Al viento regalaban armonía,
Al mundo gloria y al Eden encanto.
  Que viste aparecer brillantes nubes,
Recamadas de fúlgidas estrellas,
Y entre sus pliegues descender querubes
Pintando el íris con sus alas bellas.
  Que al eco celestial de sus cantares
Viste volar, como flotante velo,
Brumas tal vez de perfumados mares;
Romper el sol la noche solitaria,
Bordar con perlas el azul del cielo,
Y entre el dosel de su purpúreo manto
Quebrantarse la losa funeraria
Y abrir sus puertas al Sepulcro Santo.
  Y entre las nubes que, al flotar, copiando
Iban las tintas del clavel y el lirio,
Viste á Jesus llevando,
Al impulso fatal del hado adverso,

El cielo por corona del martirio
Y por trono inmortal el universo.

¿Quién eres tú, para que así tranquila
Volases desde el monte al santuario,
Penetrando á la vez ese misterio,
Que pasó desde Herodes á Tiberio,
Llegando de Belen hasta el Calvario?
¿Qué en tu esplendor fecundo,
Que las tormentas de la vida calma,
Abarcas con tus brazos desde el mundo
Hasta los ayes últimos del alma?

¡Que viniste del bosque y de la selva,
Donde las auras gimen,
Los himnos á inspirar que te consagro,
Empezando tu vida con un crímen,
Y acabando despues con un milagro!

¿Quién eres tú, que tu radiante lumbre,
Recuerdo eterno de la fe divina,
Abandonas del Líbano la cumbre
Para llorar al fin en Palestina?

¿Quién eres tú, que en el feliz camino
Que los espacios llena
De vida y esplendores,
Alentaste el fervor del peregrino,
La fe de Santa Elena,
Los triunfos y el valor de Constantino?
¿La que á bordo de frágil caravela
Flotaba en las banderas españolas,
Y al tibio rayo de la blanca estela,
Del seno de los mares arrancaba
El mundo que ignorado palpitaba
Entre montones de encrespadas olas?

¿La que de Dios al soberano asiento
Voló, alentando nuestra fe sagrada,
Extendiendo en las ráfagas del viento
La luz divina de su régio manto;
Abarcando á la vez con su mirada

Desde el golfo de Méjico á Granada,
Del Cantábrico mar hasta Lepanto?
¿Quién eres tú, que por doquier contemplo
La humildad de tu imágen solitaria,
Desde la torre secular del templo
Hasta la triste losa funeraria?
¿Que enseña del desden y del encono
Hallaste en el delito la fortuna;
Que al cadáver de Dios sirves de trono
Y á nuestra santa Religion de cuna?
¿Que viste siempre las miradas fijas
De las madres en tí, puestas de hinojos,
Cuando imploraba con dolientes ojos
Perdon Jerusalem para sus hijas?
¿Quién eres tú, que, como hermosa palma,
Sobre el viento y el mar te balanceas,
Prestando al corazon ventura y calma?
¡Eres la Cruz!..... La salvacion del alma.
¡Signo de Redencion, bendito seas!

Antonio de Alcalde Valladares.

LA DUDA.

. . . .

Ves una fuente correr;
La quieres parar, y aplicas
Al caño la palma. Bien;
Suspendes el curso, pero
Es imposible que estés
Empujando siempre. Aflojas?
El agua, que detener
Pudiste un momento, fluye
Con más fuerza y rapidez.
Tal es la duda: resistes;

Finge dejarse vencer;
Y vuelve luégo; y al cabo
De una semana ó un mes,
Tú cansado y ella no,
La lid á empezar volveis.

Juan Eugenio Artzenbusch.

OBRAS DE DIOS.

Pura flor, ¿quién te ha dado
Tan rico aroma?
Díme, roble gigante,
¿Quién te corona?
Ave soberbia,
¿Quién te puso las alas
Con que te elevas?
¿Quién te ha dado esos remos,
Pez argentado?
¿Quién te dió esa corriente,
Arroyo manso?
¿Quién hizo el mundo?
Quien hizo al mismo ateo
A quien pregunto.

IMPROVISACION.

Sonó la voz de Dios: «Tú, en cuya frente
Quise estampar de mi grandeza el sello,
Derramando sobre ella eternamente

La luz del claro sol; tú, en cuya mente
De mi gloria inmortal puse un destello.
»Tú, que del polvo terrenal nacido,
Soberano de espléndido palacio
Te llegaste á mirar; y envanecido,
Mi amor y mi piedad diste al olvido,
A la humana ambicion abriendo espacio.
»Tú, errante seguirás en lo futuro
La estrecha senda que á seguir acierte
Con temeroso afan tu pié inseguro;
Tú, que la vida despreciaste impuro,
Verás alzarse por do quier la muerte.»
.....Y errante caminó! ¡Cuán angustiada
Llegó á encontrarse en su primer jornada
La triste humanidad, hasta que el cielo
Piadoso quiso mitigar su duelo
En la cima del Gólgota sagrada!
Allí fué donde el Dios que al orbe alienta,
El Dios de Sinaí que el rayo lanza,
Y hace escuchar su voz en la tormenta,
Víctima santa de mortal afrenta,
Derrama con su sangre la esperanza.
Aún resuena en los aires condolida.
La agonizante voz del mártir fuerte,
Por la voz de los siglos repetida.
El ay postrero de su triste muerte
Abrió los mundos de la Eterna vida.

F. Perez Echevarría.

FABULAS.

EL MUCHACHO Y LA VELA.

Dijo una vez á la encendida vela
Un chico de la escuela:
—Yo quiero, como tú, lucir un dia.
La vela respondió: — La suerte mia
Sólo es angustia y humo.
Brillo, sí, mas brillando me consumo.

EL NIÑO EN ALTO.

Trepó sobre una silla, y arrogante
Un chiquillo gritó: Yo soy gigante.
—Monuelo saltarin (dijo un anciano),
Baja, serás enano.

LA LAMPARA DE LA TORRE.

Pueblo fué del condado de Bigorre
(O Bigorra, es igual) uno en que habia
Ruinoso templo con fornida torre,
Que dos leguas en torno se veia.
Una lámpara ardia
Toda la noche en ella,

Delante de una bella
Imágen de María;
Y en su seno sin mancha, recogido
El Niño Dios en el portal nacido.
Siempre que un aldeano
De los de allí la torre descubria,
Reverente á la Vírgen saludaba,
Y al fruto de su vientre bendecía.
Para un país lejano
Sale del pueblo aquel el jóven Pio;
Y al ver la torre por la vez postrera,
Levantando en el aire la montera,
Con lágrimas de fe grita devoto:
—Niño de omnipotente poderío!
Madre del desterrado!
Regid mis plantas: en los dos confío.
Vase á país remoto,
Vuelve de años cargado
(Cincuenta por lo ménos han pasado),
La noche le sorprende en el camino,
La luz al cabo de la torre brilla,
Y Pio descabalga y se arrodilla,
Y del favor divino
Reconoce el poder. ¡Harto bien puso
Jóven la confianza!
Hijo y Madre cumplieron su esperanza.
Con aquel espectáculo, confuso
El guia del viajero, le pregunta:
—Por qué se apea y llora,
Y se descubre, se arrodilla y ora?
—Es porque allí despunta
La luz del campanario
Que á su patrona enciende el pueblo mio:
La Vírgen de Noel, Nuestra Señora.
—Mudó ya de parroquia el vecindario;
La tiene junto al rio:
La vieja se cayó, la torre queda;
Y la Vírgen (pues esto

De santo en calle con razon se veda)
Logra en la parroquial más alto puesto.
La luz que asoma allí (por de contado
Mayor que la que hubo)
Es de un reloj, al que ilumina un tubo
Del nuevo gas de pringue de pescado;
Y (como usted repara)
La torre del lugar se ve más clara.
El buen anciano aquí, dos veces pio,
Con expresion de lástima y desvio
Replicó, meneando la cabeza:
—Se vé mas claro, sí; mas no se reza.
La imágen del que vive y nunca pasa
Quitais de las alturas,
Y máquina poneis que el tiempo tasa,
Dado á las criaturas!
Para cebar la luz que miro enfrente,
Dén tierra y mar despojos;
Pero dejad la de Belen patente,
Y alúmbrenos el alma por los ojos.

Juan Eugenio Hartzenbusch.

CANTARES

No sé qué tienen las flores
Que están en el Campo Santo,
Que cuando el viento las mueve
Parece que están rezando.

—

Dios, de esos niños que nacen,
Cruzan el mundo y se van,
Forma sus ángeles puros
En la Corte celestial.

—

Cada existencia es un libro
Que á toda prisa se estampa:
¡Cuánto daríamos todos
Por corregir las erratas!

—

Cruces se ven en la iglesia,
Cruces en el cementerio,
Y en todas partes las cruces
Tienen sus brazos abiertos!

—

Nunca está solo en el mundo
El que sin amparo está;
Hay una Vírgen que llaman
Vírgen de la Soledad.

—

Lágrimas en el rocío,
Y del mar en las montañas;
¿Qué es la tierra para el hombre?
Un valle y un mar de lágrimas.

—

Sobre un pedestal gigante
Ved una estátua pigmea,
Y sin que tenga letrero
La llamareis la soberbia.

—

Doblando están las campanas
¿Por qué muerto doblarán?
¿Si doblarán por nosotros,
Que no las oiremos más?

E. del Palacio.

LOS TRES CANES.

Un labrador honrado,
que en el alto Aragon feliz vivia,
dejaba su ganado
tan sólo confiado
á tres perros de presa que tenia.
Uno de ellos muy necio,
cual verdadero alano,
á los demas trataba con desprecio,
ladrándoles muy recio
por haber sido perro de hortelano.
Llegaba de comer la hora dichosa;
él se engullia la mejor tajada,
lanzando una mirada desdeñosa
á sus dos compañeros; ¡fuerte cosa!
mas ellos, ni por esas. Nada, nada;
con calma y con paciencia,
pasaban su vigilia y abstinencia,
que hasta los animales son prudentes,
comedidos y sabios,
sabiéndose mostrar indiferentes
á necias pretensiones de inocentes
y despreciando altivos los agravios.
Brilló por fin el venturoso dia
de las reparaciones,
y el amo, que ya todo lo sabia,
quiso á los tres poner en armonía
arreglando tamañas disensiones.
Para salir airoso de su empresa,
y que el órden reinara entre los canes
(que segun hemos dicho eran de presa),
les convidó á comer junto á su mesa,
repartiendo á los tres sólo dos panes.

Aquí fué Troya: el verdadero alano,
sin miramiento alguno,
recordó haber servido á un hortelano,
y abalanzóse ufano
á coger los dos panes, uno á uno.
Nada hubiera ocurrido
si en lugar de comerse los dos panes,
con los otros hubiera repartido;
pero no siendo así, el más resentido
por iguales abusos y desmanes,
aunque débil fué siempre en la apariencia,
se dirigió furioso á su contrario.
El amo le gritó: ¡Sultan, prudencia!
Más él desatendiendo la advertencia,
Destrozó la cabeza á su adversario.

. . . .

. . . .

Este es el fin del que pretende ufano
alimentarse siempre de lo ajeno:
como el perro gloton del hortelano,
si no llega á morir de airada mano,
la comida le sirve de veneno.

José de Avila y Diaz.

EL REY CEREMONIOSO.

(PÁGINAS DEL REINADO DE DON PEDRO IV DE ARAGON.)

La limosna.

I.

Divididas se hallaban las opiniones de los grandes y gentes del pueblo aragones á la proximidad de la muerte del rey Alfonso el IV.

«Fué muy justo y piadoso príncipe, y de grande benignidad, y muy cortés, y amoroso para sus súbditos; tanto que por esta causa le llamaron *el Benigno*.» (1)

---

(1) ZURITA, *Anales de Aragon*: tít. II, lib. VII, fól. 115.

Sin embargo, aquella benignidad era la primera, tal vez la sola causa de los disturbios que afligian á su reino; tan cierto es que el exceso de bondad suele ser con frecuencia perjudicial á pueblos y monarcas.

Don Alfonso contaba á la sazon treinta y siete años; los rasgos característicos del noble corazon que latia en su pecho se pintaban en la varonil belleza de su semblante, realizada por cierta amargura que amortiguaba ligeramente el brillo de sus ojos.

Padecia desde los años pasados una hidropesía, que al fin terminó con su existencia, y la debilidad de su conducta le hacia experimentar, como consecuencia precisa, los sinsabores del remordimiento, al recordar que por ella, el hijo primero y sucesor de la corona de Aragon, sufria humillaciones de su madrastra.

Era esta Doña Leonor de Castilla, hermana del rey Alfonso XI, y segunda esposa del digno sucesor de Jáime el Justo.

Tenia dos hijos, habidos de este matrimonio con Alfonso el IV.

Don Fernando y Don Juan.

Veia llegar precipitadamente los últimos momentos del aragones, y con ellos la ruina de su influencia y poderío.

La voluntad del monarca nacia de los caprichos de Leonor, y no hubiera firmado decreto ni revocado sentencia que hubiera merecido la oposicion de su esposa.

El rey habia tenido en sus primeras nupcias á Don Alfonso, muerto á los dos años de venir al mundo; Don Pedro, nacido en 1320 á 5 de Setiembre, en la ciudad de Balaguer, y *sietemesino*, segun las crónicas dicen; Don Jaime, conde de Urgel, vizconde de Ager y señor de Alcaleya, Entenza y Antillon; Fadrique, que murió muy niño, y Sancho, que ocasionó al nacer la muerte de su madre, sobreviviéndola pocos meses; Constanza, esposa del rey don Jaime II de Mallorca, é Isabel, que falleció en sus primeros años.

Quedaban, pues, Don Pedro y Don Jaime.

La esposa del rey de Aragon se disponia á garantir sus derechos y los de sus hijos, acudiendo á las armas si fuese necesario para conservar, y áun ensanchar, si pudiera, los dominios que la debilidad de Alfonso les concediera.

Por su parte, el primogénito y su hermano oponíanse abiertamente, y en cuanto su escasa edad y fuerzas lo permitian, á los ambiciosos proyectos de su madrastra.

El primero, sobre todo, atajaba con inusitado é increible esfuerzo los planes de la Castellana, y más de una vez la sagacidad de la reina se inutilizó por las ingeniosas tiranías del infante heredero.

Leonor, no contenta con las donaciones de las villas de Játiva, Algeciras, Murviedro, Morella, Burriana, Castellon y algunas otras ricas joyas que desprendió de su corona para satisfacer las ambiciones de su esposa, al monarca benigno habia logrado arrancarle un vergonzoso decreto, que si bien no público, tenia secreto la fuerza de tal.

El primogénito de la corona se vió obligado á refugiarse en los montes de Jaca (1), para huir las persecuciones de su madrastra.

Mas no por esto se desalentaban los parciales del futuro Don Pedro IV.

Por todas partes asomaban nuevas muestras del descontento con que miraban los actos del padre, en lo referente al infante heredero, y las ambiciosas maquinaciones de la Castellana.

Cada dia una nueva protesta llegaba á manos de Alfonso, y ya de público se murmuraba de su debilidad.

Vivia en la época á que nos referimos en la ya magnífica ciudad de Barcelona.

Hacía algun tiempo que ignoraba la verdadera residencia de su hijo D. Pedro; y esto, unido al notable desarrollo de su enfermedad, le tornaba melancólico y taciturno, aunque sin perder por éso la bondad de su carácter.

Cuando llegaban esos momentos de lucidez que hacen ménos terrible el padecimiento de los enfermos, borrando casi de su memoria los dolores que más tarde han de reproducirse, é iluminando su inteligencia, el monarca se consagraba á la caza, y durante algunas horas distraia su imaginacion con tan agradable ejercicio.

II.

Erase una de esas tardes frias del mes de Enero de 1330.

Los débiles rayos del sol iluminaban las cimas de los montes, haciendo más oscura por el contraste las profundidades del valle.

La noche, esa inmensa proyeccion de un planeta sobre sí mismo, se aproximaba con rapidez.

Sucede con las últimas horas de las tardes de invierno lo que con las enfermedades crónicas de la materia; apénas manifestadas, ya es un imposible atajarlas; su celeridad excede á todos nuestros esfuerzos para librarnos de ellas.

El rey de Aragon, ginete sobre un brioso y bien alhajado bruto, volvia en direccion de Barcelona, despues de una

---

(1) El mismo Don Pedro IV lo refiere en su Crónica.

cacería de algunas horas, rodeado de muchos caballeros y criados.

A su derecha cabalgaba D. Pedro de Ejerica, bravo y apuesto jóven, casado hacía poco tiempo con una de las hermosas hijas del Turia.

A su izquierda el obispo de Búrgos.

Detrás y á muy corta distancia, Rui Perez de Almazan, uno de los más leales capitanes dragoneses.

Todos pertenecian, por supuesto, al partido de doña Leonor de Castilla: hacía algun tiempo que el rey Don Alfonso se hallaba cercado exclusivamente, y como preso por las gentes de la reina.

III.

—Qué tal os sentís, señor? preguntaba al monarca con afectado interes el obispo de Búrgos.

—Bien, bastante bien, respondió el monarca, haciendo un supremo esfuerzo para respirar libremente.

—Dios se apiadará de nosotros y derramará sobre vos los magníficos dónes de Su Excelsa bondad.

—Gracias, amigo mio; pero creo que pocos dias habeis de acompañarme en estas expediciones: me siento bien y confío en Dios mi alivio y la felicidad de mis vasallos.

—El lo puede todo.

—He cometido muchos desaciertos!

—Desaciertos! repitió el prelado, como si fuera el eco de las palabras del monarca.

—Sí, amigo mio; he sido demasiado débil.

—Cómo! exclamó con alguna extrañeza el obispo.

—Mi esposa, á quien estimo demasiado, me obligó muchas veces á autorizar con mi firma las mayores iniquidades.

— Señor, se apresuró á objetar el prelado; la reina, mi señora, sólo en beneficio vuestro ha podido aconsejaros; el corazon de Doña Leonor de Castilla es harto noble para dar lugar á las infames y punibles tramas de la corte.

—Ah! murmuró Alfonso, dejando resbalar una lágrima de sus ojos; mi querido hijo se halla errante y abandonado.

—Señór, no piense en eso vuestra alteza; cuídese no más, para bien de la nacion que gobierna, y olvide escándalos que más ofenden cuando más se recuerdan.

IV.

La tarde iba á concluir.

El rey se habia adelantado insensiblemente.

Don Pedro de Ejerica le seguia á cierta distancia; el prelado continuaba siempre al lado del monarca.

Rui Perez de Almazan marchaba al paso del de Ejerica.

—Habeis oido? le preguntó éste con intencion y como para examinarle.

—Eso significa algun nuevo enredo de D. Ot de Moncada, pero no tendrá consecuencias.

Despues de estas palabras, la comitiva seguia silenciosa en direccion de la inapreciable ciudad, preciosa perla del Mediterráneo.

Envuelve no sé qué atmósfera de luto el horizonte, al finar uno de esos dias de invierno, frio y nebuloso.

Esas fantásticas sombras que se forman y se dispersan y se reconstituyen con nuevos detalles y contornos, semejando diferentes objetos á la imaginacion preocupada del caminante empezaban á interponerse ya entre el sol y la tierra.

El rey continuaba sin pronunciar una sola frase, y la comitiva respetaba su silencio.

V.

De improviso fueron sorprendidos por una extraña aparicion, que interceptando el camino, se detuvo delante del monarca.

—Una palabra, señor rey de Aragon, é de Valencia, é Córcega é Cerdeña, é conde de Barcelona.

—Quién eres? preguntó Alfonso con sangre fria.

—Aparta con mil de á caballo! añadió Rui Perez desnudando la espada, y avanzando un paso delante del rey se dispuso á descargar el golpe sobre el importuno.

—Deteneos! esclamó Alfonso, extendiendo el brazo entre el acero de Rui Perez y el desconocido.

—Señor!

—Deteneos, y considerad que no es bien recibir de ese modo á quien tal vez llega á nos á pedir la justicia que le debemos.

Rui Perez de Almazan volvió á su puesto el arma, é hizo retroceder nuevamente á su caballo.

El obispo de Búrgos inspeccionó con una mirada al desconocido, y juzgándole un mendigo, se apartó un poco, y pronunció casi al oido de Almazan estas palabras:

—Muy devoto al rey os veo, señor Rui Perez.

—Siempre he tenido á honra servir al monarca.

—Y mejor todavía á las damas.

—Eh! qué decís? preguntó un tanto desconcertado el mancebo.

—Hablaremos, repuso el prelado con burlona sonrisa; todo se sabe en la corte, que es la feria de los secretos.

—Explicaos, señor obispo.

—Tened cuenta con vuestras palabras, que pueden compromoteros.

VI.

En el entretanto, el rey escuchaba con el mayor interes á su interlocutor.

—Por Dios, no exagereis mi desdicha, decia con voz sumamente baja.

—No exagero, señor. El infante Don Pedro, solo y errante en los Pirineos de Jaca, se halla contínuamente expuesto á las asechanzas de los amigos y emisarios de Doña Leonor. Vos, señor, que sobre la hidalguía de vuestros sentimientos sois monarca de los pueblos más nobles de la tierra, sois padre tambien, ¿podeis olvidar lo que á ménos esfuerzo podeis conseguir?

—Cómo?

—Vuestro hijo se halla espuesto, y áun en grave peligro de morir tal vez á manos de los aventureros de la reina.

—Oh! no digais eso.

—Y si, lo que Dios no permita, fallecierais, señor, en estos momentos en que nuestro sucesor, ese desdichado niño, léjos de vuestras paternales caricias se halla, ¿qué seria del reino, qué de vuestros súbditos, que aman en el noble infante la rica herencia de bondad y de justicia que de vos ha de recibir?

—Teneis razon... pero... bajad la voz. Qué suplicio!

El desdichado Alfonso dirigió una mirada recelosa en derredor.

—Señor! un hijo no debe abandonarse nunca, exclamó con acento solemne el desconocido.

—El obispo de Búrgos es uno de lo más ardientes y temibles defensores de la reina.

—No lo creais, señor; esos defensores lo son más de la ambicion personal que de Doña Leonor de Castilla.

—Pero vos, quién sois?

—Tan desconocido me encontrais? Ruiz de Ayagra, vuestro humilde súbdito. Sabía que vuestra alteza tenia dispuesta esta cacería, y he aprovechado una de las pocas ocasiones que deja escapar la vigilancia de la reina.

—Silencio!

—Me reconoceis?

—Sí, Ayagra; pero callad.

VII.

El obispo de Búrgos, receloso de aquel importuno, se adelantó con osadía hasta él.

—Señor, dijo disumulando su enojo cuanto pudo; la noche avanza, y me parece excesivo para vos el frio que empieza á

manifestarse; estais delicado, y vuestra preciosa vida no debe exponerse á las inclemencias del tiempo como la de un mendigo ó un aventurero.
—Teneis razon, repuso el rey.
—Don Alfonso! exclamó el desconocido mordiéndose despues con ira los labios.
—Si quereis justicia, seguidnos á Barcelona, que ya poco falta hasta ella, y allí podreis con más despacio manifestar vuestras desdichas, buen hombre.
El obispo pronunció estas palabras con tal altanería que bien manifestaba que su espionaje le habia puesto al corriente del asunto del diálogo entre el rey y el supuesto mendigo.
—Voy á complaceros, amigo mio, dijo Alfonso.
Y quitando de su dedo disimuladamente el anillo que llevaba, le entregó al desconocido, diciéndole en voz baja:
—Mi hijo quiero que sea gobernador del reino, entendeis?
Despues, alzando la voz, continuó:
—Tomad esa limosna, y Dios os mejore, buen hombre.
—Loco está? preguntó el obispo.
—Loco de remate; pues no lo habeis conocido?
—Y le disteis, señor? Dios remunera las buenas obras pródigamente.
—Una limosna insignificante; en este momento no pudiera otra cosa.
—Dijéralo vuestra alteza, dijo subitamente el astuto prelado.
Y separándose del monarca se apresuró á Rui Perez de Almazan, fingiendo como que tiraba algunas monedas de su escarcela.
—Ha llegado el momento de conquistar un nuevo lauro á los ojos de Teresa, le dijo rápida é imperceptiblemente.
—Que decís? preguntó con asombro el jóven al escuchar aquel nombre.
—Pocas palabras; no es este el momento de dar más explicaciones.
—Qué quereis?
—Seguid á ese hombre.
—Difícil será con la oscuridad de la noche.
—Y vos servís á Doña Leonor de Castilla? preguntó con intencion el obispo de Burgos.
—Basta; le seguiré.
—No se os escapará?
—Con perdon, señor obispo; aunque el diablo le ocultara.
—Sois un caballero y un buen servidor de la reina; lo haré presente.
—Qué debo hacer?
—Conocerle á todo trance.

—Eso es muy sencillo.

—Economizad, si es posible las cuchilladas, amigo Rui Perez.

Una sonrisa asomó á los labios del prelado.

Almazan desapareció en la misma direccion que algunos segundos ántes siguiera el desconocido.

—He aumentado la limosna, dijo el obispo de Búrgos al monarca volviendo á su lado.

—Por fin hoy hemos hecho algo bueno, repuso Alfonso con intencion.

—Así lo creo.

Pocos minutos despues entraban en Barcelona.

El 24 de Enero de 1336.

Han trascurrido seis años, largo plazo para satisfacer la ambiciosa inquietud de los servidores de Don Pedro, más tarde rey de Aragon y conde de Barcelona; corto tiempo para señalar las últimas horas de un monarca benigno que cumplia á la sazon 37 años.

El dia 24 de Enero de 1336, los grandes y señores se agitaban en torno del alcázar de los condes en la ciudad de Barcelona.

El pueblo agrupábase en corrillos, y cada cual comentaba á su gusto los dos grandes acontecimientos, objetos simultáneos de la pública curiosidad.

Eran éstos: la realizada fuga de Doña Leonor y sus parciales, tantas veces proyectada y llevada á cabo hacía algunos dias; y la próxima muerte del justo y bondadoso monarca Alfonso el IV.

La marcha del tiempo, impulsada por la mano de Dios, destruye los pueblos y borra los monarcas.

Dios da la grandeza y Dios la quita.

Y ya se levantan gigantes reyes ó naciones, ya se borran del mundo, dejando solamente como meteoros, que son de la historia la débil huella de su recuerdo.

El rey benigno, el prudente Don Alfonso, se hallaba en ese magnífico y solemne momento, en que el hombre se aparta del hombre para colocarse delante de la Providencia.

Horas de placer para el justo, de temor para el infame, de horrible duda para el indiferente.

Solamente algunos caballeros rodeaban al monarca.

Junto á su lecho oraban algunos prelados, entre los cuales se destacaba la augusta y distinguida figura de Fray Sancho de Ayerve, confesor del rey, obispo de Tarazona, y más tarde arzobispo de Tarragona.

Pocos segundos quedaban al rey Alfonso de sér.

La corona se desprendia de sus sienes, el cetro se escapaba ya de sus descarnadas manos: dentro de muy corto tiempo el monarca sería un cadáver más.

Un suspiro ténue y prolongado se apercibió en la cámara.

Alfonso habia logrado desprenderse de las majestuosas miserias de la vida material.

—Dios acoja su espíritu! exclamó Fray Sancho de Ayerve despues de confirmar la idea de la muerte del monarca, y bañando con su llanto la pálida mano de Don Alfonso que estrechaba nerviosa un crucifijo.

—El rey ha muerto! añadió despues volviéndose á los señores que rodeaban el lecho: Dios salve al benigno Alfonso!

Un sordo rumor se oyó en la cámara.

Los que se hallaban en ella con una rodilla en tierra, acompañaban en sus devotas plegarias al obispo de Tarazona.

Entretanto, el eco de sus palabras llegaba á la atmósfera del pueblo, que entre lloroso y entusiasmado, gritaba ya:

—Viva el rey Don Pedro IV.

II.

LA FIESTA DE LAS DEDICACIONES.

Las encenias ó fiestas de las dedicaciones, eran las ceremonias de lo que se dedicaba á Dios ó á su culto, como algun templo, altar, vaso sagrado ó alhaja en obsequio y servidumbre del Altísimo.

La palabra encenia es griega, y dedicacion, renovacion ó consagracion significa etimológicamente.

El acto de la dedicacion fué ejecutado por Moisés con el tabernáculo que habia erigido en el desierto de Pharán, y consagrando tambien los vasos destinados al servicio del mismo tabernáculo y culto del Señor.

La dedicacion que hizo Salomon á Dios en el suntuoso templo que se construyó en Jerusalen, fué de las más famosas y solemnes.

Los israelitas, cuando regresaron de Babilonia, dedicaron á Dios el nuevo templo que reedificó Zorobabel, é inmolaron gran número de víctimas en aquel dia memorable.

Los macabeos, luégo que purificaron el templo profanado por Antioco Epifanes, celebraron nueva dedicacion, con cuyo motivo creyeron muchos que aquella era la que se continuaba celebrando durante el invierno, á la que asistió Jesucristo, paseándose por el pórtico de Salomon. (San Juan, cap. 10, v. 22 y 23).

Tambien fué dedicado el templo que restableció Heródes, que fué más magnífico que los hasta entónces construidos despues de la vuelta de la cautividad. Heródes celebró esta dedicacion

con mucha solemnidad, y para hacer la fiesta más suntuosa y augusta, quiso que se hiciera en el dia del aniversario de su coronacion. (Josefo-Autig. Judas, libro 14).

Además de estas encenias de lugares santos, habia otras tambien dedicadas á las ciudades, las murallas, las puertas y áun las casas. Nehemias, luego que acabó los muros y puertas de Jerusalen, mandó hacer solemnemente su dedicacion. El título del salmo 29 expresa bien claro haberse compuesto y cantado á la casa de David. Esta dedicacion se hacia principalmente, segun los rabinos, cuando se pronunciaba una cierta bendicion, poniendo al mismo tiempo en el poste de la puerta alguna palabra de la ley Zebráica, escrita sobre un pergamino rodeado á una caña ó en un palo hueco. (Ex. 40.—Auti. Jud.—Tomo I. pág. 103, etc).

EL ARADO.

Todos los pueblos tuvieron su inventor propio para este instrumento rural. Los egipcios creian debérsele á Osíris, los fenicios á Dagon, los chinos á Chinong, sucesor de Fo-Hi, y los griegos á Ceres, reina de Sicilia y á Triptólemo, rey de Eleusis.

El arado entre los antiguos era más sencillo y ménos complicado que el nuestro. En su orígen fué un pedazo de madera muy largo y encorvado, de modo que parte penetraba en la tierra y otra parte servia para uncir los bueyes. En algunos puntos de la Lombardía se usaba há poco tiempo un arado muy semejante al antiguo, pero con el aditamento de unas ruedas.

Posteriormente añadióse al arado un mango de madera para poder guiarle, y luego fué el arado dividido en dos partes: una en forma de ancla que penetraba en la tierra, y la otra que servia para uncir á los bueyes. De esta forma eran los arados de que se servian los griegos. El de los romanos era tambien muy sencillo y parecido al anteriormente citado; pero los galos unieron á sus arados unas ruedas que facilitasen el movimiento y las operaciones.

Posteriormente completáronse los arados, poniéndoles el azuche de hierro que hoy llevan, y la mecánica ha demostrado en nuestros dias cuántas eran las imperfecciones de los antiguos aparatos. El vapor ha sido aplicado á las operaciones agrícolas ó á los instrumentos que á ellas se aplican, y de este modo la economía y el trabajo son tanto mayores, cuanto menor es el tiempo que se emplea en las faenas de la labranza ó recoleccion.

GRAN ESFERA TERRESTRE,

construida y dibujada por el Profesor

D. JOSÉ P. MORALES.

Es un trabajo tan importante para los establecimientos de instruccion, y para todos en general, que apénas habrá centro de enseñanza que no sienta la necesidad de adquirirlo; pues su circunferencia, que es de 2 metros y 20 centímetros, ha permitido consignar los detalles más precisos para adquirir un conocimiento exacto de la extructura del planeta que habitamos. Es una obra enteramente nueva hecha en nuestro país, y la belleza de su grabado, los colores finos y diáfanos que destacan los continentes, la hacen tan recomendable, que no dudamos de haber prestado un gran servicio á la enseñanza de la geografía general, acaso muy atrasada en España.

Ha sido grabada en nuestro establecimiento tipo-litográfico, y su precio variará entre 50 á 60 pesetas en Madrid, pues no siendo posible fijarle hoy por estarse confeccionando, se pone en conocimiento del público, en la seguridad de que se podrá servir en la primera decena de Noviembre próximo.

GEOGRAFIA DE ESPAÑA.

Es un libro de sana utilidad para las escuelas y para todos; pues contiene los datos estadísticos más recientes, una corta y sencilla descripcion de cada provincia, algunas nociones de astronomía, una narracion sucinta de las cinco partes del mundo, los mapas de las 49 provincias españolas y 5 generales de la península, con la division de antiguos reinos, cuencas hidrográficas, capitanías generales, audiencias y distritos universitarios, primorosamente grabados. Es obra de texto, y ademas ha sido adquirida por el ministerio de Fomento para las bibliotecas populares.

Su precio seis reales, y cuatro para los profesores.

CUADERNO TOPOGRAFICO.

Consta de cinco grandes láminas y el texto, y su precio cuatro pesetas.

PLANO DE MADRID.

El más completo de los publicados hasta el dia, pues comprende una legua cuadrada de superficie, y perfectamente grabado. Su precio dos pesetas en negro, y 10 rs. iluminado, en Madrid. En provincias 10 y 12 rs. respectivamente.

Los pedidos de todas estas obras, á su autor D. José Pilar Morales, calle de los Caños, núm. 3, bajo izquierda, los que se remitirán á vuelta de correo, mandando su importe anticipadamente, sin cuyo requisito no se servirán.

Nota. Los que deseen más pormenores respecto á la esfera, pueden dirigirse en carta al autor.

EL ARTE DE ESCRIBIR

LA

LETRA BASTARDA ESPAÑOLA

SIMPLIFICADO,

POR UN NUEVO SISTEMA,

Basado en los principios del sencillo método que la experiencia de veinticuatro años nos ha sugerido en pró de la juventud; inventado y escrito por D. Pablo Uruñuela y Perez, profesor de instruccion primaria superior, publicado por el impresor y litógrafo D. Nicolás Gonzalez.

Este papel es muy útil á los señores profesores de instruccion primaria por el mucho trabajo que los evita y los grandes adelantos que obtienen los discípulos.

Las planas están esmeradamente pautadas, y en la primera va el ejercicio que el discípulo copia con toda comodidad. Por este sistema quedan suprimidas las muestras, que sobre ser tan incómodas, exigen un gasto inútil, segun nuestra reforma.

Este papel que es el más completo y mejor de todos los que hasta el dia se han publicado, es tambien el más barato; pues deseando esta casa proporcionar elementos á la enseñanza, ha fijado el ínfimo precio de 28 rs. por cada resma. Al profesor que desee conocerlo se le remitirán algunas muestras.

Depósito Central, casa de comision de los señores Alonso y compañía, calle de la Madera, núm. 8, cuarto principal.



